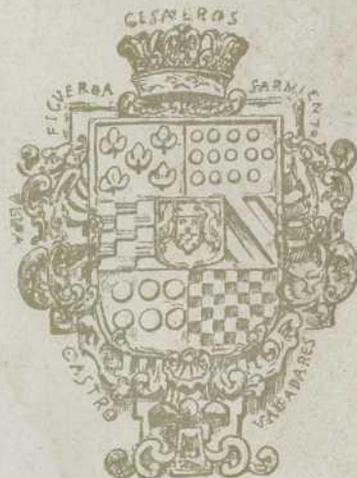


**FRANCO**  
**ANTE EL APOSTOL SANTIAGO**  
**I GALICIA**

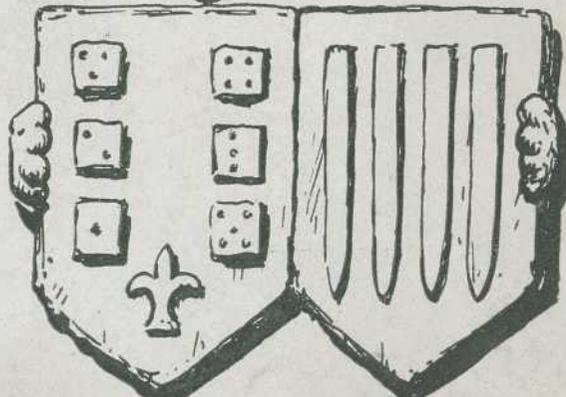




HAYTE D BARRANTES



SOMOZA QUIROGA



PB 3874  
CB 11022167  
Titn. 596195

Fábrica de porcelana  
"Santa Clara"



Fábrica  
de vidrio  
"Casablanca"

**MANUEL ALVAREZ e HIJOS**

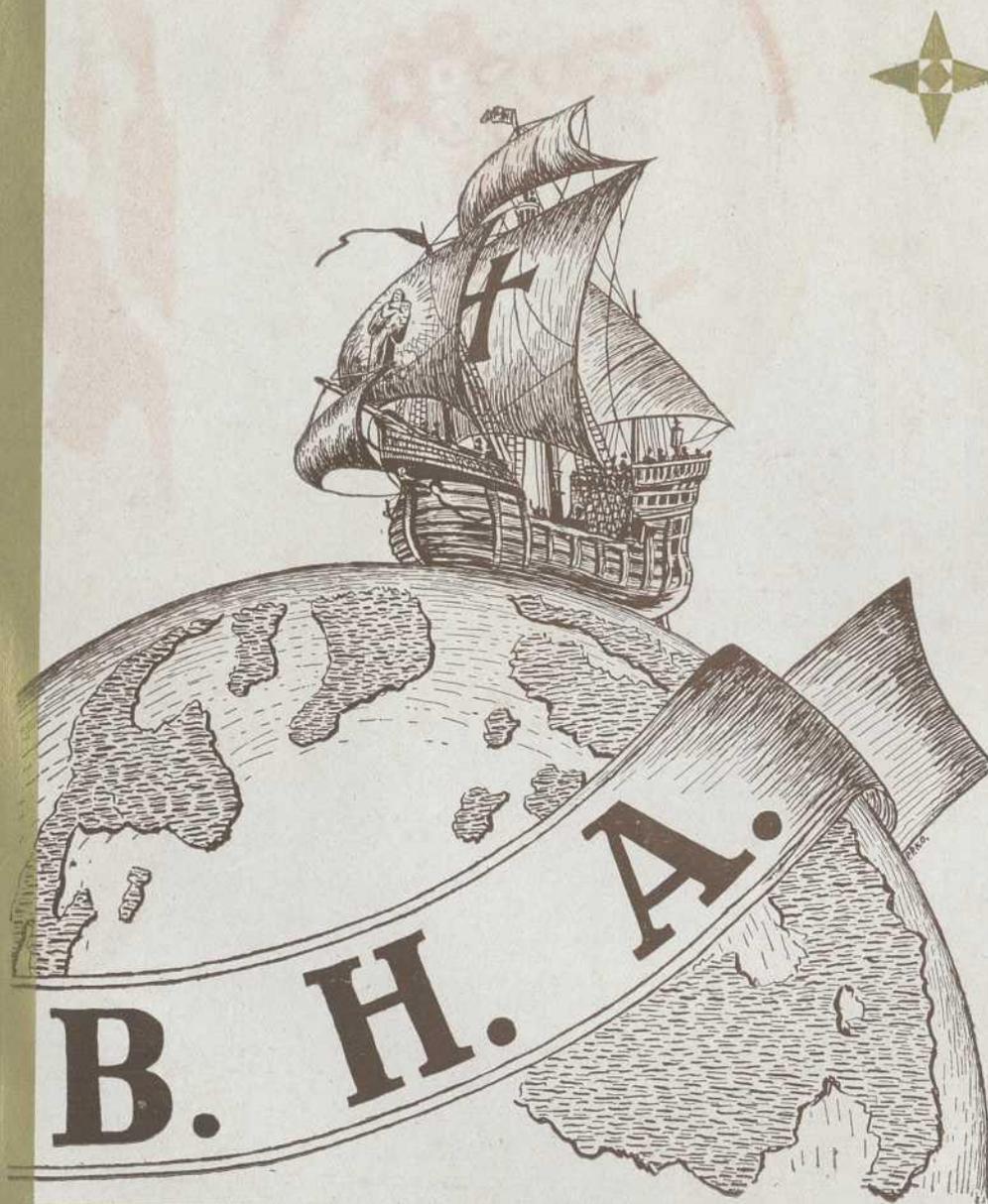
VIGO.

M. DOIRO

**BANCO HISPANO AMERICANO**

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Dedica especial atención a los  
asuntos relacionados con el comercio exterior y  
**SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO**





**HIJOS DE J. BARRERAS, S. A.**

**FACTORIA NAVAL**

**Y**

**METALÚRGICA**

Movilizada al Servicio de España

**VIGO.**

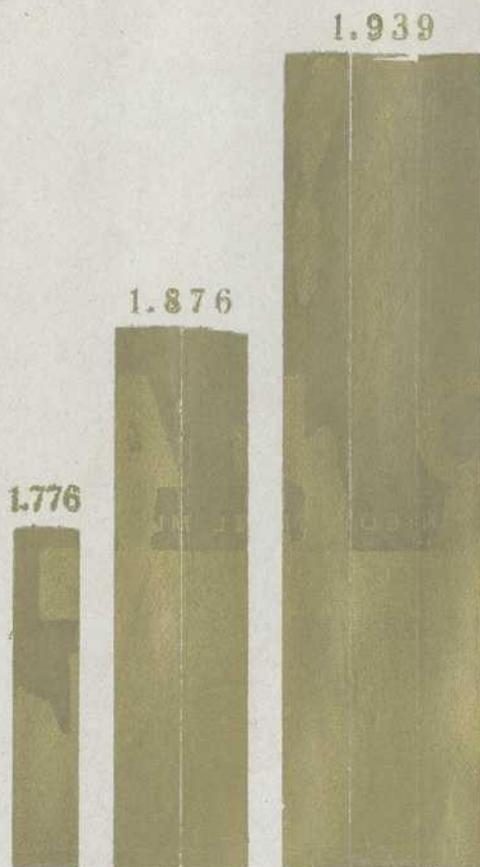


VIGO (Central)  
CILLERO.  
PALMEIRA.  
CUDILLERO.

CONSERVAS DE PESCADOS

S A B O R D E M A R





# BANCO PASTOR

CASA FUNDADA EN 1776

CAPITAL SUSCRITO. . . . . PTAS. 17.000.000.00  
 IDEM. DESEMBOLSADO. . . . . 11.000.000.00  
 FONDOS DE RESERVA . . . . . 8.000.000.00

CASA CENTRAL: **LA CORUÑA**

**Sucursales:**

VIGO, LUGO, ORENSE, PONTEVEDRA, EL FERROL DEL CAUDILLO, Barco de Baldeorras, Caldas de Reyes, Cangas de Morrazo, Carballino, Carballo, Cedeira, Celanova, Chantada, Fonsagrada, La Estrada, La Guardia, Marín, Mellid, Mondoñedo, Monforte, Mugia, Noya, Ordenes, Padrón, Puebla del Caramiñal, Puenteareas, Puenteedeume, Ribadavia, Ribadeo, Rua-Petín, Santa Marta de Ortigueira, Sárria, Túa, Verín, Villalba, Vimianzo, Vivero.

**Cuentas corrientes, con o sin libreta,  
con intereses**

**CAJA DE AHORROS  
CAJAS DE ALQUILER**

Depósito de valores  
y cobro de Cupones  
y todas las operacio-  
nes de Banca y Bolsa





Jabones y Productos

# LA TOJA

ÚNICOS EN EL MUNDO



Jabones de tocador.  
Jabón y Crema para afeitarse  
Pasta dentífrica  
Colonias - Loción - Shampoo  
Cremas de belleza  
Aguas - Sales - Lodos  
Pomadas medicinales dermatológicas

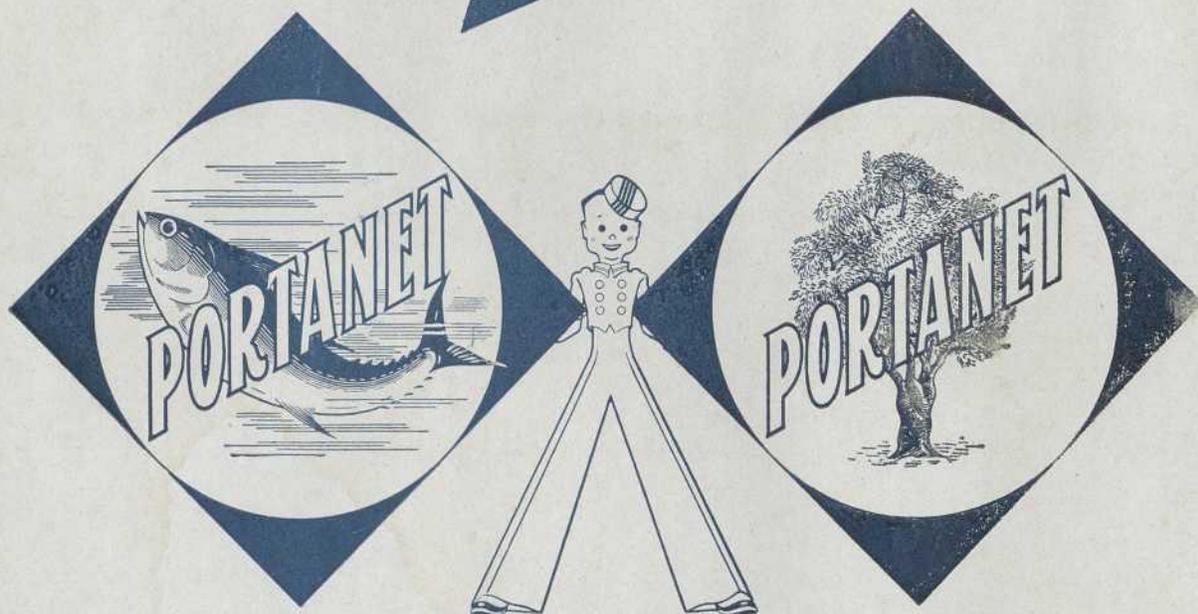
Distribuidores Generales para España y Marruecos

**BERMÚDEZ DE CASTRO Y SÁNCHEZ, S. L.**

La Coruña: Fontán, 3, Tel. 1.221. Madrid: C. San Jerónimo, 31, Tel. 23.100

---

*“Un producto mejor”*



◇ **SARDINAS PRENSADAS** ◇

◇ **ACEITUNAS RELLENAS** ◇

◇ **ANCHOAS** ◇

◇ **ATÚN** ◇



*Pedro J. Portanet*  
**VIGO**

CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD  
DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

INSTITUCION BENÉFICA,  
INSCRITA EN EL REGISTRO  
ESPECIAL PARA LAS CAJAS  
GENERALES DE AHORRO  
POPULAR

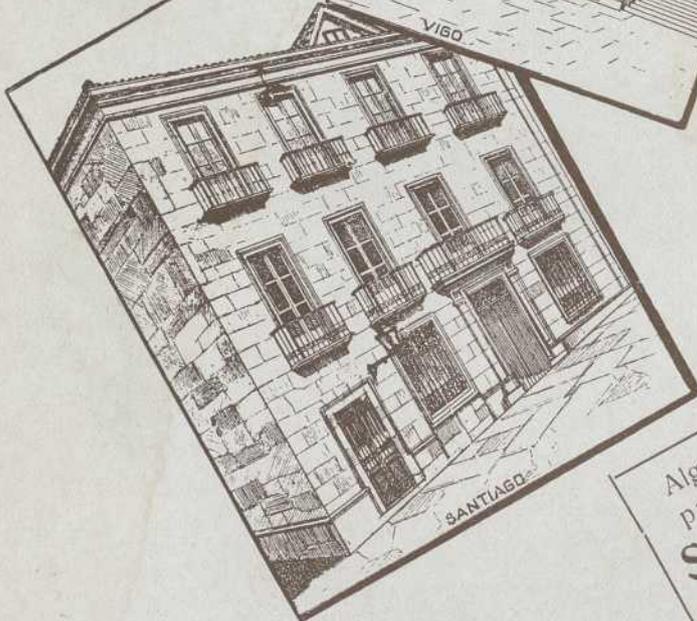
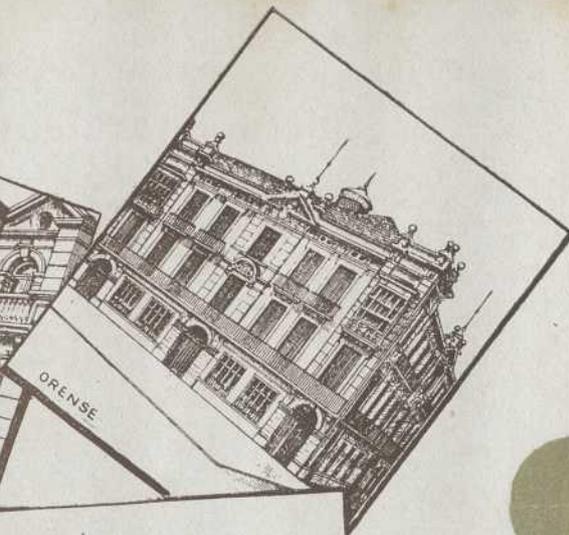
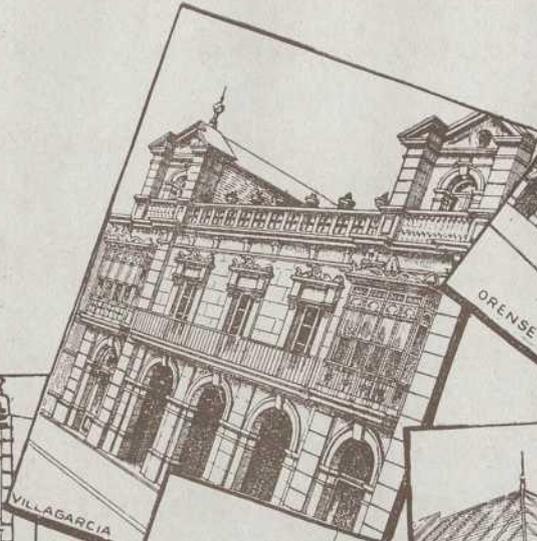
**SUCURSALES:**

**Betanzos**  
**Carballo**  
**Cée**  
**Mellid**  
**Noya**  
**Puentes**  
**Ortigueira**

Imposiciones ordinarias y a plazo fijo,  
a los máximos tipos de interés autori-  
zados; préstamos con garantía hipote-  
caria, cuentas corrientes de crédito hipote-  
cario, depósitos y compra-venta de  
valores por cuenta de los imponentes

**SELLOS DE AHORRO**  
**DESDE CINCO CENTIMOS**  
**SE FACILITAN HUCHAS.**





Algunos de los edificios  
propiedad de la firma  
**Simeón García**  
donde tiene establecidos  
sus negocios

### Tiendas de venta al detall en Galicia

**FERROL DEL CAUDILLO**  
ALMACENES SIMEÓN  
Real, 64

**LA CORUÑA**  
ALMACENES NUEVO MUNDO.-  
San Andrés, núms. 41 y 43,

**LUGO**  
ALMACENES NUEVO MUNDO.-  
Reina, 3,

**ORENSE**  
LOS CHICOS.- Paz Novoa,  
num. 1  
ALMACENES SANTA EUFEMIA.-  
Lamas Carbajal, núm. 15.  
EL MODELO - Paz Novoa,  
núm. 2

**PONTEVEDRA**  
ALMACENES SIMEÓN  
Michelena, 17.

**SANTIAGO**  
ALMACENES BON MARCHÉ.-  
Calderería, números 54 y 56.  
LA VILLA DE PARIS Y NEW EN-  
GLAND.-Huérfanas, 8 y 10

**SÁRRIA**  
ALMACENES SIMEÓN  
Carretera de Samos.

**VIGO**  
LA NORMA.- Príncipe, 32.  
ALMACENES SIMEÓN GARCIA  
capitán carreró, núm. 4.

**VILLAGARCIA**  
ALMACENES NUEVO MUNDO  
Ramón y cajal, 2

**GIJON**  
ALMACENES SIMEON

El año 1857 inició en Santiago de Compostela su negocio de tejidos

## D. Simeón García de la Riva

Era una casa pequeña, un negocio modesto.

Hoy, a aquel primer establecimiento de Santiago se han unido otros, propiedad de la casa, de los cuales se reproducen algunos.

# ¿Cómo se explica este gran desarrollo?

Con una clara visión del comercio del porvenir, el fundador, sus colaboradores y sucesores pusieron todo su empeño en tener

**“clientes antes que beneficios”**

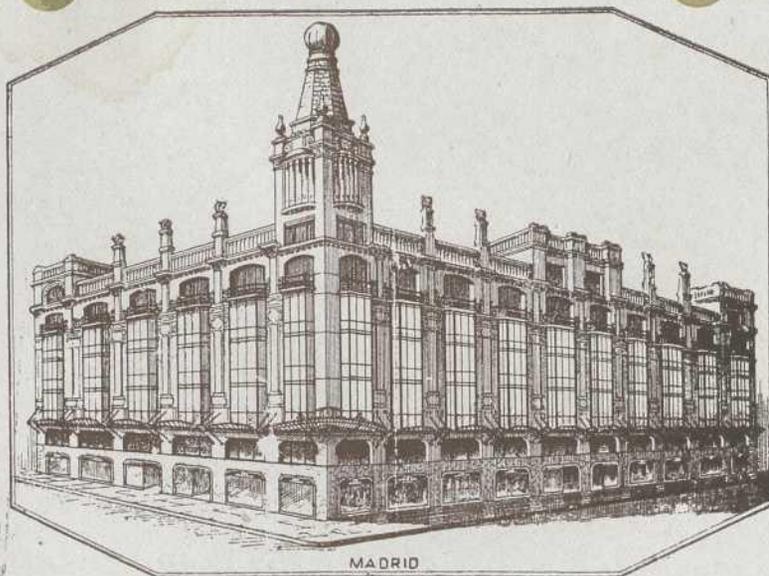
Consiguieron merecer el favor y la confianza del público a fuerza de tratarlo consideradamente. Y así, en todas partes las tiendas de la firma SIMEON GARCIA gozan de justa y merecida fama de vender a precios módicos, de estar surtidas como la mejor y atendidas por personal atento y complaciente.

En donde haya una casa de  
**S i m e ó n G a r c í a**  
elíjala para hacer sus compras de  
toda clase de tejidos y confecciones.

### Ventas al por mayor

BILBAO  
BURGOS  
LA CORUÑA  
LEON  
LUGO  
MADRID  
ORENSE  
OVIEDO  
PONTEVEDRA  
SANTANDER  
SANTIAGO  
VIGO  
VILLAGARCIA

Algunas de las Sociales, como Orense, Santiago, Villagarcía y Vigo, dedican también especial atención a la Banca, sobresaliendo la de Orense en sus relaciones con las naciones americanas.



¡FRANCO, FRANCO, FRANCO!

¡Arriba España!  
¡Viva España!

LAS RIQUISIMAS  
CONSERVAS   
DE PESCADOS  
ALFAGEME  
son las mas solicitadas

¡MIAU!





INSTITUTO  
BIO-QUIMICO

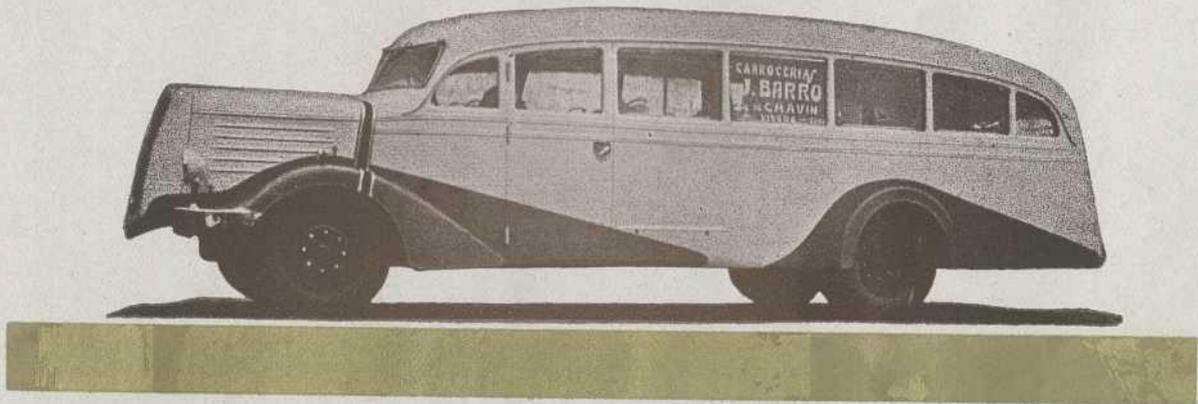
MIGUEL SERVET

VIGO-ESPAÑA

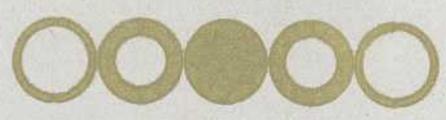
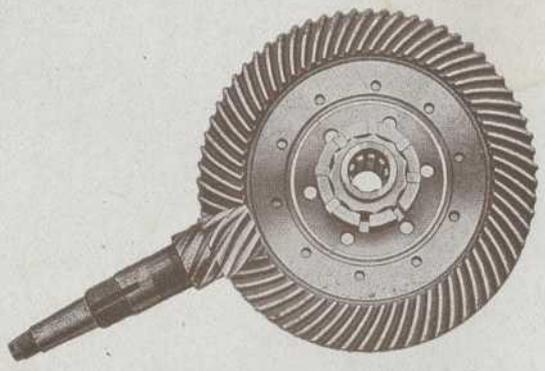
*preparación de*

PRODUCTOS  
FARMACEUTICOS

ALICIA LEY



*J. Barro*  
PRODUCTOR NACIONAL  
FABRICA DE CHAVIN  
VIVERO (LUGO)





TUBO  
Grande  
1'50 ptas.  
Pequeño  
0'65 ptas.



## EL TRAZO BLANCO DE UNA SONRISA

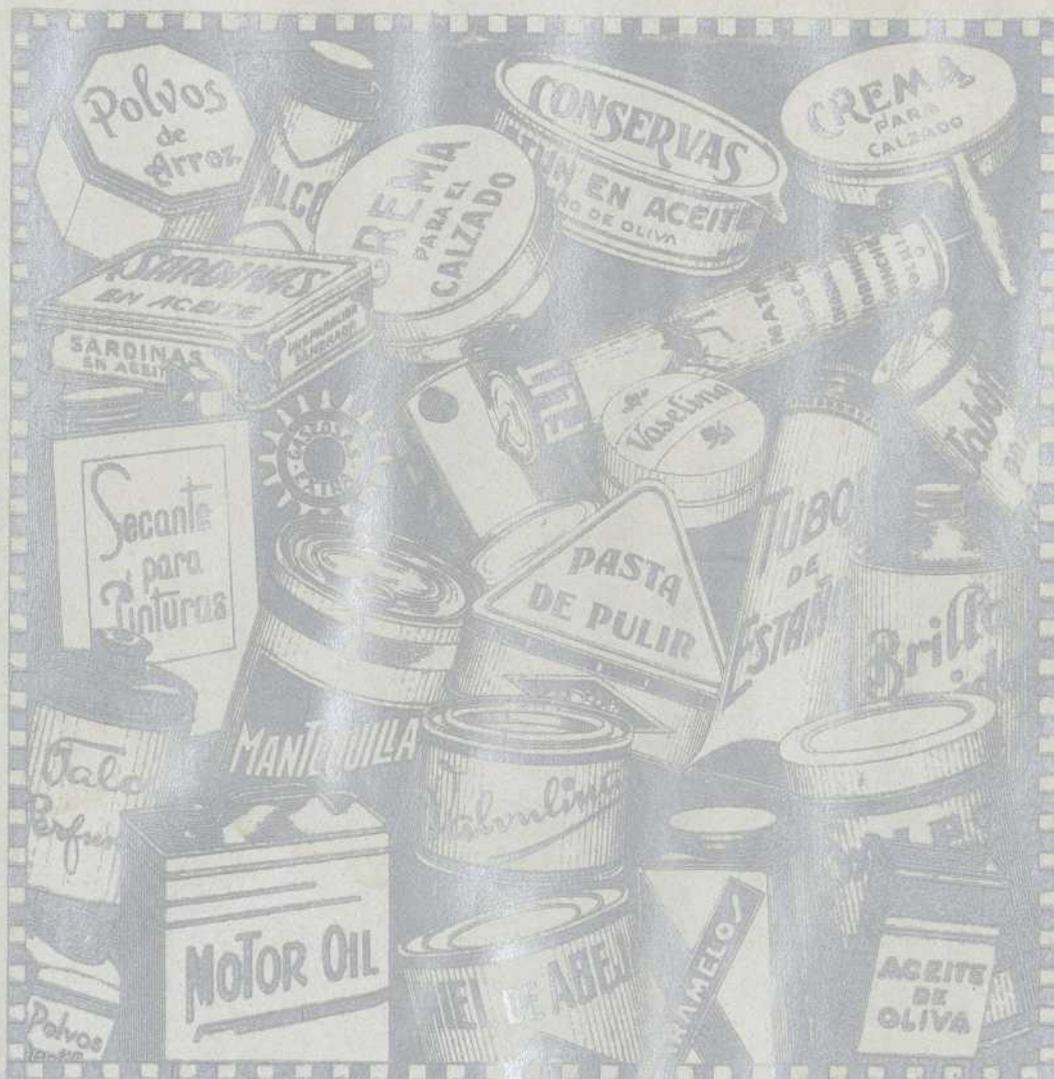
Sobre el carmín de unos bellos labios de mujer, destaca siempre la sonrisa, iluminada y atrayente, con el encanto de unos dientes limpios y brillantes. Use dos veces al día la Crema Orzán y sonreirá sin miedo; porque su dentadura será más blanca, y su aliento más puro y perfumado, con este dentífrico de sabor delicioso.

El mejor dentífrico sirve para limpiar y prevenir: esto lo hace la Crema Orzán.  
Para curar la boca, visite al dentista dos veces al año.

C R E M A  
D E N T I F R I C A

**ORZÁN**

EMBELLECE LA  
D E N T A D U R A

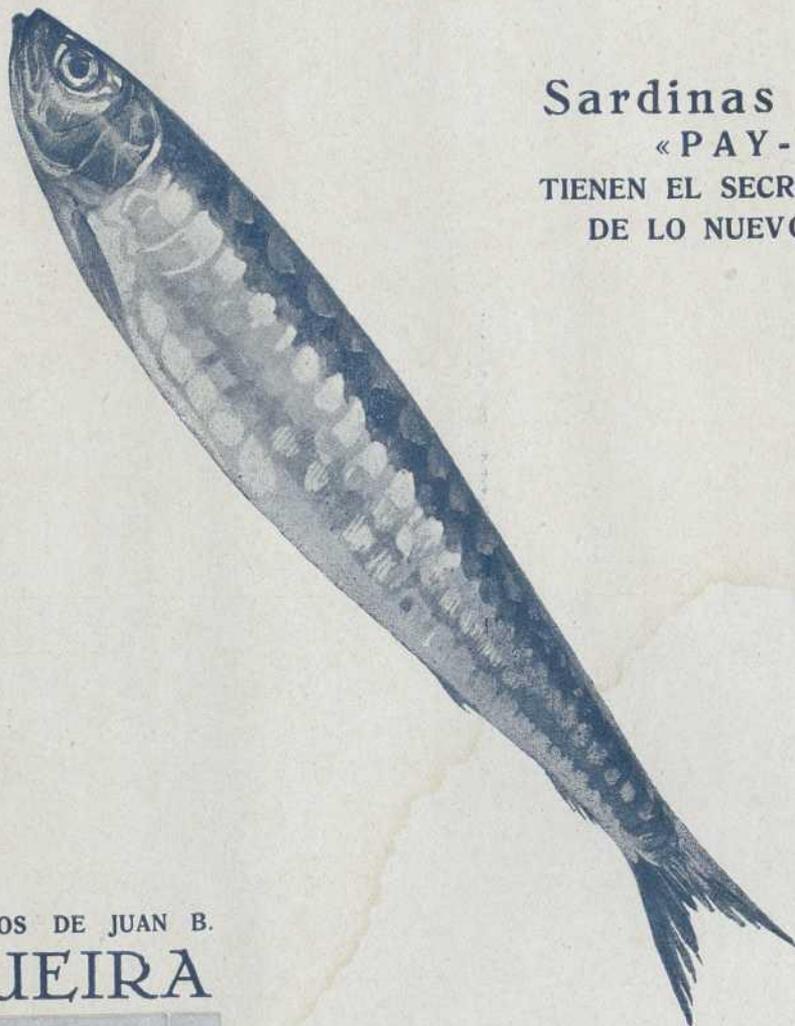


**S<sup>DA</sup> LA ARTISTICA, L<sup>DA</sup>**  
**VIGO - ESPAÑA**

APARTADO N° 65

**Fabrica de envases de hojalata litografiada  
para conservas, pinturas, drogas, carteles  
reclamo, tapones corona, etc.**

**FABRICA DE AROS DE GOMA**



**Sardinas**  
**«PAY-PAY»**  
**TIENEN EL SECRETO**  
**DE LO NUEVO**

SUCESOR DE HIJOS DE JUAN B.  
**CERQUEIRA**

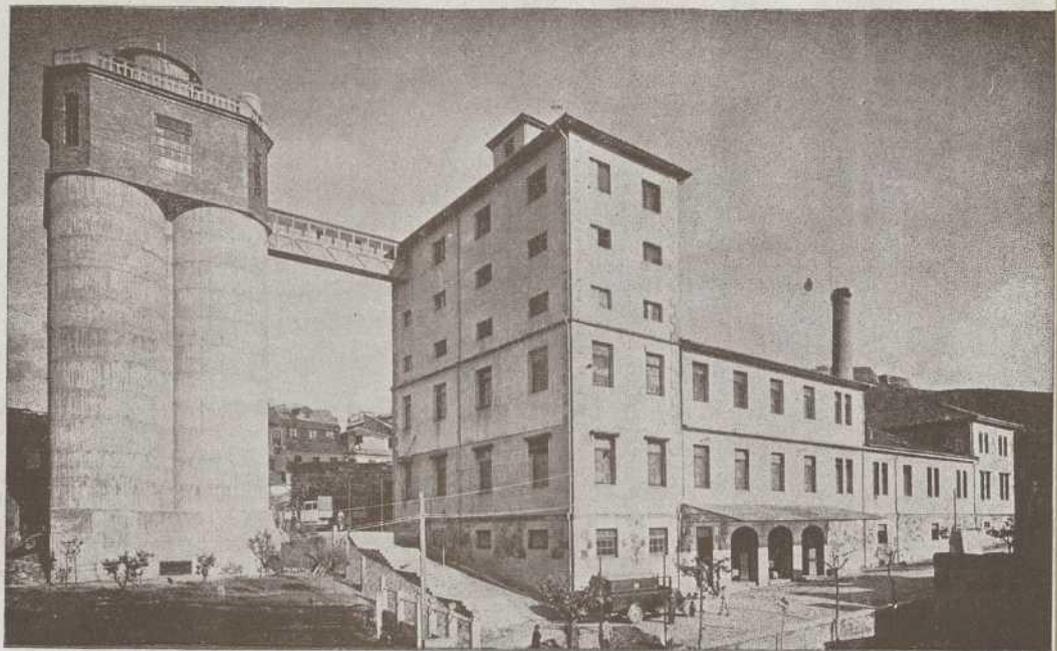


**Fábrica de Conservas de Pescados.- Apartado: 63. - VIGO.**

# COMPAÑIA VIGUESA DE PANIFICACION

SOCIEDAD ANONIMA

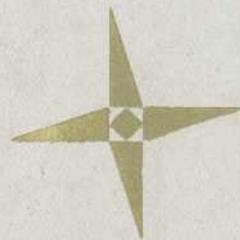
VIGO



FÁBRICA DE HARINAS Y PANIFICADORA AUTOMÁTICA DE VIGO



FÁBRICA DE HARINAS  
DE PEÑARANDA  
(Salamanca)



FÁBRICA DE HARINAS  
DE FONTIVEROS  
(Avila)



# Mútua de la Federación Gremial de Patronos de Vigo

Contra el riesgo de Accidentes del Trabajo



Oficinas:  
Joaquín Yáñez, 6 .- Vigo

Comerciantes, industriales, particulares,  
*asegurad vuestro personal en esta Mútua vi-  
guesa, que cubre el riesgo de Accidentes en  
toda Galicia, siendo sus primas las más  
reducidas y concediéndose la máxima aten-  
ción y cuidado a los lexionados, contando con  
Clínica internado propios*

¡Viva Franco!

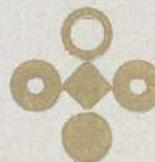


# Mutualidad Patronal Pesquera de Vigo

Cubre el riesgo de accidentes de mar y  
del trabajo *en embarcaciones pesqueras con  
tripulaciones contratadas a la parte.*

Prima: el uno y medio por ciento  
del producto bruto de la pesca

Plena seguridad.  
Absoluta garantía



Oficinas:  
Joaquín Yáñez 6. - Vigo

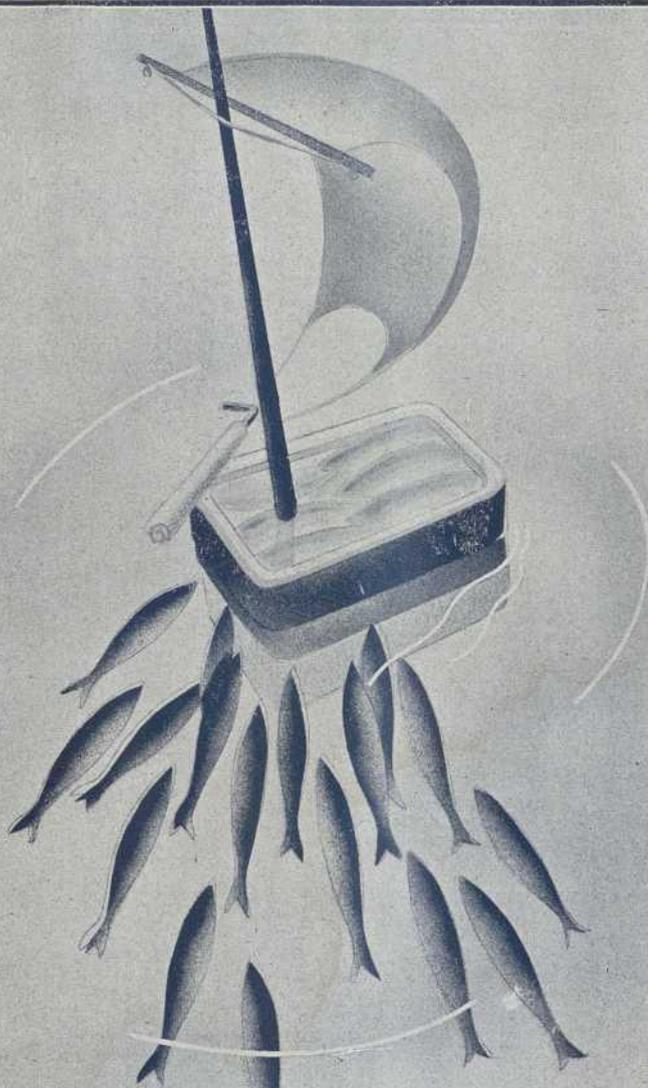


P. A. K. O.



## LAS VITAMINAS DEL PESCADO NUTREN Y FORTALECEN LOS PUEBLOS MAS LONGEVOS

ASOCIACIÓN DE INDUSTRIAS PESQUERAS Y SUS DERIVADAS  
Policarpo Sanz, 25.-Teléfono N.º 1815.-VIGO



CONSERVAS  
**QUIRÓS**  
DE FAMA MUNDIAL VIGO (ESPAÑA)



## Hijos de Olímpio Pérez

BANQUEROS

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1847

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Plaza de Cervantes, 15

Apartado N.º 4.

Teléfono N.º 1000.

VILLAGARCIA DE AROSA

Méndez Núñez, 3.

Apartado N.º 8.

Teléfono N.º 44.

Dirección abreviada: OLIMPIO

Casas antecesoras:

MANUEL PEREZ SAENZ. 1847-1884

HIJOS DE PEREZ SAENZ. 1885-1901

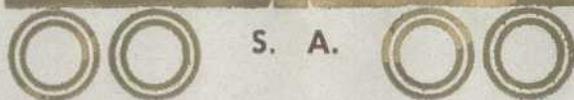
OLIMPIO PEREZ. . . . 1902-1909

OLIMPIO PEREZ E HIJOS 1910-1915

OPERACIONES DE BANCA

Y BOLSA EN GENERAL.

# CASTROMIL



SANTIAGO DE COMPOSTELA

TRANSPORTES

SANTIAGO

BETANZOS

CARBALLO

EL FERROL DEL CAUDILLO

LA CORUÑA

LALIN

MUROS

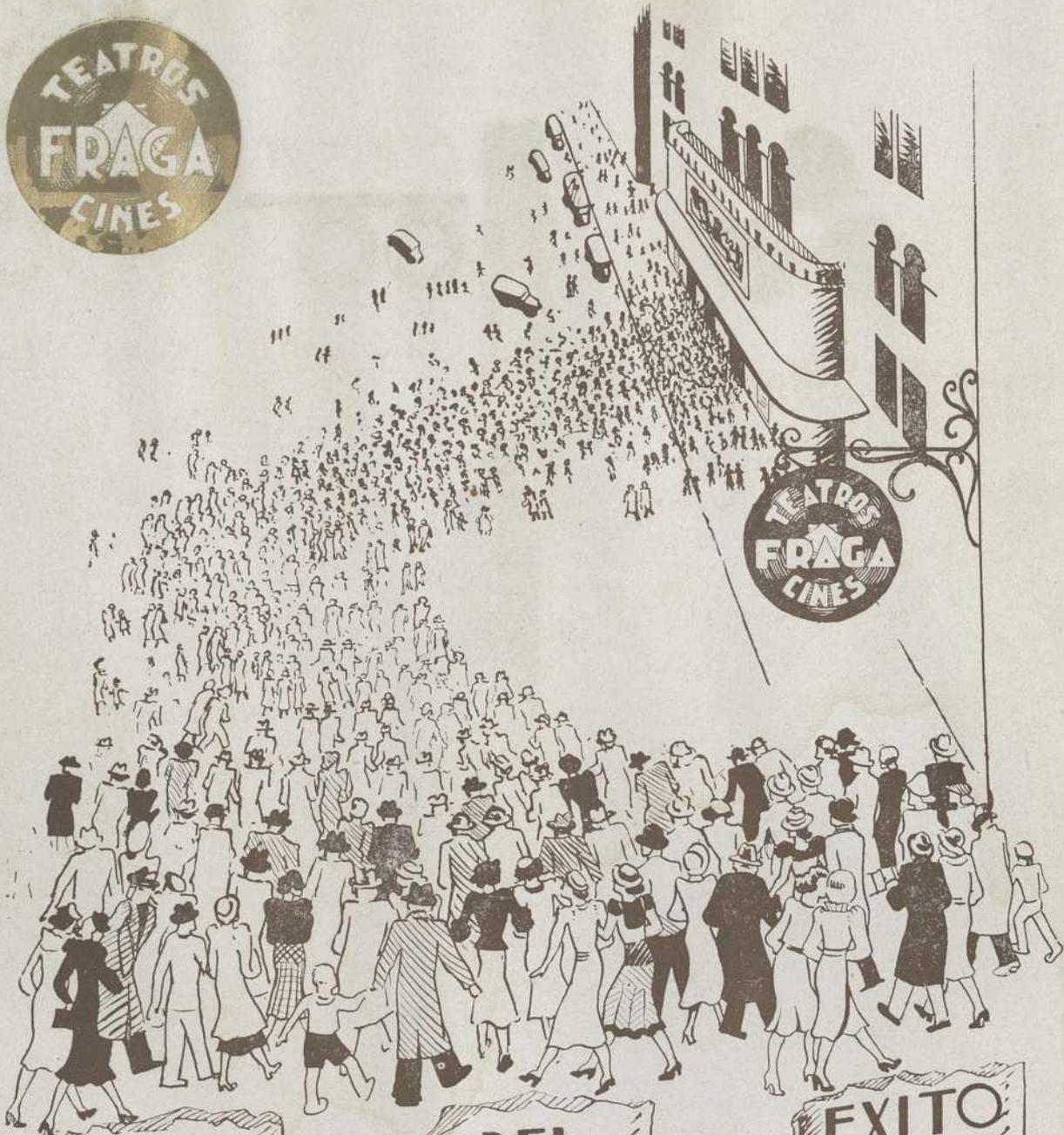
NOYA

ORENSE

PONTEVEDRA

VIGO

Si quiere Vd. visitar Galicia, viaje en los magníficos y elegantes coches de la Empresa CASTROMIL S. A. que son los más lujosos, los más rápidos y los que ofrecen más seguridad a los viajeros.



## BASES

LA SELECCION  
DE PELICULAS  
Y ESPECTACULOS

## DEL

LA PUBLICIDAD  
EXHIBIDA EN SUS  
PROPIOS CINES.

## EXITO

LAS MEJORES  
INSTALACIONES  
SONORAS DEL  
MUNDO.

Western Electric

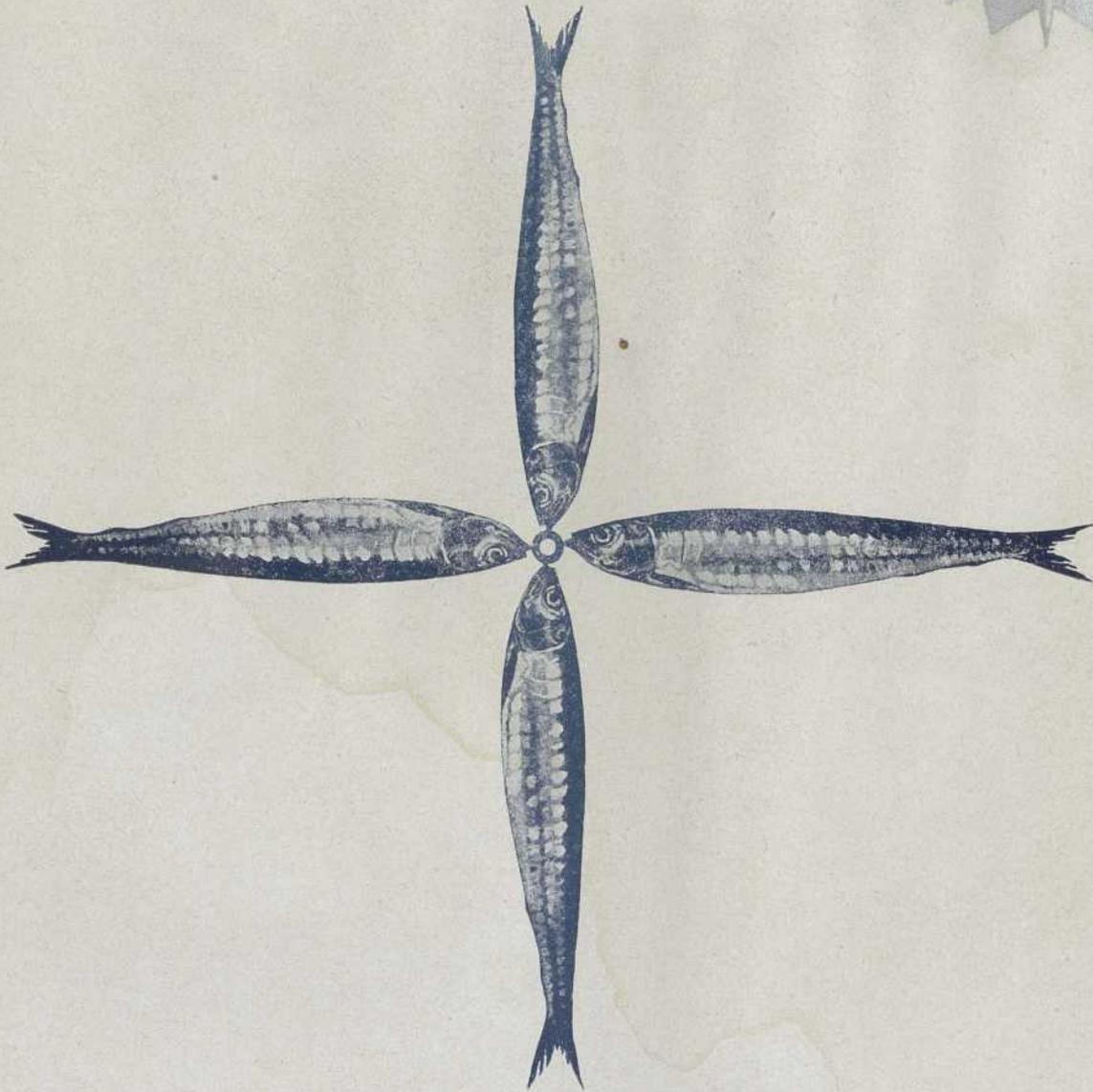
Sardinas GUIMERANS

N



Sardinas GUIMERANS

O



Sardinas GUIMERANS

S

Sardinas GUIMERANS

**PREPARADAS EN SU JUGO**

Suc. de GUIMERANS & Cía. Ltda.

VIG O. - R i o s

. P. P. E. O.



Fotograbado de uno de los automotores construidos en serie para la Compañía de los Ferrocarriles del Oeste de España.

Carrocerías de todas clases  
para automóviles.

Ambulancias para la Cruz Roja.

Wagones de carga y frigoríficos.

Talleres mecánicos y de pintura.

**GONZÁLEZ HERMANOS**

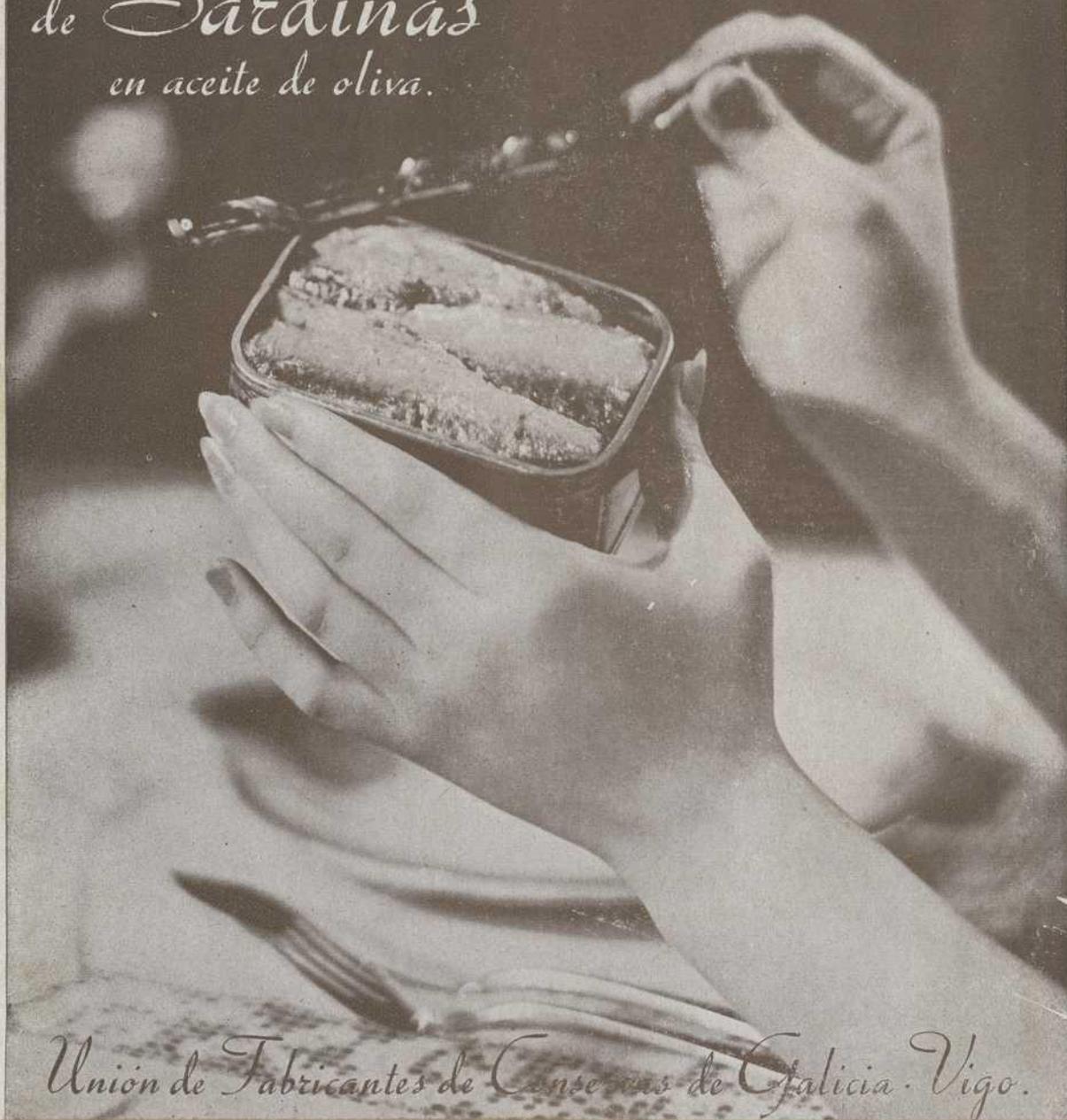
TELÉFONO, N.º 8

**PORRIÑO**

(PONTEVEDRA)

KSADO

Comience sus comidas  
abriendo siempre una lata  
de *Sardinias*  
en aceite de oliva.



*Unión de Fabricantes de Conservas de Galicia. Vigo.*



100 habitaciones.  
80 cuartos de baño



Teléfono y agua  
caliente y fría, en  
todas las habitaciones



# Hotel Compostela

Establecimiento de primer orden

Hórreo, 1  
Teléfono: 1500

Santiago  
de Compostela



# Playas...

nacaradas, dulces y apacibles, con escuadrones de olas, sueltas al viento sus crines de espumas...

**Playas** de aguas tranquilas y cristalinas cual pando lago.

**Playas** de Alcabre, Samil, Canido, Panjón, Lourido y Bayona, de la que dijo el sabio histólogo S. Ramón y Cajal, que «era la más saludable y pintoresca de las playas gallegas».

Para disfrutar de los encantos de estas playas, la Compañía Anónima



## Tranvías Eléctricos de Vigo



tiene montado un excelente servicio, pudiendo los veraneantes trasladarse cómodamente a esas playas de aire puro yodado y de una temperatura agradabilísima, cerca de los pinos que besan el mar.

Palabras  
sanas  
de espíritu,  
emotivas y  
de fé.

## EL EDITOR, DICE...



Cuando el Generalísimo Franco después de ganar el jubileo y de hincarse de rodillas ante la imagen pétrea del Apóstol Santiago pidiendo en su plegaria el rápido triunfo de las armas nacionales, y el pueblo le testimoniaba su admiración al paso por las rúas compostelanas entre el estruendo de delirantes ovaciones, me dijo mi amigo «X»... en el vestibulo del Hotel Compostela:

—Hoy se han abierto a Franco, nuestro invicto Caudillo, las puertas gloriosas y monumentales de la catedral, donde el Apóstol Santiago le habrá iluminado la ruta victoriosa que ha de seguir para terminar la obra de reconquista de España y alcanzar la grandeza de los siglos pasados.

—Momento histórico—añadí—que marcará de nuevo el amanecer de nuestra Patria bajo la Cruz de Cristo y por el esfuerzo realizado por los que luchan en defensa de España, Una, Grande y Libre, como la de aquellos tiempos del vasto Imperio de la raza ibérica, que abarcaba el planeta.

—Pues sería interesante para España y en particular para Galicia, cuna del Caudillo—expuso mi amigo—que hiciesen revivir en un libro esta efemérides o estampa de la milenaria Compostela, llevando a las páginas de esa obra, que más tarde se convertiría en relicario, el cariñoso recibimiento tributado a S. E. el Generalísimo Franco por un pueblo, como el nuestro, espontáneo y nobilísimo, que surgió en masa para saludar al Caudillo brazo en alto, como lo hace al paso de las sagradas imágenes.

—El Generalísimo Franco cuya eminente figura encarna la España de los Reyes Católicos—dije a mi interlocutor—merece toda clase de homenajes y la expresión eterna de gratitud nacional, porque no sólo salvó a la Patria, sino que echó en ella la semilla fecunda que ha de hacerla inmortal, y de ello debemós enorgullecernos los españoles que comulgamos con Franco en sus grandes postulados: Patria, pan, justicia, Imperio y grandeza.



Así, hablábamos mi amigo y yo, el 5 de diciembre de 1938, cuando el Generalísimo Franco salía de Compostela, después de implorar del Glorioso Apóstol Santiago la protección divina para alcanzar la paz de nuestra Patria por el único medio viable y legítimo: con la victoria de nuestro Ejército. Y el día 1.º de abril de 1939, antes de cumplirse cuatro meses de la citada fecha, el Apóstol Santiago, evangelizador y domador de la barbarie, concedía a Franco la gracia de poner en sus manos el territorio español que faltaba por liberar, premiando así la fé, la constancia, el esfuerzo, el temple y el talento del Caudillo.



Animado del mejor deseo, comencé los preparativos para la edición del proyectado volumen, solicitando el concurso de las más importantes industrias y casas comerciales de Galicia, en cuyos negocios invierten grandes sumas para publicidad, al objeto de que llevasen al libro de referencia la propaganda de sus actividades, sin cuya ayuda sería imposible realizar la edición de la obra.

Los más patriotas y comprensivos, los que tienen la fé por enseña, accedieron a mi solicitud, y ahí están, en las páginas de anuncios, la muestra de su generoso proceder, cuyo hecho hago público con acentos de gratitud sincera y honda.

Otros señores de Galicia, de los doscientos a quienes me dirigí con igual petición, y que poseen negocios de gran beneficio, sobre todo en estos últimos tiempos, contestaron felicitándome por mi «feliz» iniciativa y agradeciendo que me acordase de ellos, pero sin ir más allá de la expresión de buenas palabras y de elogios para mis actividades publicitarias; y a la mayoría de las personas con quienes comuniqué, tal vez abstraídas con las Entradas y Salidas del libro de Caja no debió interesarle el asunto patriótico que les proponía, por cuanto silenciaron la respuesta, quedando así extinguida la ilusión y la fé que yo había depositado en aquellos industriales y comerciantes, al dirigirme a ellos pidiéndoles su cooperación para el libro en honor del Caudillo salvador de España.

No obstante esta indiferencia inmerecida que mataba las mieles del éxito, no por eso desmayé en mi empresa y seguí adelante, pensando en que si la jornada que me esperaba era dura, la satisfacción sería grande al dar por terminado este libro que es como un rezo de mi alma y que, con modestia, pero también en un deseo vivísimo de mi corazón, puedo hoy ofrecer al Generalísimo Franco y a Galicia, alentando así el entusiasmo fervoroso que siento por el Caudillo y por la tierra en que nació.

Yo había concebido un gran proyecto editorial: una obra lujosa y digna del Generalísimo Franco, que fuese, además de recreo de los ojos, gallarda muestra de lo que puede hacer un hombre de buena voluntad para enaltecer a Galicia y a su preclaro hijo, el Caudillo de España; pero al ver que el tiempo transcurría y el apoyo publicitario no llegaba con la abundancia que era preciso para desarrollar con riqueza el proyectado volúmen, tuve que acudir a una imprenta modesta ofreciéndome la suya don Ramón Pérez Iglesias, de Porriño, en cuyo taller encontré, además de alegría, un personal joven, entusiasta y complaciente, el cual, dirigido por mí, compuso e imprimió este libro, que si bien lleva algunos defectillos muy propios de todo trabajo hecho con falta de elementos, revela también lo que sería el volúmen que me proponía publicar con la más robusta suma de esperanzas, y pensando en que despertase emoción y aprecio en los espíritus cultivados.

○●○

Hechas estas manifestaciones que dan la norma de las cosas tal y como han ocurrido, es posible que aún haya algún necio que censure mis palabras o critique la edición. A quienes tan injustamente procedan contra mí y colaboradores, les diré que imprudencia grande es querer juzgar las obras de los demás, y emitir, sin vacilación, juicios tanto más categóricos cuanto menos meditados.

○●○

Y, ahora digo a mi amigo «X»...

La idea que me has sugerido en el vestíbulo del Hotel Compostela, para que editase un libro que fuese como un laurel eterno ofrendado por Galicia a su insigne hijo y forjador de las victorias patrias, Generalísimo Franco, ha terminado con el júbilo de ver cumplido nuestro vehemente deseo.

En esta obra, saturada de sabia fresca y jugosa, quedan registrados los actos más solemnes de la visita que hizo S. E. el Generalísimo Franco a Santiago de Compostela e, igualmente, dentro de un estilo patriótico y sincero, lo que ha dicho parte de la prensa regional con tan fausto motivo, penetrando a su vez como un rayo de sol en las páginas del volumen, una breve reseña del homenaje que La Coruña, Santiago y Vigo tributaron al heroico general Aranda y a la representación del Cuerpo de Ejército de Galicia que le acompañaba, actos que fueron un canto de amor para los que en ella hemos nacido, ya besando la brisa de los mares o en el aura pura de las montañas, pero tanto en la virilidad, defendiendo a la Patria en los campos de batalla, como en la madurez, atendiendo los servicios de la retaguardia, unos y otros victoreando a Franco que nos alumbró por el reflejo de su gloria, y por haber levantado a mayor altura el valor español.

○●○

Y, termino por donde debiera empezar, empleando las siguientes palabras, sanas de intención y de avanzada conciencia.

Reducido—por carecer de audacia—a voluntaria obscuridad, sin otra ambición que la que proporciona la jerarquía del trabajo, el poco renombre que he adquirido en Galicia con la publicación de mis obras de nada me ha valido.

Y como la fé con amor es causa del sosiego del corazón, pido a Dios me conceda vivir siempre entre almas dulces y buenas, aunque para lograr esa dicha pase por el dolor de llevar a otro pueblo distinto de aquél en que he nacido los restos de mis padres.

Con verdadero sacrificio y melancolía mística conseguí dar cima a esta obra que, con felicidad e inefable dicha, puedo hoy contemplar como un fruto de honra, que es el caudal a que pueden aspirar aquellos a quienes la suerte no le es propicia,

La edición de este libro es para mí, por su contenido y por la forma en que fué editado, pleno de inquietudes de todas clases, una verdadera fiesta espiritual; para otros, acaso livianos de sexo, tal vez lo juzguen con cruel indiferencia desde el pedestal en que la fortuna los ha situado.

A quienes así formulen protestas en vez de otorgar estímulos, cabría preguntar: ¿Quién sós?... ¿Qué hicisteis?... ¿De dónde venís?...

Que Dios ponga aliento en mi corazón y perseverancia en mi voluntad para que la «morrña» que siento reveladora de nostálgicos anhelos que han hurtado la dulce tranquilidad de mi vida, no me acerque demasiado a la meta final...

Si la paz del espíritu se gana renovando la fé cristiana y la confianza en Franco, soy un optimista fervoroso cuyo corazón late por Dios, por España y por el Caudillo.

El Generalísimo que ciñe tantos laureles que no se agostarán jamás, y que su vida es de una pureza inmaculada, con una conducta de la cual parten los más generosos y patrióticos pensamientos, sabe lo difícil que es luchar contra el poder de la indiferencia...

Pues bien: Yo que pongo mi corazón en escucha apasionada, alentado por la sublime ley de la justicia, reparadora de aspiraciones legítimas que deben ser satisfechas, alzo mi brazo para saludar al Generalísimo Franco, guía permanente del estilo imperial de la patria, para que él, con su inspiración, disciplina restauradora e ideales constructivos, haga que los españoles, todos unidos en días eternamente venturosos, podamos alcanzar el mayor aumento posible de los medios del cuerpo, del espíritu y de la fortuna.

Mayo de 1939. (Año de la Victoria)



# FRANCO

ANTE EL APÓSTOL SANTIAGO

(Visita de S. E. el Generalísimo Franco a Santiago de Compostela)

## ¡GALICIA!



EDITOR Y  
DIRECTOR ARTÍSTICO:  
JOSÉ CAO MOURE

(P. P. K. O.)

De las Reales Aca-  
demias de Bellas Ar-  
tes de San Fernando y  
Gallega, e Instituto  
Histórico do Miño,  
(Portugal). Comenda-  
dor de Número de  
Alfonso XII, etc. etc.

1939  
Año de la Victoria  
EDITORIAL P. P. K. O.  
VIGO

## QUE GALICIA SEA EL REGAZO AMOROSO DEL TRIUNFADOR

Pocas palabras, que así se expresan mejor los sentimientos hondamente arraigados.

El Caudillo se ha presentado en su Pazo de las Torres de Meyrás en la madrugada del día 5 de diciembre de 1938, acompañado de su distinguida esposa y de los ministros de la Gobernación (antes del Interior) Sr. Serrano Suñer y del de Agricultura Sr. Fernández Cuesta.

Llegó, como decimos, sin previo aviso, como quien viene a su tierra y a su casa. Y desde el Pazo, a Santiago y ganar el jubileo, que era deseo ferviente del Caudillo.

Pocas veces se podrá decir que ha surgido tan espontáneamente una manifestación indescriptible de cariño y de adhesión. Sin la menor noticia previa, bastó que trascendiera en la mañana de dicho día, para que por donde pasó el Caudillo fuera un hervidero de gente ávida de vitorear al Generalísimo Franco, cuando fué a Santiago y al regreso de la ciudad milenaria.

El Generalísimo, en plena tarea de soldado y de gobernante, se desplazó del centro de sus actividades para pasar unas horas en su amada tierra y en su Pazo de Meyrás.

Pues en pocas palabras, Galicia dice que este rasgo lo llevará siempre gravado en el corazón, y que los gallegos hacemos votos ferventísimos para que, reconquistada ya España para Dios y para el Imperio, sea Galicia y las Torres de Meyrás—de las que el Caudillo se despidió con nostalgia—el regazo amoroso donde el triunfador repose de las emociones, de las fatigas de la guerra y de la gobernación del Estado.

De corazón lo deseamos todos los gallegos en estos momentos de júbilo, en que se abren cauces inéditos para futuras empresas con el ímpetu ambicioso de una revolución en marcha, que es promesa cierta de un porvenir fecundo y de grandeza para la Patria.

# EFEMÉRIDES



# GLORIOSAS

## 4 de Diciembre de 1892

En este día Francisco Franco Bahamonde despierta a la vida en Galicia, en El Ferrol, avanzada extrema de la región gallega; clavada en el Atlántico lo mismo que la proa de un buque que hienda el mar. Sus padres son gallegos, sus abuelos y sus antepasados son gallegos también. Todos, han vivido en la misma ciudad de El Ferrol, de tal suerte que, el alma de una misma familia, a través de diferentes generaciones, han ido forjándose en una misma latitud y en un ambiente muy parecido.

## 17 de Julio de 1936

Esta es la fecha en que se inició en Africa el Movimiento Nacional, y el día 18 del mismo mes, salía de Canarias el General Franco en un «misterioso» avión para el Protectorado.

La chispa había prendido ya en la mayoría de las guarniciones españolas, y el General Franco, con su voluntad inquebrantable, con su razonada fé de siempre, no dudó ni un momento del triunfo de la grave empresa.

Sin Franco sería inconcebible el Movimiento. Sin Franco no existiría la España de esta hora. Por eso, la España de esta hora, es la España del Generalísimo Don Francisco Franco Bahamonde. (Del «Perfil de Franco». — L. Moure Mariño).

## 29 de Septiembre de 1936

La Junta de Defensa Nacional decreta este día lo siguiente:

«Artículo primero.—En cumplimiento del acuerdo adoptado por la Junta de Defensa Nacional, se nombra Jefe del Estado español al Excelentísimo Señor General de División Don Francisco Franco Bahamonde, quien asumirá todos los poderes del nuevo Estado.

«Artículo segundo.—Se confiere asimismo a dicho Señor General el cargo de General en Jefe de los Ejércitos de operaciones.

## 1.º de Octubre de 1936

El General Cabanellas pronunció, en presencia del General Franco, las siguientes palabras:

«Señor Jefe del Estado español: En nombre de la Junta de Defensa Nacional, os entrego los poderes absolutos del Estado. Estos poderes van a V. E., soldado de corazón españolí-

simo, con la seguridad de que cumplo, al transmitirlos, el deseo fervoroso del auténtico pueblo español. ¡Viva España! ¡Viva España! ¡Viva el jefe del Estado

español!»

El General Franco contestó:

«Mi general, señores generales y jefes de la Junta: Podéis estar orgullosos; recibisteis una España rota y me entregais una España unida en un ideal unánime y grandioso. La victoria está a nuestro lado.

Ponéis en mis manos a España y yo os aseguro que mi pulso no temblará, que mi mano estará siempre firme. Llevaré a la Patria a lo más alto o moriré en mi empeño.»

## 5 de Diciembre de 1938

Franco, el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, el Caudillo salvador de España, llega a Santiago de Compostela, cumpliendo su promesa, para postrarse a las plantas del glorioso Apóstol y ganar el Jubileo Plenísimo Jacóbeo, y reiterar ante el Glorioso Sepulcro del Evangelizador y Patrono de España, el ruego, en él siempre incesante, de que continúe su apoyo eficaz a la Nación.

## 1.º de Abril de 1939

Radio Nacional de España lee el siguiente Parte Oficial de Guerra, del Cuartel General del Generalísimo. Estado Mayor.

**«En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares.**

**La guerra ha terminado.**

**Burgos, 1.º de abril de 1939.—Año de la Victoria.**

**El Generalísimo, Franco.»**

## 19 de Mayo de 1939

Se establece la denominación de Día de la Victoria, señalado para el 19 de Mayo de 1939, con motivo de la entrada oficial del Caudillo en Madrid, por cuanto esta fecha significa alegría nacional por la liberación de nuestras tierras y gentes; victoriosa confirmación de nuestra fé en el destino de la Patria, que siente el orgullo de su unidad, lograda por el unánime sacrificio de un Ejército triunfador y de un pueblo hecho armada y milicia.

# Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde

## Caudillo de España

**C**omandante de la primera bandera de la Legión; héroe de los riscos de Yebala; jefe de los maravillosos voluntarios del Tercio; vencedor incomparable del Sebt y de Atlaten en aquella tarde soleada que iluminó ardientes heroismos de nuestro Ejército; vanguardia irresistible de la Patria en Alhucemas, donde, por el esfuerzo de su alma y la claridad de su mente, aniquiló la rebeldía anti-española; profesor de ciencia; creador de arte bélico y maestro de virtudes en la Academia General zaragozana, a la sombra de las torres mudéjares de La Seo y de las ibéricas cúpulas del Pilar; forjador de un nuevo espíritu militar en el corazón de Madrid, a donde iban todas las ilusiones nacionales proclamándole general de ensueños y de esperanzas; Caudillo, hoy, de la nueva España; Caudillo de la guerra, pero, además, Gran Capitán de la paz, que unirá todos los valores de la nación bajo la palma de su mano generosa y triunfante; aquí está, para que le rindamos el debido homenaje y para que exaltemos su victoria, este general Franco, siempre en la línea de los héroes, desde el campamento de Sidi-Guariach hasta tener cautivo y desarmado al Ejército rojo...

Fué gran fortuna y supremo honor haberle hallado en la hora de las grandes decisiones. En nuestra vieja historia castrense, algunos pueden igualarle, ninguno superarle en las cualidades que definen al guerrero. El magnífico mundo militar español del siglo XIX, desde Zumalacárregui o desde Espartero hasta Martínez Campos, registra dos o tres figuras históricas que admiten par con él y podrían tenerle como interlocutor en un diálogo acerca de las interpretaciones de España; dos o tres, y ninguno más. Como acontecía con otros caudillos en los mejores días de la grandeza de la Patria, le rodean y le acompañan admirables jerarquías militares; combatientes de acerado temple, espíritus adiestrados para la rudeza y para el honor de la batalla en tierras marroquíes; y otros que, por demasiado jóvenes—¡Cuánto encendido fervor en ellos!—, no pudieron hacer allí, desde Monte Arruit hasta Cuesta Colorada y desde el Hauz a Xauen y a Senajaya, su iluminado y noble curso de españoles privilegiados. Privilegiados son por el coraje de su alma y por el sacrificio de su vida mejor.

Durante mucho tiempo, España no ha sabido comprender que esa vida militar, siempre ofrecida en holocausto, era el auténtico tesoro español, y, en ese tesoro residía el secreto de nuestra redención.

Franco, al frente de los militares que manda, formados a imagen y semejanza de su elevada y heroica condición, nos trae una Patria renacida. Con él y a sus órdenes hemos encontrado los rumbos de nuestro resurgimiento. Pidamos al Cielo que nada ni nadie nos desvíe de la ruta que, una vez más en la Historia de España, nos señala el Ejército. Y pidamos también que Dios ponga tiento en la mano de nuestros políticos, a fin de que ahora—¡ahora que millares de gloriosos muertos nos contemplan desde su guardia de estrellas!—no se frustre, como tantas veces se ha frustrado, por los pecados, por la frivolidad y por la ambición de hombres civiles, el sacrificio de los militares de España.

Franco es símbolo de liberación, de paz fecunda de justicia, de reconciliación nacional, de honestidad en la conducta, de callado sufrimiento, de valor, de reflexivo arrojo; los españoles hemos contraído con él y con los capitanes y soldados bajo su mando, un religioso deber de obediencia, de servicio y de honor. Cumplámoslo, para ser dignos de esta hora histórica. No deshonremos con nuestras necedades la gloria que el Generalísimo ha conquistado para nosotros. La nación nos lo manda. Nuestro pueblo nos lo exige. Por la Patria todos juntos. Por Franco, su libertador, que ningún corazón limpio quede fuera de España.



*El Generalísimo Franco, saludando brazo en alto el retorno de las banderas victoriosas, al paso alegre de la paz.*

LA ESPADA QUE  
VENCIÓ A DIARIO  
SURRE LOS CAM-  
POS DE COMBATE,  
POSTRÁNDOSE A  
LOS PIÉS DEL SE-  
ÑOR Y CABALLERO  
DE LAS ESPAÑAS.



En el mismo día en que su vida recoge cuarenta y seis años, consagrados al servicio de España, llegaba el Caudillo a las tierras nobles y austeras, que conocieron de sus primeras ilusiones. Desde el comienzo de la guerra, Franco no había venido a Galicia. Ahora, cuando el año jubilar toca a su fin, él que había hecho ya la ofrenda al Apóstol por boca de sus representantes, tenía que llegar a hincarse de rodillas ante la imagen pétreo. En silencio, lejos de alharacas; con la línea sencilla y militar de todos sus actos.

Franco, el Caudillo, Capitán General de los Ejércitos imperiales de España, ha orado en Compostela, por el rápido triunfo de nuestras armas. Y ha salido de allí ungido con la gracia guerrera y ardiente del Apóstol, cobrados nuevos bríos para la lucha abierta.

Después se ha celebrado la entrega de esa residencia de verano ofrecida por el pueblo de La Coruña. Y aunque el viaje ha sido así, falto de anuncio, el pueblo se ha volcado en manifestaciones inconfundibles de adhesión y de entusiasmo por el salvador de España.

La estampa del Caudillo, orando entre los muros seculares y recios de Santiago, gana en esta hora histórica, el sabor de la inmortalidad. La espada que vence a diario sobre los campos de combate, postrándose a los piés del Señor y Caballero de las Españas, en ferviente advocación de sus mejores designios, para la Patria que resurge, fecundada con sangre y labrada con sacrificio y laboriosidad.

Esta es la fé y la oración de Franco. Aquí, en la ruta marinera de las mejores ansias, con espíritu de Príncipe de leyenda y romancero, depositando en manos de Santiago el porvenir exacto y firme de un pueblo en vigilia heroica y eterna.

El Caudillo, ha venido peregrinando por los caminos nuevos, a rezar su plegaria devocionada, ofreciendo en nombre de los que cayeron, que la España que amanece, ha de ser una realidad imperecedera.

Serian pálidas cuantas frases descriptivas intentásemos hilvanar, ante la magnificencia real y única del acto de Santiago.

La emoción prendió en todos los corazones ante la visita del Jefe de la Nueva España. En el ambiente se confundían los gritos en su gloria, con las canciones de júbilo y el flamear de banderas al viento de la paz lograda. Franco, a pié, por las calles santiaguesas era aclamado hasta lo inenarrable. Indiscutiblemente la jornada patriótica más honda e inolvidable que ha vivido Galicia desde que puso en la Cruzada todos sus esfuerzos, ha sido esta de ayer. En las carreteras, en el Pasaje el pueblo coruñés se congregó en masa, rindiendo testimonio perenne de admiración a la figura de su hijo predilecto—el hijo predilecto de España.

Las horas de ayer han de quedar escritas con letras de oro en la historia de Galicia, que es la historia—temple y solera—de la Patria fuerte, la que Franco, Elegido, conquista día a día para la eternidad.—J. V.

(De «La Voz de Galicia»)



# Saludo al Caudillo

Cuando el Otoño declina y sobre las dulces tierras de Galicia se ciernen el soplo frío de la invernada, el Forjador y Conductor de España, el CAUDILLO, ha llegado de incógnito a postrarse a los pies del Señor Sant-Iago, sedente y sonriente bajo las enojadas torres barrocas del Obradoiro. En el corazón español del que a grandes empresas nos anima, habrán revivido, para delicia y nostalgia, los años mozos de soldado incipiente nacido a las orillas de un mar del que iba a alejarse porque Dios le llamaba a conquistar tierras y tierras españolas. Pero nuestro mar, y las dulces campiñas al mar rendidas y del mar enamoradas, no habían olvidado aquel mozo que iba para grandes destinos. Y al verle de nuevo entre sus brazos—triumfador y augusto, recatado y sereno—ha tenido como un hondo estremecimiento de orgullo. La vieja y noble Compostela ha vibrado con frenético entusiasmo a la vista de su Señor natural. Y en el puente del Pasaje, la Falange de La Coruña—tan ardiente y combativa—desplegó sus banderas entre el clamor de las consignas.

EL CAUDILLO, cumpliendo la muy devota y españolisima costumbre de ganar el Jubileo, ha comulgado y orado largamente. De su corazón había brotado la plegaria impetrando del Apóstol y Patrono la pronta arribada de la victoria. Y pensando en nuestros muertos, encendió la lámpara que arderá perpetuamente en su memoria.

“EL PUEBLO GALLEGO” saluda a su CAUDILLO con emoción y alegría. Al pisar nuestra tierra—que es la suya—alzamos en los aires los gritos que amamos:

¡Arriba el Caudillo!  
¡Arriba España!



## Galicia en la presencia del Caudillo



(De “El Pueblo Gallego”)

Estos días fué Galicia como un gigantesco corazón que latiera fervoroso y entusiasmado; Franco, Caudillo y señor nuestro, prez de gallegos, artífice de victorias, constructor de la Nueva España, vino a ella silenciosamente, sin reclamo que preparara el recibimiento sin pregón que le anunciara, como gusta a Franco realizar todos los actos de su vida, a impulsos de la fé que le tiene por campeón, para postrarse a los pies del Apóstol Santiago.

Vino a nosotros, a esta tierra hermosísima nuestra, que es suya por entero, porque escuchó la voz de nuestros muertos —¡muertos gallegos en todo el mapa de España!—, que le llamaban para que viera por sí mismo esta maravillosa verdad de Galicia sacri-

ficada, heroica, ejemplar alzada bravamente por la Causa que él lleva por caminos donde es cada día el laurel la rama que florece.

Y Galicia entera—la dura del mar de las cóleras terribles, la recia de la montaña, la del valle y la de la ciudad—acudió a su paso para sembrar los aires de las consignas y los videntes más calientes, brotados de lo hondo del corazón, donde sólo la verdad nace. Entusiasmo y fervor de Galicia por el Caudillo, manifestado de una manera tan espontánea y tan vibrante, con absoluta unanimidad, al igual que en todo el viejo solar español—en cada esquina, en cada senda, en cada pueblo—se acusa siempre la presencia de Franco. No aplauso protocolario o cortesía simple, sino muy por el contrario, desbordamiento de entusiasmo incontenible, exteriorización de respeto altísimo, señal de amor profundamente sentido y de gratitud emocionada.

Franco ha encontrado en Galicia, en su Galicia, lo que tenía derecho a esperar de ella. Este reencuentro con la dulce tierra natal, primero desde la iniciación de la gesta, habrá despertado en el Caudillo una emoción paralela al fervor evidenciado por los gallegos. Y no podía ser de otra manera. Porque le sabemos de nuestra estirpe. Porque le sabemos señor nuestro. Porque le reconocemos por Guía y Capitán.

Que el Dios de las batallas guarde su vida, ilumine su inteligencia y conduzca su mano. Por España y para España.

# ¡EL CAUDILLO ANTE EL APÓSTOL!

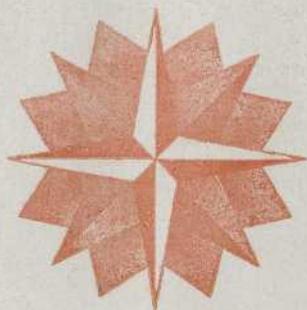
*Llegó en silencio, como humilde romero, más que como poderoso Caudillo de un gran pueblo.*

Transcurridos los años y los lustros, pasadas las generaciones que han tenido la dicha de ser protagonistas o espectadores de este vibrante resurgir de España, cuando los historiadores del futuro pongan sus manos y sus afanes en la tarea ingente de trazar la Historia de Galicia, ninguno que haya estudiado minuciosamente los acontecimientos presentes dejará de reconocer y confirmar que el momento más glorioso, más profundamente simbólico y más trascendental del Año Jubilar extraordinario de 1938, fué aquel que aquí se perpetúa en que el Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos victoriosos tuvo el gesto hispánico y católico de postrarse ante los sagrados restos centenarios y la imagen argéntea del Santo Patrón de las Españas.

\* \* \*

¡El Caudillo ante el Apóstol! ¡El Generalísimo de nuestras tropas salvadoras frente al Generalísimo celestial de los Ejércitos de España!...

No podía concluir esta guerra



*El momento más profundamente simbólico é histórico del Año Jubilar extraordinario de 1938*

sangrienta y purificadora sin que el Caudillo de España supremo Conductor y Guía de nuestro pueblo, se impusiese la voluntad de emprender el camino de las romerías medievales para, como nuevo Gran Capitán, implorar de la omnipotencia divina, por la intercesión infalible del Evangelizador de Galicia y Santo tutelar de España, el triunfo de las armas de la Fé y de la Hispanidad eterna, alentadora de mas de veinte naciones que constituyen un mismo pueblo por su religión, su cultura, su lengua y sus tradiciones.

Y el Caudillo emprendió la ruta de los peregrinos y vino a su solar natal a postrarse a los pies de los venerados restos del Hijo del Trueno. Vino en silencio; sin fanfarria de heraldos anunciadores, como humilde romero, más que como poderoso Caudillo de un gran pueblo. Y cayó de hinojos ante el Apóstol y al Apóstol oró emocionadamente, pidiéndole luces para regir a sus súbditos y protección divina para llevar a sus soldados a la Victoria. Y luego que le hubo comunicado mental-

mente sus sentimientos en una Ofrenda silenciosa y a la vez solemne, le abrazó. Le dió ese abrazo efusivo y cordial que es una de las exclusivas que monopoliza la Basílica jacobea en materia de devoción popular y de liturgia. Porque hay cuatro cosas en la catedral de Santiago que sólo allí pueden buscarse, por mucho que se recorra el mundo en busca de templos privilegiados: la Puerta Santa, el Botafumeiro, las chirimías y el abrazo a la imagen de un Santo.

\* \* \*

No es posible conocer con certeza la invocación que el Caudillo elevaría fervorosamente al Apóstol en presencia de las sagradas reliquias del Mártir, pero quien sepa de sus sentimientos patrióticos y paternos debe estar seguro de que la primera de las protecciones que Franco impetraría del Patrón de España, después de la protección para su Patria dolorida, sería la que imploró para sus soldados; esos hombres abnegados, sufridos y estoicos que, con un heroísmo sin precedentes en la Historia Uni-



versal, luchan bajo su Mando por la salvación de los principios eternos que informan el contenido espiritual y perenne de la Hispanidad.

\* \* \*

Vino en silencio... Pero bastaron unos instantes para que Galicia entera se pusiese en pié y le aclamara con delirios jamás percibidos por sus oídos de Caudillo victorioso. Nunca un pueblo—como el pueblo compostelano en aquella inolvidable efemérides—se alzó tan espontáneamente para recibir a su Héroe y acompañarle en triunfo por las calles de una ciudad.

Santiago, aquel día, como tantos otros días memorables de su Historia, fué la encarnación suprema, viva y palpitante, de la Galicia eternamente española.

\* \* \*

También La Coruña, que tan fervorosos deseos tiene de aclamar al Caudillo, vibró ese día de entusiasmo. Millares de coruñeses se trasladaron al Puente del Pasaje para aclamar al Generalísimo cuando, de regreso de Santiago, se trasladaba a las Torres de Meirás. Banderas, vitores, aplausos... un mar de gentes alborozadas, alegres por la presencia del Jefe del Estado se agolpaba junto al coche del Generalísimo. Este, lleno de orgullo por la adhesión y el cariño de su pueblo, saludó brazo en alto. Nosotros sabemos la emoción que causó en Franco este recibimiento cariñoso de los coruñeses. El carácter privado, de riguroso incógnito, en que realizaba su viaje le impidió acercarse a nuestra capital. Pronto lo hará, cuando la victoria definitiva dé unos días de reposo a su trabajo incesante. El lo dijo lleno de alegría: «Cuando venga otra vez a Galicia lo haré al frente de mi Escuadra.»



(De «El Ideal Gallego» de La Coruña)

Entonces La Coruña recibirá la visita del Caudillo, después de haber atracado sus naves en el Ferrol.

¡Con que ansiedad esperamos ese día! Franco, que sabe cuan hondo es el cariño y la adhesión que La Coruña siente por él, recibirá el abrazo de sus paisanos, abrazo entrañable que será la renovación de nuestro juramento de fidelidad. Ese día, nuestra capital se estremecerá de gozo.

En el Pazo de Meirás, Franco recibió recientemente un anticipo de lo que será ese recibimiento. Sin aviso previo, sin tener conocimiento de la visita del Caudillo, centenares de representaciones, multitud de gente acudió a ofrecer al Jefe del Estado el testimonio de su devoción. Las Torres de Meirás, que albergaron algún día a los Reyes de España, sintieron ese día el orgullo de cobijar bajo sus recios muros el breve descanso de su Señor.

Galicia por Franco. Ese fué nuestro grito, que repetimos hoy con más fervor que nunca, a la hora en que sus armas victoriosas están rematando la obra de la reconquista de la Patria.

\* \* \*

El grito de esta victoria resuena ya por tierras de Cataluña. Cruces de Santiago sobre pechos gallegos «alalás» recios de los hijos del Apóstol se oyen por los valles y cimas. Allá van nuestras banderas triunfales. Las llevan los soldados de Franco, el Caudillo que nació en tierras gallegas, cerca de donde el Apóstol tiene el trono ante el que se han inclinado Reyes y príncipes, Caudillos y Jerarcas de la Iglesia, millones de católicos de todo el mundo.

Con Franco y la protección del Apóstol, España volverá a ascender a las cumbres de la gloria.

No puede sorprendernos, porque lo teníamos descontado, el fervor y el entusiasmo con que Galicia acogió la visita de su hijo más glorioso. Y no pueden sorprendernos esas manifestaciones de júbilo e inquebrantable adhesión que recibió en su recorrido por la provincia de La Co-

## El Caudillo en Galicia.

ruña, porque al resto de la región le ha quedado el inmenso pesar de no poder hacer otro tanto. Pero el Caudillo sabe perfectamente que en esas manifestaciones de fervorosa admiración y gratitud que la provincia coruñesa le tributó, estuvo presente Galicia entera, en cuerpo y alma. Y lo saben tan ciertamente, que hay un hecho de candente actualidad que lo evidencia. Fué el lunes, a media mañana, cuando el Generalísimo, acompañado de su séquito, se disponía a partir para Santiago. Al observar que la escolta que habitualmente le acompaña estaba preparada para el viaje, se dirigió a uno de los jefes de su Cuartel General y le dijo:

—No quiero llevar escolta.

—Mi general—repuso el jefe—, es la escolta ae costumbre.

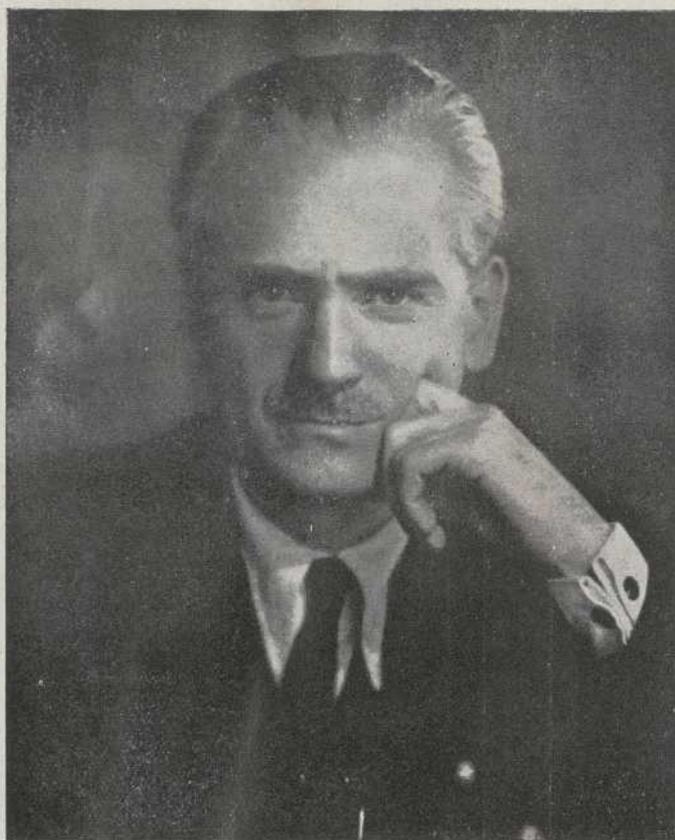
—Quiero entregarme sin escolta a mis paisanos, para que vean la confianza que en ellos tengo.

Sabe el Caudillo toda la gratitud y todo el fervor que sus paisanos han puesto en el Salvador de la Patria. Y porque lo sabe, y porque le consta hasta la saciedad, quiere prescindir de escolta y demás servicios acostumbrados en estas visitas. Franco quiere acercarse a Galicia sin cortapisas ordenancistas y protocolarias. Porque sabe que Galicia entera lo lleva en el corazón. Después de una forzada ausencia, impuesta por su trascendental misión, el Caudillo volvió emocionado a su tierra natal—a esta tierra que lo dió todo para el triunfo de la Santa Cruzada que su hijo Ilustre conduce con mano firme y mente alta hacia el triunfo definitivo—para orar ante el Apóstol Santiago, símbolo y guía de España.

Pero si Franco está en el corazón de Galicia, Galicia está en el corazón de Franco.

Conoce perfectamente el Caudillo cuanto la región gallega ha dado para esta gesta heroica que la Patria vive. Sabe que no ha regateado los mayores sacrificios de todo orden, aun aquellos más costosos y dolorosos. Todo lo ha dado Galicia con fé y entusiasmos puestos en el triunfo.

Y porque lo sabe, quiere hacer justicia a nuestra tierra bendita, que sabe esperar confia-



Excmo. Sr. D. Ramón Serrano Suñer, Ministro de la Gobernación (antes del Interior), que acompañó a S. E. el Generalísimo Franco, a Santiago de Compostela.

damente a que los demás le reconozcan sus virtudes raciales. Y es este español glorioso, este paisano ilustre, el que así lo proclama con estas palabras tan rotundas y exactas.

«Estoy dispuesto a dar a Galicia todo lo que necesite, puesto que Galicia me dió todo cuanto yo necesité.»

Y como España se halla en régimen de realidades y no en épocas de falaces promesas de alcance político, como en los tiempos pasados para no volver, S. E. el Jefe del Estado ya lanzó la idea de que se construirá una autopista que acortará la distancia entre Galicia y Madrid, en muchas horas, pudiendo hacerse el recorrido en cinco o seis. También expuso su propósito de que sea rápidamente restaurado el Monasterio de Sobrado de los Monjes—magnífica joya arquitectónica—, en el que será instalado un Orfanato. Y, finalmente, por no citar más en esta glosa periodística, el Caudillo se interesó grandemente por el problema pesquero de Galicia, que será minuciosamente estudiado para darle una rápida solución en consonancia con su trascendental importancia para la región gallega.



Excmo. Sr. D. Raimundo Fernández Cuesta, Ministro de Agricultura, que acompañó a S. E. el Generalísimo Franco a Santiago de Compostela

Porque, acaso la característica más acusada del temperamento gallego, sea la de la calma y la fortaleza de alma silenciosa: el gallego llora en silencio su dolor como mira silenciosamente sus triunfos. No grita destempladamente sus victorias ni se desgarrar las carnes ante la desgracia. Si la fortuna caprichosa marcha bien, un aldeano nuestro sonríe levemente; si las cosas van mal, si muere el hijo que estaba en el frente o la peste le roba sus ganados, se limpia las lágrimas con el revés de la mano encallecida y sigue adelante hasta la muerte. Y es que la vida y la muerte se ven en Galicia a través de un prisma tremendamente religioso. En el fondo del alma gallega es todo religión, estoicismo, resignación dramática y terrible: religión en la música, en las romerías en el amor. La misma costra de sentido pagano de la vida que puede apreciar cualquiera en la vuelta de una romería, en una siega en un «fiandón» o en un funeral seguido de un banquete, no es, en esencia, otra cosa que sentido religioso de la vida.

Por eso guarda el alma gallega tan fuertes nervios raciales. Por eso la Galicia ignorada y desconocida, al encenderse la chispa de la guerra se reveló como un arca que estallase en una energía inesperada y fantástica. Algo así como las aguas remansadas de un río que, de repente se hubiesen desprendido en terrible catarata...

El Caudillo sabía todas estas cosas. ¿Cómo no iba a saberlas si lleva a Galicia en las venas de su sangre, en el sabor de sus apellidos, en su sonrisa leve, en su voz pausada, en su mirar confiado y seguro?... Pero Franco no había ido a Galicia, porque Franco no había tenido tiempo para hacerlo.

Un día cualquiera resolvió Franco ir a Galicia hurtando unas horas a sus preocupaciones. Y fué allí sin avisar como señor que llega a su propia casa y a solar propio, sin necesidad de que le preparen recibimientos ni de que nadie se inquiete por obra de artificio. Y, además, fué el Caudillo a Compostela en romería y peregrinaje, lo mismo que iban en otros días los héroes del romancero. Allí llegó para ofrecerle al Apóstol dos largos años de batallas ganadas en defensa de la Patria y de la fé. Y al entrar en la Basílica de Compostela, con olor a incienso y luz oscura, se apiñaba el pueblo, admirado, para contemplarle. Un pueblo que, acaso no gritaría frenéticamente como en otros sitios; pero que miraría de un modo extraño con luz de agradecimiento en sus ojos; un pueblo que no improvisaría arcos triunfales con hojarasca; pero entre el que había mujeres que besaban en silencio el capote de Franco y que le querían lo mismo que a un hijo, porque no ignoran que es Franco como el padre de sus hijos que luchan en los frentes.

España y Franco saben bien lo que ha hecho Galicia y se lo pagarán con creces. Y un día—muy pronto—, a Galicia se la comprenderá mejor, y el Estado aprovechará sus riquezas, y tendremos ferrocarriles y puertos, y daremos gracias a Dios por el servicio que ahora prestamos a la Patria.

Porque Galicia ha tenido demasiados hijos que sólo eligieron su tierra para nacer allí. Pero Franco será el hijo que ha nacido en Galicia, para hacer el milagro de que Galicia viva...

L. Moure-Mariño

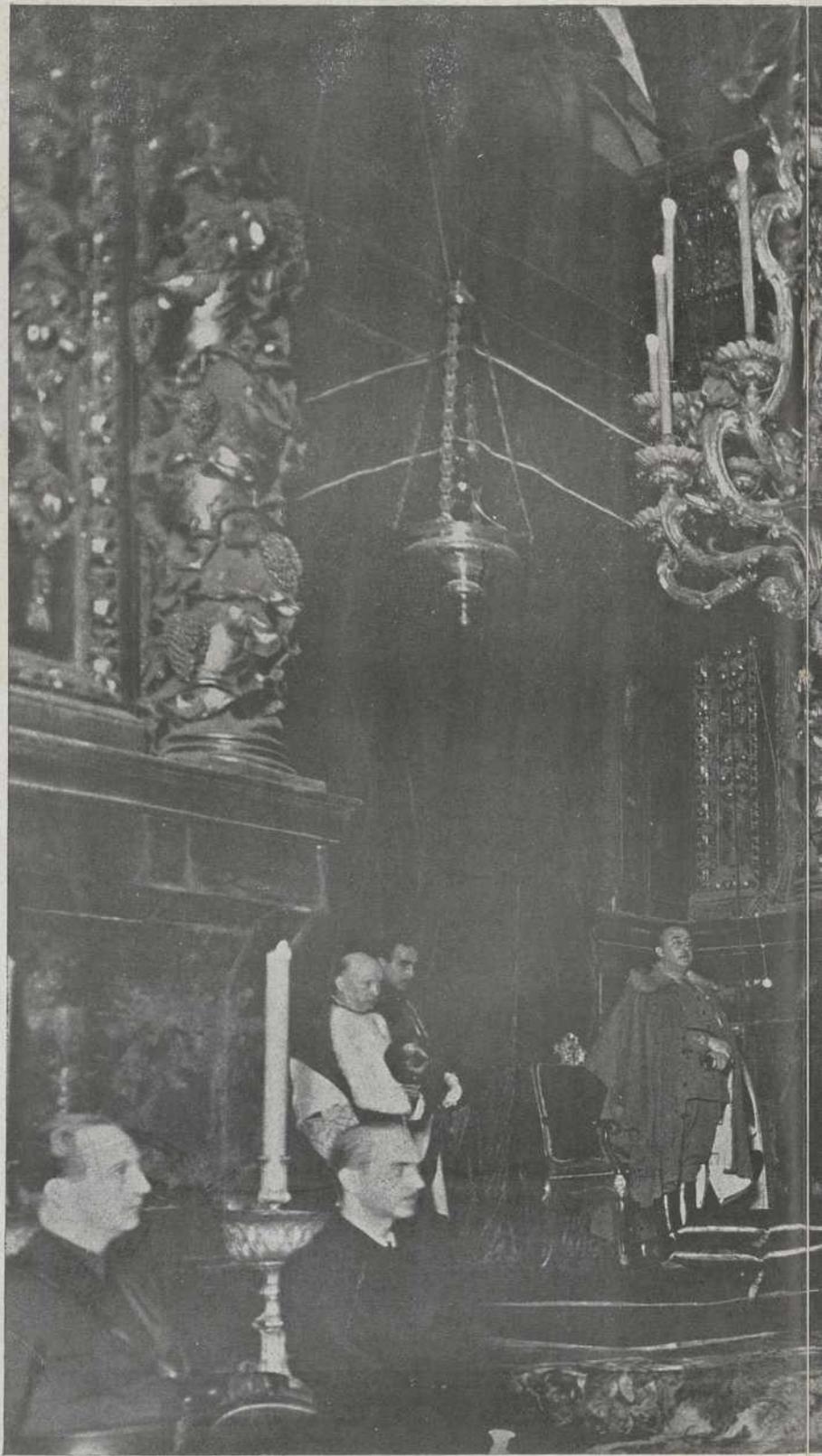
## EN COMPOSTELA

### EL CAUDILLO

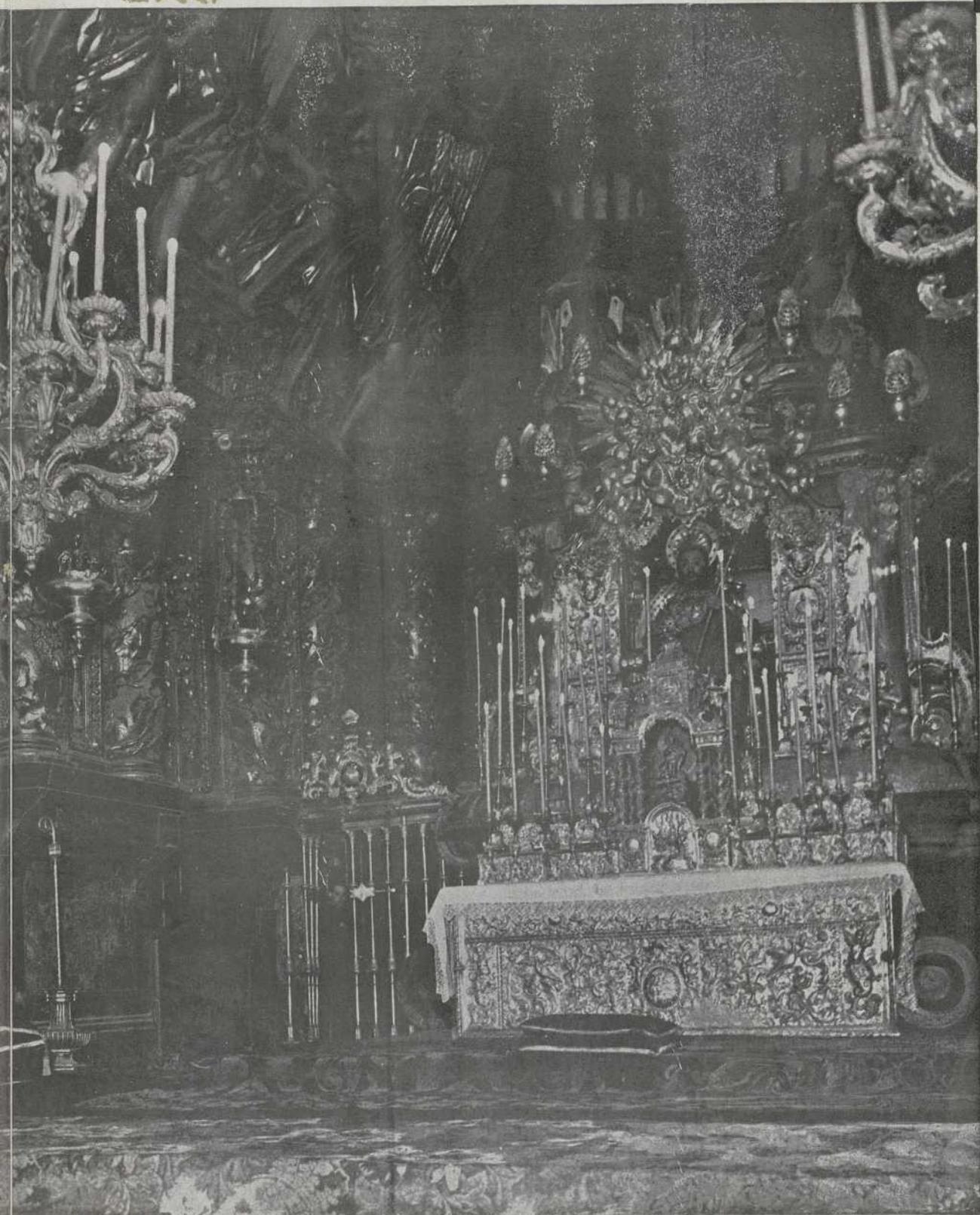
Por primera vez, desde que se inició la guerra, ha visitado el Caudillo su tierra de Galicia. En un día de lluvia, con nubes bajas prendidas de los montes y prados verdes rezumantes de humedad y casas campesinas escondidas entre las últimas hojas de los robles, llegó Franco a Compostela.

Los gallegos, con un poco de envidia de nuestras almas, nos habíamos preguntado muchas veces; ¿cómo no vendrá Franco a Galicia?, ¿cómo no hará Franco una visita a la tierra que le vio nacer?... Y es que no pensábamos ni en las ocupaciones ni en las preocupaciones del Caudillo.

Franco no había ido a su Galicia porque sabía que estaba bien guardada, porque no ignoraba que sus hijos laboriosos y pacíficos seguían trabajando por la Patria. ¡Ah!, pero Franco sabía todo lo que ha hecho Galicia por la Patria: sabía que de allí habían salido, camino de todos los frentes, hombres del mar y de la gleba; sabía que Galicia había sido la despensa de España, y sabía, sobre todo, que Galicia había entregado a sus hijos, con su sangre y su riqueza, sin musitar ni frases de jactancia ni palabras de protesta.



*Solemne momento en que S. E. el Generalísimo Franco, al pie del  
del Apóstol Santiago, pidiéndole su ayuda en la obra de formación de la*



*El Altar Mayor de la Basílica Compostelana, se dispone a ganar el jubileo jacóbeo, ante la imágen venerada de la Nueva España, que ya renace Grande y Libre por el genio maravilloso de Franco, nuestro invicto Caudillo.*

El original de esta fotografía pertenece al reputado fotógrafo Sr. Almeyda, quien autorizó su publicación en este libro.

# UN DIA DE HONOR Y DE JÚBILO PARA GALICIA. EL CAUDILLO EN SU TIERRA Y EN SU CASA.

Llegó, en la madrugada del 5 de Diciembre de 1938, al Pazo de las Torres de Meyrás, acompañado de su esposa y de los señores Serrano Suñer y Fernández Cuesta.

## JORNADA INOLVIDABLE EN LA VISITA A SANTIAGO, Y HOMENAJE DE ADHESIÓN INQUEBRANTABLE DE LOS GALLEGOS A SU INSIGNE PAISANO.

A la una y media de la madrugada del día 5 de diciembre de 1938, llegó de incógnito a su señorial Pazo de las Torres de Meyrás, el Caudillo acompañado de su esposa y de los Ministros del Interior (hoy de Gobernación) y de Agricultura. Hasta Curtis había ido a esperarlos el Gobernador Civil de La Coruña señor Muñoz de Aguilar.

Pocas personas sabían, entonces, de su viaje.

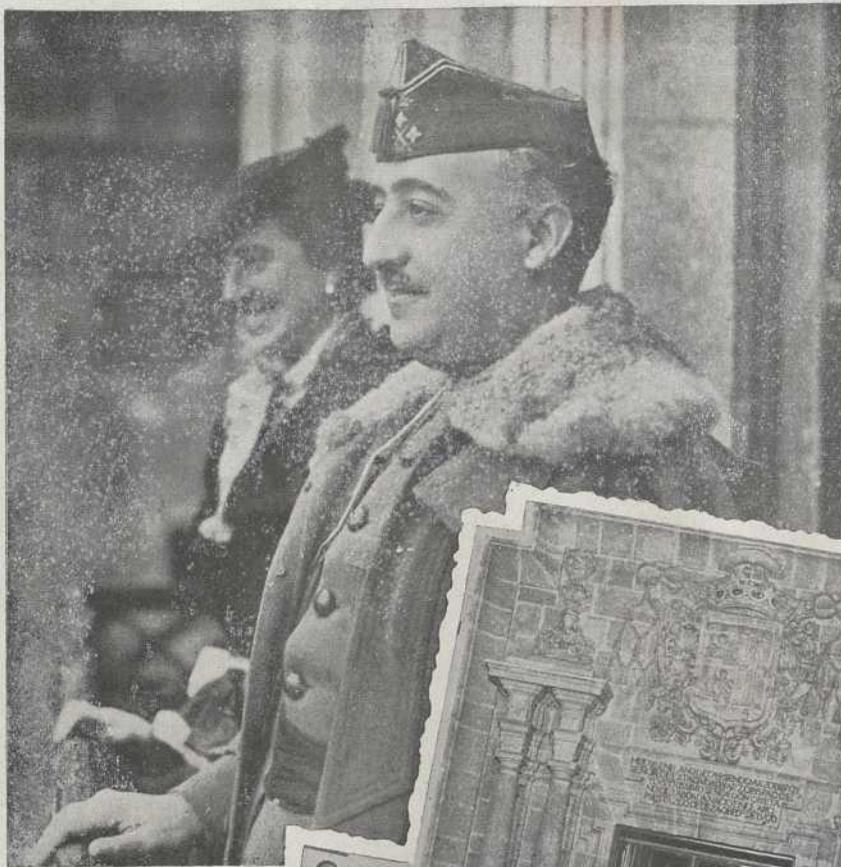
A las diez y media de la mañana, de dicho día, el Generalísimo acompañado de su distinguida esposa, el señor Serrano Suñer, el señor Fernández Cuesta, el General Jefe de la Octava Región Militar, los Gobernadores militar y civil y otras autoridades, se trasladaron a Santiago.

**Expresivas muestras de entusiasmo.** En todo el viaje hasta la ciudad del Apóstol, fué recibiendo el Caudillo las más expresivas y enervorizadas muestras de entusiasmo del vecindario que advertido de su paso, salía a la carretera para aclamarle. En la villa de Curtis, en Sigrás, en Carral, en Erves, en Ordenes y en fin, en todos los lugares del trayecto, filas compactas de escolares con banderi-

tas nacionales, milicias y paisanos, le saludaron dando al aire su nombre y los gritos de ¡Arriba España!

A las siete de la mañana una salva de bombas de palenque anunció a los compostelanos que el Generalísimo, excelso gallego, Caudillo salvador de España, cumpliendo su promesa, llegaría pocas horas después a la histórica y españolísima ciudad de Compostela para ganar el Jubileo plenísimo Jacóbeo y reiterar ante el Glorioso Sepulcro del Evangelizador y Patrono de España, el ruego, en él siempre incesante, de que continuase su apoyo eficaz a la Nación que el Divino Maestro le encomendó en el reparto de la predicación del Evangelio a poco de haber sufrido el sacrificio por la redención del Género Humano.

Compostela, la ciudad noble y augusta por excelencia, que cuanto es se lo debe al egregio Sepulcro de dicho Apóstol, guardado por todos sus habitantes con el mayor celo, al tener noticia de la próxima venida del Generalísimo, apresuróse a dar una palmaria prueba más de su hidalgo patriotismo, disponiéndose a recibir al Caudillo con la máxima muestra de entusiasmo popular. Los edificios públicos engalanáronse con la bandera nacio-



El Caudillo con su distinguida esposa sonrien complacidos ante las ovaciones de que son objeto por la muchedumbre que les aclama sin cesar.

El Generalísimo en el Palacio del Arzobispo, en donde se sirvió un «lunch» en obsequio de S. E.

El Generalísimo Franco, con su ilustre esposa, salen de la Catedral después de ganar el jubileo jacóbeo, siendo aclamado por el pueblo en masa.

(Fotos Almeyda)



nal y todos los balcones santiagueses ostentaron colgaduras propias de los días más festivos. Así tenía que ser, dada la visita de tan señero huésped.

**Llega a Santiago nuestro Caudillo.** Franco, Caudillo de España, peregrinó a Compostela. El Generalísimo de los Ejércitos nacionales fué, como dejamos dicho, a Santiago para postrarse a las plantas del glorioso Apóstol, Patrón de las Españas. Le acompañaba su esposa y era esta visita del Jefe del Estado, así, el símbolo de la cristiana familia española—tan altamente representada—, rindiendo tributo a la Fé, que es su fundamento; venían con él dos de sus ministros, y era ello—sin pretenderlo—, a manera de proyección del modo de ser que caracteriza a España, esta España que sus hijos recobraron heroicamente, en los campos de batalla, conducidos por Franco. El Jefe del Estado y la representación de su Gobierno, en horas ganadas al descanso, en intervalo entre actividades agotadoras, cuando el Generalísimo ha encontrado breve etapa en la que los lauros de victorias recientes eran anuncio prometedor de nuevos triunfos decisivos, han venido a hincar sus rodillas ante el Apóstol. Y era España la que así aparecía postrada ante Santiago su Patrón. Porque esta vez—y no siempre—, el Jefe del Estado asumió totalmente esa representación y ella fué aunque de incógnito, solemne, con una solemnidad que no estuvo en el ceremonial, sino en la propia entraña del peregrino.

Minutos antes de las doce, volteo de campanas y estampido de cohetes.

—¡Ya está ahí!

Todo el pueblo de Santiago, congregado a lo largo de la Rúa del Villar y estacionado en la Plaza de las Platerías, ovacionaba con entusiasmo indescriptible la llegada del Generalísimo. Las bandas de cornetas y tambores interpretaban el Himno Nacional y el Caudillo saludando brazo en alto, descendió del coche acompañado de su esposa y seguido del señor Gobernador civil y demás personalidades ascendió por la escalinata de las Platerías hacia la entrada de la Santa Iglesia Metropolitana Catedral, en donde esperaba el general de la División, que había llegado minutos antes, y las autoridades eclesiásticas al frente de las cuales estaba el arzobispo doctor Muniz de Pablos.

En la Plaza de las Platerías, atestada de público, de camisas azules y de boinas rojas, la

muchedumbre prorrumpía en gritos estentóreos de ¡Franco, Franco, Franco!, que, en el ambiente litúrgico de la Catedral y fuentes medievales, bajo la tibia llovizna santiaguesa, cobraba el aspecto de una pincelada patética, emotiva e intensa.

**El Generalísimo entra en la Catedral** En la puerta de las Platerías hallándose abarrotada de gentío la Plaza del Cardenal Martín de Herrera, donde formaban, convenientemente uniformadas, las Organizaciones Juveniles de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., fué recibido el Caudillo, su ilustre esposa y el séquito, por el Arzobispo, revestido de Pontifical; el Cabildo, luciendo sus miembros el vistoso traje de capellanes de honor y con cruz alzada. El señor Arzobispo dió el agua bendita al Generalísimo y a su esposa, los que bajo palio—siguiendo la antigua usanza de dicho templo en las visitas regias—y portando las varas seis señores canónigos penetraron en el Metropolitano templo dirigiéndose a la Capilla Mayor en la que el Caudillo arrodillado ante el altar del Santo Apóstol, oró breves momentos pidiéndole que no le abandonase en su protección.

Después, bajó a la Cripta y ante el Sepulcro de Santiago Apóstol, verdadero relicario de la España Imperial y Católica, oyó con su distinguida esposa y rodeado de los dos ministros y de las autoridades la Misa que rezó, por la salvación de España, el Sr. Arzobispo. El Generalísimo había oído otra misa en Meirás, comulgando él y su esposa, para ganar el Jubileo.

El hombre que ostenta la más alta representación de España, el que manda nuestros Ejércitos victoriosos, elevaba su alma a Dios en plegarias encendidas de fé.

Seguidamente volvió a la Capilla Real y ocupó el sitio del Trono, bajo el dosel, para presidir el solemne responso que por los caídos por Dios y por la Patria en la lucha de salvación de la buena España, entonó solemnemente la Orquesta y Capilla de la Basílica dirigida por el maestro Ansola. Ofició de Preside el señor Deán, asistido de dos Beneficiados.

A continuación subió al camarín donde se venera la imagen pétrea del Apóstol Santiago y, como lo hicieron siempre los viejos peregrinos, la abrazó, pidiendo al Santo Patrono de España siguiese concediéndole su eficaz protección.

Luego encendió la lámpara de los Caídos,

lámpara de plata que desde el año 1512 se halla colocada cerca de tal imagen, por dedicación del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, en su peregrinaje a Compostela, y que ahora será votiva de los actuales caídos, como lo fué de los otros anteriores en la lucha por Dios y por la Patria.

Funcionó el «Botafumeiro», escuchándose las clásicas «Chirimías», evocación del canto de los antiguos peregrinos.

**Ofrenda de medallas del Apóstol.** El Cabildo catedralicio hizo el delicado obsequio a S. E. el Generalísimo, a su esposa y a los ministros de Gobernación y de Agricultura, de sendas medallas de oro, del Apóstol. Además doña Carmen Polo de Franco recibió otra preciosa medallita del Apóstol, que el Cabildo le ofrendó para su hija Carmen-cita.

**Franco saluda al pueblo santiagués.** Después pasó por la Puerta Santa, y también se acercó al incomensurable Pórtico de la Gloria, para presentarse en el rellano de la escalinata de la Puerta del Obradoiro al pueblo compostelano, congregado en masa en la grandiosa Plaza de España, donde tenía dispuesto un sitio ornado con los mejores tapices del Tesoro de la Basílica compostelana.

Su presencia fué acogida con delirantes manifestaciones de entusiasmo a las que el Salvador de España correspondió emocionadísimo, levantando el brazo en saludo nacional. Vestía su uniforme militar y se cubría con el capote que le regalaron nuestras Mujeres al Servicio de España.

En este estado de emoción colectiva transcurrieron unos minutos. Luego, el Caudillo dió arrogante un viva a Santiago Apóstol Patrón de España, contestando la multitud con clamoreo que llenaron los ámbitos de la plaza, y seguidamente, por espontáneo impulso de todas las gargantas empezaron a salir, las vibrantes estrofas del «Cara al Sol», mientras un bosque de brazos se alzaba al cielo.

El Caudillo dió él mismo, al final, los gritos reglamentarios de España Una, Grande y Libre, ¡Arriba España! ¡Viva España!

**Visita al Palacio del señor Arzobispo** Volvió a entrar en la Catedral, que cruzó hasta la Azabachería, por la que salió de nuevo, para dirigirse al Palacio Arzobispal. El público,

que también allí se había agolpado, era contenido difícilmente. La exaltación llegaba al paroxismo.

Se deseaba abrazar al idolo que condensa la fé de una nación en marcha hacia gloriosos y altos destinos, para ratificarle de esta forma la confianza que todos tenemos en sus excepcionales dotes de gobernante y de estratega forjador de magníficas victorias.

En el Palacio le fueron impuestas las insignias de Presidente de Honor de la Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago, cuyo nombramiento fuera hecho hace tiempo, y firmó en el álbum de la misma.

Esta Archicofradía, que en los años de la anti-España supo hacer frente a las adversas circunstancias celebrando con la mayor solemnidad las tradicionales ofrendas, que habían sido suprimidas por los Gobiernos sectarios, logró el restablecimiento de este secular culto gracias al decreto que el Caudillo firmó en Vila de Prado el 22 de julio de 1936; es decir, cuatro días después del Glorioso Alzamiento Nacional.

**Despedida de cariño y de adhesión.** Del Palacio volvió a la Basílica, para orar nuevamente ante el Apóstol, siendo despedido en la Puerta de las Platerías por el señor Arzobispo y el Cabildo. Luego se dirigió a pie hasta la Senra en donde le esperaba su coche.

En este trayecto otra vez la multitud volvió a aclamarle entusiásticamente, consiguiendo al fin, su deseo, antes de que pusiera el pie en el estribo del auto. Ni los acompañantes pudieron impedir entonces que el pueblo se acercara al Caudillo que visiblemente emocionado, recibía con simpática sonrisa el homenaje popular. Los gritos de ¡Franco, Franco, Franco! llenaban el espacio.

El Caudillo subió a su coche recibiendo en aquel momento la despedida más efusiva, muestra fervorosa del profundo cariño y adhesión de Galicia a su Caudillo, que con las armas reconquistó para España su gloria y sacrosantas virtudes.

A duras penas, el coche pudo arrancar hacia La Coruña llevando en sus estribos durante un buen trecho al Gobernador civil de la provincia y a otras autoridades. A la salida de Santiago pudo organizarse otra vez la caravana automovilística.

Al pasar el coche ocupado por el Caudillo frente al Hospital de San Cayetano donde se encontraba un grupo de muchachas que le

aclamaba, S. E. asomándose a la ventanilla del automóvil, con una sonrisa en la que se dibujaba toda la bondad de su alma, les contestó:

—«¡Adios, santiaguesas!»

Durante todo el trayecto, hasta su pazo de las Torres de Meirás, el Generalísimo fué saludado y aclamado por el vecindario que, en nutridos grupos, salía a la carretera, a decirle su adios brazo en alto.

### En el Puente del Pasaje, es aclamado

Cuando llegó al Puente del Pasaje, para dirigirse de nuevo al Pazo, se encontró allí una enorme multitud que le había preparado un apoteósico recibimiento. La Coruña entera se había volcado en aquel lugar. Millares de personas transportadas en autocars, tranvías y turismos le esperaban impacientemente toda la mañana.

Milicias de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., secciones de infantes y cadetes, secciones femeninas y enfermeras formaban en apretadas filas para ser revistas por el Jefe del Estado.

Apenas bajó del coche, igual que en Santiago, la multitud se fué hacia él aclamándole delirantemente y en su ciego entusiasmo le hubiera estrujado a abrazos, si no se vuelve rápidamente al coche. Tuvo tiempo sin embargo para saludar a la insigne escritora doña Sofía Casanova, que acudió allí también a cumplimentarle y con la que cambió algunas palabras en nuestro dulce dialecto.

Luego, siguió rápidamente hacia el Pazo de las Torres de Meirás, en donde almorzó, sin que cesasen un solo minuto las muestras incansables de cariño del inmenso gentío y los vivas estentóreos.

### Por la tarde en las Torres de Meirás.

Durante toda la tarde, en el Pazo de Meirás, hogar del Caudillo por patriotismo de los coruñeses, se registró una magnífica jornada de fervorosa adhesión al Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales.

Coches y más coches, comisiones y representaciones de todos los órdenes iban llegando a la señorial mansión, que proporcionará descanso al Caudillo Franco.

El marco y el ceremonial sencillos y severos a la vez. Los visitantes esperan en aquellos amplios salones, en uno de los cuales y con las puertas abiertas está el Caudillo en pie, sonriente y afable y a la vista de los que esperan en el salón contiguo. Viste uniforme

de diario de capitán general y sobre su pecho del lado izquierdo la Medalla Militar y el emblema de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, y al lado derecho el emblema de otro de los grandes amores de su vida: la Legión.

El Gobernador civil—multiplicándose—y los ayudantes del Generalísimo van estableciendo el orden de las audiencias.

El Caudillo recibe con esa sonrisa suya llena de cordialidad y que refleja a la vez que energía y serenidad, la transparencia de su espíritu y de sus sentimientos.

El Generalísimo es la expresión de la sinceridad: cuando habla lleno de entusiasmo y de ponderación; cuando sonríe, con sonrisa franca y acogedora; cuando estrecha la mano con una sencillez que corre parejas con la efusión. Pero ¿qué suma de cualidades tiene este hombre providencial que extremando así su sencillez, da a todos—altos y bajos—la sensación de su altísima jerarquía y de su genio como soldado, como Caudillo y como Jefe del Estado?

Y así varias horas, recibiendo las más diversas comisiones y representaciones, constantemente en pie e incansable. Para todos unas palabras y para toda actividad una atención reveladora de como, en medio de la guerra, el Caudillo encuentra tiempo para estudiar los diversos problemas nacionales.

Para la Junta pro Pazo, que le hizo entrega del pergamino donde consta la donación, tuvo unas palabras reveladoras de como ha llegado a su alma esta prueba de cariño de sus paisanos.

Sigue el desfile y todos salen satisfechísimos de la acogida y de la atención que se les dispuso por el Caudillo, lo mismo que por su distinguidísima esposa y por los ilustres ministros del Interior y de Agricultura que están en el mismo salón acompañados de las primeras autoridades.

### El Caudillo acepta el Pazo de Meirás

Al finalizar la recepción, recibió a la Junta del Pazo, que le hizo entrega de dos pergaminos con igual texto, y en los que se hace constar el obsequio del Pazo en nombre de la provincia de La Coruña.

En uno de ellos, dibujado por el señor Seijo Rubio, y que es con el que el Caudillo se queda, S. E. escribió: «Lo acepto gustoso por tratarse de un obsequio de mi tierra».

En el otro ejecutado por el arquitecto se-

El Caudillo en la balconada del Palacio Arzobispal contestando a las aclamaciones del pueblo que vibraba de entusiasmo.

El Generalísimo Franco saliendo de la Catedral por la puerta de las Platerías, entre victores y ovaciones estruendosas.

El paso de S. E. el Jefe del Estado, con su esposa y comitiva, por las calles de la ciudad compostelana, antes de su regreso al Pazo de las Torres de Meyrás.

(Fotos Almeyda)



ñor González del Villar, estampó su firma, escribiendo: «Lo acepto», y a continuación: «Francisco Franco Bahamonde. Pazo de Meirás 5-12-938. III Año Triunfal.»

**Palabras de elogio para Galicia.** Terminado el acto de la entrega de los dos pergaminos, el Generalísimo departió unos momentos con la Junta del Pazo haciendo grandes elogios de todo lo que Galicia ha hecho en favor del Movimiento, contribuyendo con hombres y con toda clase de sacrificios, indicando que en el porvenir habrá que atenderla de manera especial.

Señaló su preocupación por los intereses regionales y excitó a todos a estudiar las necesidades de la tierra querida, con el fin de que, llegado el momento oportuno, sea atendida en la justa correspondencia a su contribución en el triunfo del Movimiento.

**Una sencilla merienda en el hall** Después, las numerosas personalidades que acudieron a presentar sus respetos a la más alta magistratura del Estado fueron obsequiadas con una sencilla merienda.

**En el Pazo se harán algunas obras** Ayer, 6 de Diciembre de 1938, por la mañana, S. E. el Generalísimo abandonó el lecho muy temprano. Aprovechando esta jornada de solaz que le ha deparado el viaje a Galicia, después de dos largos años de trabajo intenso y constante, desayunó en compañía de su distinguida esposa, de doña Pilar Franco, de sus huéspedes de honor los ministros del Interior y Agricultura, y del Gobernador civil de La Coruña señor Muñoz de Aguilar.

La reunión tuvo lugar en uno de los salones de la planta baja del Palacio, y luego el Caudillo exteriorizó su propósito de girar una visita detenida a las habitaciones y dependencias del soberbio edificio, la que llevó a efecto en unión de doña Carmen Polo, del ministro del Interior y del primer representante civil de La Coruña.

El Generalísimo, que siente grandes aficiones por el arte en sus más variados conceptos y afirmaciones, fué anotando diversas observaciones en relación con las modificaciones que se han de introducir en el interior de la Residencia, con el exclusivo fin de acomodarla a las necesidades que el futuro tiene reservadas a esta egregia mansión.

Hizo una minuciosa exposición de los de-

talles de que se compondrá la Biblioteca, que habrá de quedar instalada en uno de los salones altos de la Torre llamada de la «Quimera», y que deberá cumplir su misión como gabinete de estudio y consulta del Caudillo. En dicha biblioteca figurarán, además de todos los libros que en la actualidad existen en el Pazo, muchos de ellos pertenecientes a la selecta colección de la Condesa de Pardo Bazán, otros que S. E. ha dispuesto sean incorporados, encontrándose ya parte de estos volúmenes en la residencia.

El despacho oficial del Generalísimo será instalado en el departamento denominado del «Príncipe», situado en la Torre baja y que mantiene comunicación con la sala-despacho de los ayudantes. Las habitaciones de la izquierda, en el piso bajo del edificio serán transformadas, una en salón de billar y la otra para la recepción de visitas.

Una vez recorrido el interior del Palacio, el Jefe del Estado pasó al exterior, donde también se introducirán algunas transformaciones pues en la parte Este del jardín será facilitado el acceso de vehículos. El Parque será embellecido aun más, pues el Caudillo, que siente gran amor hacia estos lugares apacibles, ordenó la plantación de magníficos ejemplares de cedros y otras variedades de la flora, en todo el perímetro de la quinta.

También visitó «O'Paciño» que su hija Carmencita tiene en el interior de la finca, deteniéndose unos instantes contemplando la distribución del mismo.

**El Generalísimo abandona el Pazo** Poco antes del mediodía el Caudillo y su esposa se despidieron de las autoridades y distinguidas personalidades que acudieron a Meirás para complimentarles, dirigiéndose seguidamente acompañado de la comitiva del día anterior, a Sobrado de los Monjes.

Durante el recorrido que separa a las Torres de Meirás de Sobrado, no dejó de recibir innumerables muestras de cariño y fervor entusiasta del vecindario, culminando estas demostraciones de afecto y admiración en Betanzos, donde el pueblo en masa le hizo objeto del más rendido homenaje, obligándole a detenerse unos instantes.

Una nota que habla por sí sola del entusiasmo que despertó en las gentes esta visita de S. E., la encontramos muy brillante en el hecho de que el paso del Generalísimo por los pueblos y aldeas era anunciado por pro-

longado repique de campanas.

A la llegada a Sobrado, y después de corresponder a las demostraciones de entusiasmo del público, que lo recibió con gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!, se dirigió a la iglesia parroquial, donde en compañía de su esposa, de los ministros y séquito, oró unos momentos ante el altar mayor.

A continuación se trasladó al Monasterio, admirando con detenimiento los claustros y celdas de la comunidad, ya en ruinas, y exteriorizando su deseo ferviente de que rápidamente se proceda a la restauración de la magnífica joya arquitectónica, único ejemplar del Arte barroco. Expuso también la idea de que en el Monasterio sea instalado un orfanato y a este efecto llegará en breve a La Coruña el arquitecto académico, Jefe del Servicio de recuperación artística, don Pedro Murguza, quien, sobre el terreno, estudiará el plan de ejecución de las obras a emprender.

Antes de abandonar el Monasterio, el Caudillo y su esposa, firmaron en el álbum de personalidades ilustres.

Al finalizar la visita a Sobrado, la más alta magistratura del Estado, celebró una larga conversación con el Gobernador Civil y el Alcalde de La Coruña, a quienes orientó sobre los problemas que se propone resolver en la capital y en la provincia, exponiendo los diversos proyectos que tiene para tan pronto como las circunstancias lo permitan, pasen a ser una realidad tangible.

Entre esos proyectos merece mayor estima el que se refiere a la construcción de la auto-

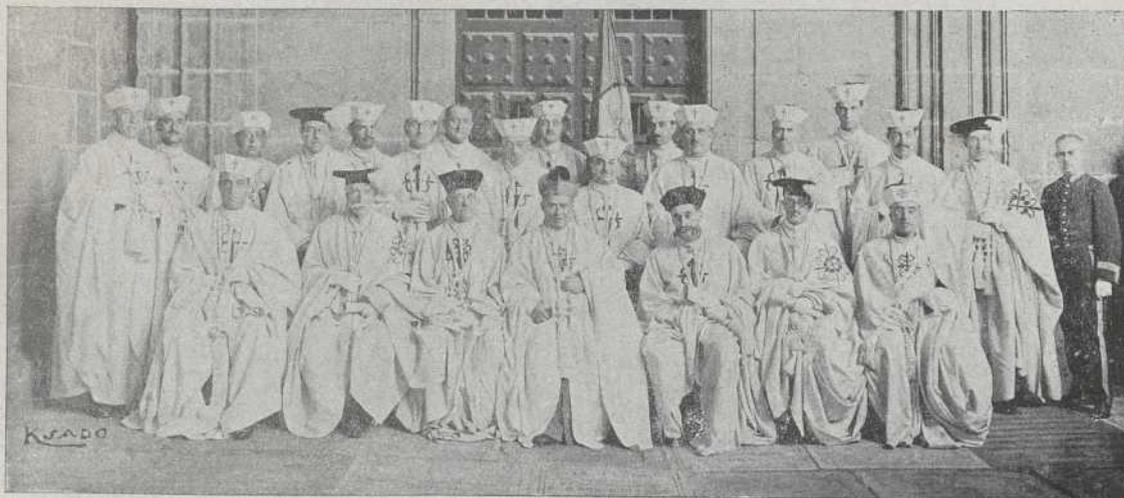
pista que colocará a La Coruña a seis horas de Madrid, mejora que contribuirá a poner a esta bella región en condiciones tales que el turismo la prefiera a las demás de España, a la vez que la industria, el comercio y la ganadería, llegarán a adquirir un mayor impulso.

El Ministro del Interior, señor Serrano Suñer, que participaba en la conversación se interesó especialmente por los problemas de orden municipal, prometiendo prestarle toda la ayuda que se merece La Coruña.

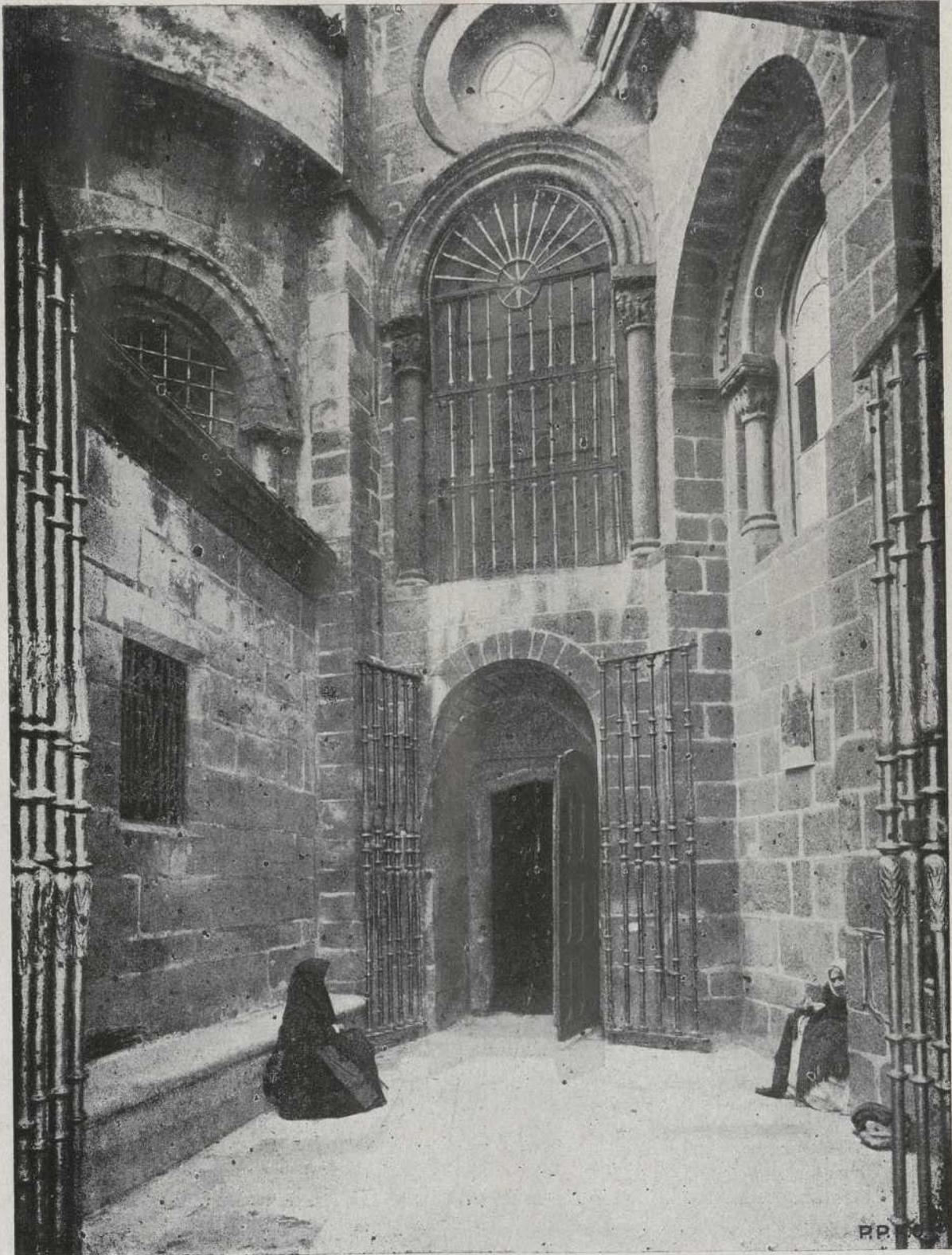
Hablándose de la industria pesquera, de la que es gran conocedor el General Franco, éste manifestó la especial atención que le merecía, resaltando que con el tiempo constituirán una nueva fuente de riqueza para toda la región gallega.

A las dos de la tarde, el Jefe del Estado español, acompañado de su ilustre señora, de los Ministros señores Serrano Suñer y Fernández Cuesta, y de su séquito continuaron viaje a Burgos. Les despidieron todas las autoridades militares y civiles de La Coruña hasta el límite de la provincia.

Antes de partir para Burgos, S. E. el Generalísimo, expuso al Gobernador civil, señor Muñoz de Aguilar, su emoción por las innumerables pruebas de fervor y cariño que durante su estancia en la provincia ha recibido, reiterándole su decidido propósito de contribuir a que región tan hermosa,—a la que Dios le ha concedido todos sus dones—ya que ofrendó al Movimiento Sa'vador sus hombres, ocupe en fecha no lejana el puesto a que le hacen acreedora sus sacrificios.



Excmo. y Redísimo, Sr. Obispo-Prior de las Ordenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, Administrador Apostólico de Ciudad Real Dr. Fray Narciso Esténege Echevarría, con los caballeros de las referidas Ordenes que asistieron a la Ofrenda al Santo, en la festividad del día 25 de julio de 1934. La invocación, magnífica pieza oratoria, estuvo a cargo del Prior de las Ordenes Militares y con tristeza nos enteramos del cruel martirio de que fué objeto por las hordas marxistas al ser vilmente asesinado en Ciudad Real.



En el recato impresionante de su misticismo, la Puerta Santa de Compostela invita a los creyentes a la oración y a la penitencia para lucrar las gracias del Jubileo plenísimo,



Bajo la imagen peregrina del glorioso Apóstol y enmarcada en la maravilla de la piedra cincelada con amor de orfebre, se abre al exterior la Puerta Santa de Compostela.



Excmo. Sr. D. Julio Muñoz de Aguilar, Gobernador Civil de La Coruña y Consejero Nacional que el día 30 de diciembre de 1938 hizo la Ofrenda al Apóstol, con la siguiente invocación:

“Vos, Señor, sabéis bien este nuestro destino glorioso de vivir en peregrinación constante para defender la fe”

SEÑOR SANTIAGO,

Apóstol y Patrón de España:

Hace sólo unos días, que vuestros caminos apostólicos se poblaron de himnos y de salmos al paso de un romero que llegaba hasta aquí, tras largas jornadas de fatiga y de gloria, para traeros algo más que una plegaria emocionada de fervores y de anhelos. Venía, cubierto de laureles, como los viejos Capitanes, con el polvo de las batallas, a haceros la ofrenda del corazón mismo de esta España católica y grande, que, con el esfuerzo de su brazo y el milagro de vuestro patrocinio, conquistó palmo a palmo al frente de sus soldados en un peregrinar áspero y difícil, en que al tintineo de vieiras y al ruido de los bordones sucedieron los ecos marciales de nuestros clarines y los golpes secos de nuestras bayonetas. Vos, Santo Patrono, que trajisteis al solar hispano la doctrina de la Verdad y nos en-

«Ningún pueblo sintió como España este designio imperial, ni se entregó con tanto afán a las empresas religiosas universales»

«Por el dolor de la Patria sangrante, danos, Señor, pronto la victoria definitiva»

señastéis a morir por ella, sabéis, bien este nuestro destino glorioso de vivir en peregrinación constante para defender la Fe, luchando sin tregua ni cuartel contra la herejía. ● Ningún pueblo sintió como España este designio imperial, ni se entregó con tanto afán, a las empresas religiosas universales, desde que conoció vuestra palabra evangelizadora. ● Si nuestros teólogos, desde los primeros Concilios, viven atentos a la pureza del dogma, el genio guerrero de nuestra raza vela también, en guardia permanente, para evitar todo desvarío o perturbación herética. ● Así, la multiseccular lucha contra el Islam, que salvó a Roma y al mundo de la barbarie oriental. Así, cuando la conmoción Renacentista y la emponzoñada Reforma, desgarran a Europa. Así, en los tiempos modernos, durante la ola arrolladora demoliberal y revolucionaria. ● Fué siempre España, quien con la ciencia de sus filósofos o la espada de sus guerreros, opone el dique de sus pechos vigorosos y fuertes para remanso del mal, sin contaminar ni turbar el claro discurrir de nuestro destino, en medio de una Europa enloquecida y vacilante. ● Y en la hora presente, cuando el Comunismo intenta destruir toda una civilización, es nuestra Patria la que se lanza al campo y con sacrificio sin igual, regando los valles y montañas de sangre, empañando con lágrimas sus campiñas, desgarrándose sus propias carnes de dolor, cumple, una vez más, su indeclinable destino de darse por entero a la causa de la humanidad, ennoblecida por la Redención, que es en definitiva nuestro supremo designio de catolicidad y de imperio. ● Tal es la tarea, Santo Apóstol, en que ahora nos empeñamos, La misma que cumplimos en las Navas, en Granada, en Lepanto, en Trento o en Nicea. ● Para eso lucha y muere lo mejor de nuestra juventud; para eso avanzan victoriosos nuestros soldados, sonriendo a la misma muerte, por las tierras nevadas de Cataluña; para eso resonó, pocos días ha, la voz de nuestro Caudillo, bajo las bóvedas sagradas de esta Basílica, cuyas piedras parecieron despertar de un sueño de siglos, al contemplar hecho de nuevo realidad el verso de Hernando de Acuña: ● Ya se acerca, Señor, o ya es llegada. La edad gloriosa en que proclama el Cielo. Y anuncia al mundo para más consuelo. Un Caudillo, un Imperio y una Espada. ● Por cuarta vez desde el salvador Alzamiento Nacional concurre una representación oficial, en público y solemne testimonio de fé, a depositar la Ofrenda con que tradicionalmente el Estado Español ha venido renovando su adhesión a la Iglesia de Cristo y su devoción a Vos, Santo Patrono nuestro. Pero en esta ocasión el honroso encargo que inmerecidamente se me otorga, debe reducirse a recoger, entre temblores de emoción, el ofrecimiento que el Caudillo os hizo días atrás, y levantarlo hasta Vos ¡oh Santo Apóstol! impetrando vuestro auxilio y vuestra protección para nuestra Patria. ● Señor Santiago: Por el recuerdo vivo y perenne de nuestros Caídos, simbolizados en esa luz, que yo vi quebrarse en el rostro de Franco al encenderla para memoria eterna de nuestros mejores; por todos los que sufren lejos de nosotros sin poder contemplar bajo el cielo de España los colores de nuestra bandera; por las madres que lloran la muerte de sus hijos; por el dolor, en fin, de la Patria sangrante, bendice al Caudillo, danos pronto la victoria definitiva, acelera nuestro triunfo, para que el sol de España vuelva a alumbrar los destinos del mundo. A M E N A L E L U I A

EL GENERAL MOSCARDÓ HIZO,  
EN NOMBRE DEL CAUDILLO, LA  
OFRENDA DE LA VICTORIA

SANTO Apóstol, Patrón de España:

En este año de la Victoria, vengo hasta Vos, en representación de nuestro Glorioso Caudillo, para renovar la Ofrenda tradicional de España y traer con la sangre de nuestros muertos y los laureles de nuestros héroes, la primicia inmaculada de nuestro triunfo.

Tu, que nos alentaste en los momentos duros de la guerra y guiaste al Generalísimo en los momentos difíciles de la lucha, recibe hoy la gratitud emocionada de un pueblo que se siente, más que nunca, abrasado en el fuego de tu fé y de tu devoción.

A eso venimos, sobre todo, en este día solemne, tras recorrer la estela de plata que marcan tus caminos en el cielo: a proclamar nuestras afirmaciones católicas y nacionales, frente a las negaciones judaizantes y extranjerizadas de los últimos tiempos.

Quienes mantuvimos la fé en los días terribles del Alcázar, sabemos bien, que toda nuestra fortaleza, viene de Dios; que fué tu brazo el que conservó en aquel puñado de valientes, el coraje y el valor necesarios para resistir un día y otro impidiendo que los enemigos de España manchasen con su planta las ruínas sagradas en que se mantuvo vivo y perenne como en un altar, el culto a Dios, a la Patria y al Caudillo libertador.

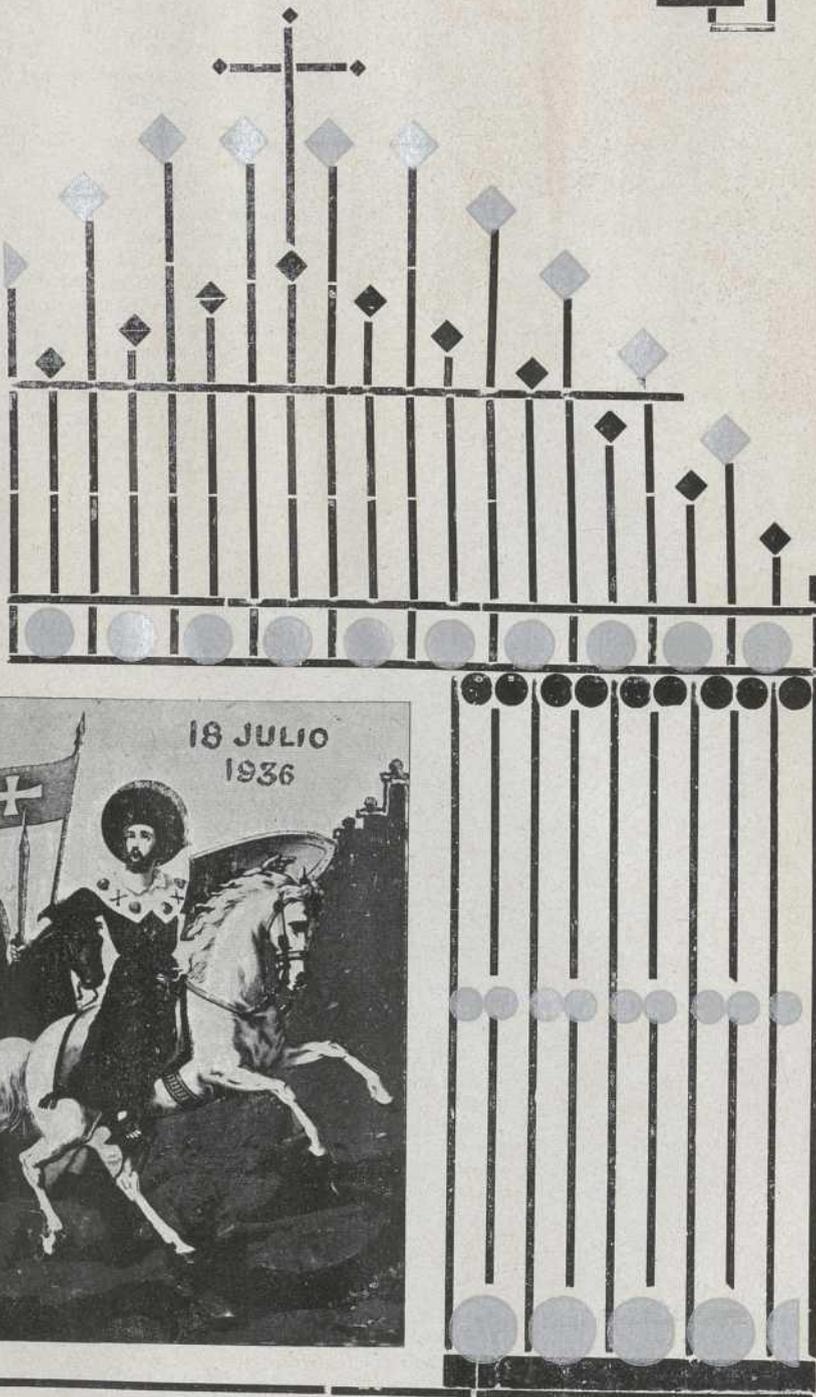
En aquel relicario, podrán aprender las generaciones futuras de lo que es capaz España con disciplina, confianza en un Jefe, que sabíamos venía a liberarnos, y verdadero espíritu de sacrificio.

Ahora, que pasados los días del dolor y de la lucha, nos reintegramos a la gran tarea de la reconstrucción nacional, venimos a Tí para que la protección de Dios siga haciendo fecunda la Victoria.

Nosotros queremos cumplir el destino providencial que Dios nos señaló y que el Caudillo, con paso firme y seguro, comienza a llevar a cabo, reintegrando a España por los viejos caminos de su Imperio.

Hoy, con más emoción que nunca, hemos de proclamar aquí, solemnemente, que Tu nombre, ¡Oh Santo Apóstol! es grito de fé y de triunfo y seguridad cierta de una próxima era de ventura y grandeza para nuestra patria.

AMEN.



«Nosotros queremos cumplir el destino providencial que Dios nos señaló—dijo Moscardó—y que el Caudillo, con paso firme y seguro, comienza a llevar a cabo, reintegrando a España por los viejos caminos de su Imperio.»



# Nacimiento, desarrollo y labor de la Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago Patrón de España

Para un libro como este, que trata de Santiago de Compostela y de la visita que al mismo hizo el Generalísimo Franco, Caudillo y salvador de España, para recibir inspiración y luces y terminar, como ha terminado, victoriosamente, con la terrible contienda que ensangrentaba el suelo patrio, nada más indicado, al honrarme su editor con la petición de unas cuartillas, que diga algo, como Presidente de la Archicofradía del glorioso Apóstol Santiago, Patrón de España sobre el nacimiento, el desarrollo y la labor de esta Asociación jacóbea, por la que, de un modo especial, dióse a conocer Santiago a España y al mundo civilizado y cristiano, hacia el que como a faro que ilumina, guía y orienta, se volvieron las miradas de todos los hombres y de todos los pueblos, que hoy corren, presurosos, para postrarse ante la urna que guarda las cenizas venerandas del Santo Apóstol, Adalid de España, de las que, por favor y dicha divinos, es Santiago su depositario y su custodio.

Por esta razón fundamental y poderosa, que tanto pesa en el ánimo de los compostelanos, no podía consentir este pueblo, hecho espíritu para todas las devociones jacóbeas, que las tradicionales Ofrendas de España al Apóstol Santiago, instituidas por el Rey Felipe IV, el 9 de junio de 1643, cayesen en el olvido, porque una pluma sectaria e impía, al servicio de la masonería y del marxismo, las borrara de las disposiciones oficiales; así que, al suceder esto el año 1931, en que se inicia la más inicua e infame persecución contra la Iglesia y contra la España católica, unos cuantos hombres, entre los que tengo el honor de contarme, movidos por la fe y por la hispanidad, concibieron la idea, genial y luminosa por lo que había de dar de sí, de traer a nueva vida la antigua Cofradía del Señor Santiago, estableciendo, a tal efecto, la Archicofradía del glorioso Apóstol Santiago,

que se extendió, rápidamente, por España y por el mundo.

No han sido necesarios muchos días. En muy pocos, reunióse la cantidad suficiente para la Ofrenda del 25 de julio de aquel año, en cuya fiesta, con la solemnidad de costumbre, se acercó a las gradas del altar del Apóstol, como oferente, el autor de estas líneas, a la sazón Presidente de la «Liga de Amigos de Santiago», entidad que tuvo el acierto de recoger el espíritu religioso de Santiago, de España y del mundo haciendo una Institución secular, que es hoy el orgullo de Compostela y de toda la Cristiandad.

Y se pasó al año 1932, en que ha sido oferente D. Jesús Pintos Reino, Vicepresidente de la «Archicofradía del glorioso Apóstol Santiago», uno de los miembros más entusiastas y más activos de la Asociación jacóbea. Y al 1933, en que vuelve a ser oferente el que esto escribe. Y al 1934, en que se salta ya el marco de Santiago, y viene aquí, invitado por la Archicofradía, la soberana Orden de Caballeros de Santiago con el Excmo. y Rvdo. señor Dr. Fray Narciso Esténaga y Echevarría, Obispo titular de Dora, Prior de las Ordenes Militares y Administrador Apostólico de la Diócesis de Ciudad Real. Y al 1935, en que es oferente D. Manuel Gómez Arroyo, Presidente de la «Asociación de los Caballeros de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza». Y al 1936, en cuyo año había de hacer la Ofrenda un representante de la Orden de Caballeros de San Juan de Jerusalén (Caballeros de Malta); pero, a causa de la conmoción que se produjo en España, por el glorioso Alzamiento Nacional, no pudo trasladarse a Compostela, sustituyéndole el autor de este trabajo.

Y llegamos al año 1937, en el que la Archicofradía, pujante y fuerte, llega a la cumbre de su desarrollo espiritual, culminando sus trabajos, siempre florecientes y en aumento, con el restablecimiento de las Ofrendas Nacionales por el Jefe del Estado Español, Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, Generalísimo de los Ejércitos y Caudillo de España, quien envía para hacer la Ofrenda en su nombre, al Excmo. Sr. General D. Fidel Dávila (\*); y el año último la hace, también en representación del Caudillo, Jefe del Estado, el Excmo. Sr. Ministro D. Ramón Serrano Suñer, y en el actual, vino con igual objeto, el

\* Por no poder hacerla personalmente por la acción de Brunete tan decisiva para la santa causa de nuestro Ejército.

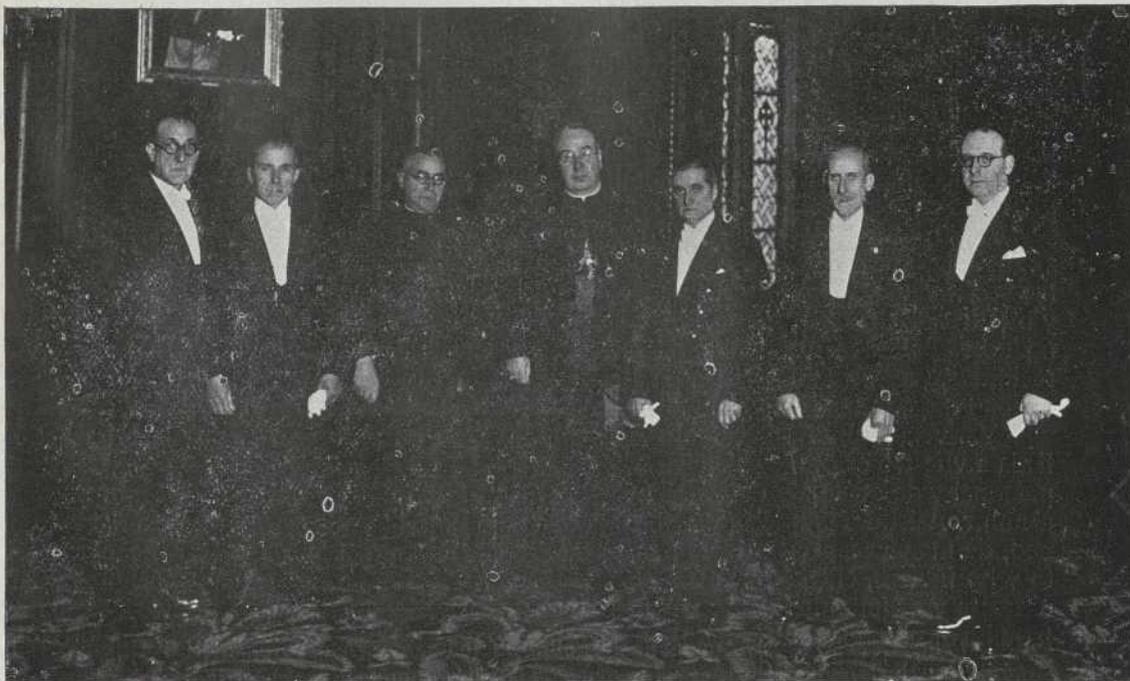
heróico General Moscardó, depositando a los pies del Santo Apóstol, Patrón de España, la Ofrenda de la Victoria, que es la de la Nación redimida y salvada, en cuya obra redentora tanto ha participado, con su patrocinio, el glorioso Apóstol Santiago, al que debemos la dicha inefable de la Paz Victoriosa que hoy disfrutamos, para la que, franca y ostensiblemente, iluminó el cerebro y guió los pasos del Caudillo, conduciéndolo al término glorioso de una obra gigantesca y española, con resplandores de Imperio, y de Inmortalidad.

Pero al lado de estas Ofrendas del 25 de julio de cada año, fiesta principal, sostuvo la Archicofradía, con toda brillantez, las también Nacionales del 30 de diciembre, fiesta conmemorativa de la Traslación del cuerpo de Santiago Apóstol, desde Jerusalén a Compostela, institución del mismo Rey Felipe IV, en el año de 1646, cuyas Ofrendas hicieron: el que esto escribe, el año de 1931, como Presidente de la Archicofradía del glorioso Apóstol Santiago; D. Anselmo Padín Jorge, Contador de la misma Asociación, el año de 1932; D. Ramón Mosquera Cimadevila, Tesorero de la expresada Archicofradía, el año de 1933; D. Jesús Pintos Reino, Vicepresidente de la

repetida Asociación jacóbea, el año de 1934; D. Federico García Sanchíz, Hermano Mayor Universal de la mencionada Archicofradía, el año de 1935; Excmo. Sr. Conde de Vallengano, el año de 1936; Excmo. Sr. D. Nicolás Franco Bahamonde, Ingeniero naval, embajador de España en Portugal, el año de 1937, en nombre de S. E. el Generalísimo; Excmo. Sr. D. Julio Muñoz R. de Aguilar, Gobernador Civil de la provincia de La Coruña, el año de 1938, también representando a S. E. el Generalísimo Franco.

Esta, con otros importantes trabajos, de gran resonancia en España, como el nombramiento de Hermano Mayor y Presidente Honorario de la Archicofradía a favor del Caudillo, extendido en una artística y valiosa placa de «azabache y plata», obra de la famosa orfebrería compostelana, ha sido la labor de la Asociación jacóbea labor ingente y extraordinaria, que habrá de ser juzgada por sus ópimos frutos, extendidos y conocidos por toda España y por el mundo entero, pues que a todas partes ha llegado el nombre y el espíritu de la Archicofradía, vivificando y levantando las almas, para la mayor gloria de Dios, del Apóstol Santiago y de España.

**RAMON FABEIRO VIGO** Presidente de la Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago



El Excmo. Sr. Obispo de Tuy, Arzobispo de Valladolid, con los directivos de la Archicofradía del Apóstol Santiago después de la Ofrenda del día 30 de diciembre de 1934 hecha por D. Jesús Pintos Reino.

# LABOR PATRIOTICA DE LA ARCHICOFRA

COMO SE HACIAN LAS OFRENDAS; CON

**Invocación al Glorioso Apóstol Santiago que, en nombre de la Archicofradía, pronunció en el solemne y religioso acto de hacer la Ofrenda al Santo Apóstol, en 25 de Julio de 1932 el Sr. D. Jesús Pintos Reino, Vicepresidente de la referida asociación; y contestación a la misma por el Excmo. Sr. Arzobispo, Fray Zacarías Martínez Núñez y que, por su estado de enfermedad, no se llevó a cabo su destierro a Villa Cisneros.**



**G**LORIOSO PATRON DE ESPAÑA: ¡Heme aquí, de rodillas, profundamente emocionado, en el mismo sitio que solían hablaros los Jefes de la nación española! Ya no vienen ellos ni sus delegados... Yo vengo también a vuestro sagrado altar, sin la representación del Estado, si, pero ufano de traeros, en cambio, más pura, más espontánea y fervorosa la gratitud y la devoción y la plegaria del pueblo español, del genuino pueblo español que, a falta de portavoz oficial, ha deputado a vuestra Archicofradía como mensajera de sus inquietudes y anhelos.

A fuer de emisario de esta Archicofradía y también del pueblo, —del verdadero pueblo español, que piensa como nosotros,— he de proclamar muy alto el espíritu de acendrada religiosidad de que están impregnadas nuestra alma y nuestra Historia y que ha sido y ha de continuar siendo la raíz y la savia y el fundamento y el sostén de todas vuestras grandezas. ¡No, Santo Apóstol! Digan lo que quieran los agentes de sectas tenebrosas, empeñados en descristianizar y desnaturalizar la conciencia nacional, ni hemos apostatado de vuestra fe, ni podemos apostatar, so pena de deshonor y de morir para la civilización. Y para demostrarlo y para sostener y para afincar más y más esta convicción, me bastaría el recordar que fuisteis Vos, nadie más que Vos y vuestra doctrina, quien despertó a nuestro pueblo de la barbarie del paganismo y quien juntó, en la unidad de unos mismos destinos, a las tribus ibéricas y celtas que rodaban dispersas en el yermo de los siglos y quien recogió las astillas del cetro de D. Rodrigo, roto en mil pedazos contra las cimitarras musulmanas, y quien lo rehizo y lo enarboló victorioso en las cimas del Canigó y de Covadonga y quien lo llevó de triunfo en triunfo en las jornadas de la Reconquista y quien hizo surgir de los campos medioevales, regados con la sangre de tantos héroes, a nuestros concejos y a nuestras cortes y quien izó el pabellón de la Patria en las torres de la Alhambra y quien, desde allí, señaló a Colón el camino de un nuevo mundo y, por decirlo en una palabra, quien alentaba y guiaba a nuestros misioneros, a nuestros sabios, a nuestros artistas y a nuestros capitanes. ¡Si lo debemos todo a vuestra predicación y constante amparo; carácter y nacionalidad, ciencias y letras! No tenemos ni un poeta ni un músico ni un pintor ni un imaginero ni un arquitecto ni un dramaturgo ni un estadista de verdadero genio, que no haya bebido en las fuentes del catolicismo, al menos la mitad de su inspiración.

Y, a pesar de ello, hay todavía quien pretende expatriar de la enseñanza, de las leyes y de las costumbres, vuestra sacrosanta Religión, tratando de aprisionarla dentro de los muros del templo y allí empobrecerla amordazarla y si posible fuera, matarla, no viendo o no queriendo reconocer que, al desarraigar de nuestro suelo el árbol de la Fe, que Vos plantásteis, desarraigarían al mismo tiempo la cepa de nuestras grandezas y de nuestra gloria. ¡Si no han hecho más que sacudirlo y crujen ya la familia, la propiedad, el orden público y la economía; cual si hubieran tocado a los mismos cimientos de nuestra civilización! Y muy lejos de arredrarse a la vista de las ruinas causadas y de la catástrofe social que se prepara, prosiguen obstinados en su vesania destructora de cegar las inteligencias y pervertir los corazones tratando de abolir piadosas tradiciones, cultos venerandos y santos recuerdos de gloriosas conquistas.

A vos, glorioso Patrono y Defensor, volvemos los ojos en las angustias de la hora presente. Quizá son ellas el castigo de nuestras pasadas tibiezas. Pero ¡basta ya, Señor! Hijos pródigos somos. Hemos dilapidado, en momentos de locura, gran parte de la sagrada herencia de fe que Vos nos legasteis y nuestros padres atesoraron. Más, henos a vuestras plantas, escarmentados y arrepentidos. ¡Perdonadnos! Que nuestra humilde, pero fervorosa Ofrenda, sea testimonio de gratitud por los beneficios recibidos, sacrificio expiatorio por los pecados de nuestro pueblo y prenda de reconciliación y de fidelidad inquebrantable. ¡Aceptadla con amor!

Y... velad por España, Santo Apóstol. No consentáis que prenda en nuestra Patria, heredad confiada a vuestro celo, los gérmenes de error y de odio que siembra la impiedad, al servicio del medro personal y de ocultos y nefandos poderes. Haced que las inteligencias se abran a la fe y los corazones al amor. Asistid a la Iglesia y a su Jerarca Supremo en las modernas luchas del pensamiento. Proteged, de manera especial, a esta ciudad de Compostela, relicario de vuestras cenizas. Sostened el aliento y las fuerzas, el tesón apostólico y la prudencia ejemplar, de nuestro insigne Prelado, modelo de virtudes y orgullo de la ciencia. No olvidéis a los venerables Obispos que se dignan honrar esta solemnitad; ni a nuestro Cabildo Metropolitano, plantel de hombres ilustres y celoso guardián de vuestro Sepulcro. Alentad a los caballeros de la muy noble Orden de Santiago, y bendecid a esta Archicofradía que lleva vuestro nombre y consagra sus desvelos a propagar vuestra devoción. Y finalmente, Apóstol Santo, seguid dispensando vuestro favor a todos los fieles, que hoy llenan las naves de esta majestuosa Basílica, y a Vos llegan, unidos en idéntica comunión de sentimientos y anhelos, en demanda de vuestro auxilio, eficaz ayuda y valiosa protección.

HE DICHO.

# COFRADIA DEL APÓSTOL SANTIAGO

EN VALENTIA Y SIN TEMOR A SANCIONES

**S** EÑOR DELEGADO DE LA ARCHICOFRADIA DE SANTIAGO: Recibo con sumo gusto el voto que hacéis al Patrono de España en nombre de la inmensa mayoría del pueblo español.

Decís muy bien; la fe no desaparecerá de nuestra Patria. Apenas se inició la persecución religiosa, de todas partes surgieron protestas y con las protestas las oraciones al bendito Patrono que nos trajo esa fe y cuyas semillas arraigaron de tal modo en nuestro suelo que es inútil que la impiedad trate de ahogarlas. No sólo de la Patria; sin contar las protestas de los católicos de Europa, llegan, a través de las olas del Atlántico, los ecos y las vibraciones de las Repúblicas Sudamericanas, hijas de la Madre España porque les dió la fe, la lengua, la sangre y la vida; y esas hijas católicas, lloran con gemidos inenarrables, al ver que la madre, después de veinte siglos de fe y civilización cristiana, se ha declarado oficialmente apóstata. ¡Oh! no lo creáis, la Historia no es oficial, ni masónicas, ni judáica.

La realidad presente dice lo contrario: dice que por encima de todos los actos vandálicos anti-religiosos que vimos en este suelo; a pesar de otros más graves con que nos amenazan todavía los judíos, ateos y masones; a pesar (son palabras de Menéndez y Pelayo) «a pesar del furor impío con que ya el liberalismo español de algunos gobiernos monárquicos y hoy de los que no lo son quisieron y quieren hacer tabla rasa de la antigua España», a pesar del «lento suicidio de parte de este pueblo, que engañado por gárrulos sofistas, cuya incultura es enciclopédica, hace espantosa liquidación de lo pasado, escarnece a cada momento la sombra de sus progenitores y reniega de cuanto en la Historia les hizo grandes, y contempla indiferente, con idiotez senil, la destrucción de la única España que el mundo conoce, de la única cuyo recuerdo tiene virtud bastante para retardar nuestra agonía», a pesar de todo esto, la España católica no morirá, porque es inmortal, inmortal con la inmortalidad que cabe a los pueblos y Naciones hasta el fin del mundo.

¿No estáis viendo como revive con más ímpetu que nunca la fe que nos trajo el Apóstol Santiago? Vedlo: hacia su figura veneranda vuelven los ojos no sólo la inmensa mayoría del pueblo español, sino también los católicos de otras regiones extrañas y aun distantes, con anuncios de muchas y numerosas peregrinaciones, como si quisieran renovar aquellos éxodos antiguos en que los santos, los reyes y guerreros, penitentes y devotos de todos los climas y latitudes—mirando a la vía láctea que llamaron camino de Santiago—, venían a este Jerusalén de Occidente, a postrarse humildes ante las Reliquias del «Hijo del Trueno», el primero de los Apóstoles que dió la sangre por Jesucristo.

Por el Apóstol y la Virgen Santísima del Pilar fué grande España, y nunca fué más grande, respetada y temida que en las épocas en que fué más creyente y más arraigada su fé católica como escrito está en las páginas de la Historia Universal ¿a qué recordarlas?

Hoy estamos sometidos a dura prueba. Se ha dicho hace poco por un periodista de Nueva York que la conspiración sectaria movida por el judaísmo y la masonería universal, trabaja por destruir la obra de veinte siglos de civilización cristiana empezando por incautarse de todos los legítimos bienes materiales y de todas las fuentes de vida que posee la Iglesia española.

¡Oh, hijos míos! Dios, en esta lucha, vencerá. ¿quien lo duda? Pero está justamente irritado no sólo por las persecuciones que sufre en sus hijos, que son su cuerpo místico, sino por las profanaciones que se han cometido con el Sacramento del Altar y que no pueden describirse si no es con pluma empapada en lágrimas de sangre. Necesitan todavía purificarse muchas familias católicas que a pesar de llamarse tales han caído en un estado de postración senil y en vez de observar las prácticas evangélicas que nos enseñó el Apóstol para la vida privada y pública, siguen las corrientes de la moda materialista que hoy anega al mundo, y favorecen a la prensa impía leyendo sus libros y periódicos, peste bubónica de la humanidad, y asisten a reuniones, bailes, y teatros, y playas en donde se escarnecen el pudor y la moral, y se insulta y crucifica nuevamente a Cristo.

Pidamos al Apóstol que interponga su influencia poderosa para calmar las cóleras del cie'o que nos amenazan y quizá descargen sobre nosotros en fecha próxima, si el Corazón Sacratísimo de Cristo no se apiada de nosotros mostrando al Padre Eterno sus sangrientas llagas.

Pidamos al Apóstol nos ayude en esta hora tremenda; que bendiga a la Iglesia Católica extendida por el mundo, y al Soberano Pontífice que sufre como nadie, y a los venerables Prelados aquí presentes, y al venerable Cabildo, y a los Caballeros de Santiago, al Clero secular y regular, a los miembros de la Cofradía, y a todos los moradores de esta ciudad de Compostela y de toda Galicia y de toda España. En el nombre del † Padre y del † Hijo y del Espíritu † Santo. Amén.



MAGNO

ACONTECIMIENTO



Las Cenizas venerandas del Santo Apóstol, depositadas por sus discípulos en la Cripta Jacóbea hace cerca de diez y nueve siglos, en ninguna de las graves vicisitudes y grandes calamidades porque ha pasado nuestra querida Patria se han sacado de su sagrado recinto secular, ni aun a fines del siglo XVI, cuando con motivo de la invasión inglesa en Galicia, fueron transportadas a Orense y otras iglesias del interior los vasos sagrados, joyas, objetos de oro y documentos de gran valor, se comprende que esta procesión y rogativa presidida por la Urna que contiene los restos mortales del Evangelizador y Protector de España constituyese uno de los magnos acontecimientos de la historia Compostelana, habiendo despertado el entusiasmo religioso de toda Galicia y produciendo una hondísima vibración de la fé Católica en España, centuplicando los esfuerzos heroicos y las fundadas esperanzas que todos sentimos por la salvación y el engrandecimiento de nuestra Patria inmortal y gloriosa.

El hecho fué de tal magnitud, el motivo tan sagrado, y las circunstancias tan trascendentales, que los Años Santos más solemnes paleden ante la grandeza extraordinaria de la manifestación religiosa y patriótica que tuvo lugar el día 23 de agosto de 1938 en Santiago de Compostela.



El insigne charlista, Federico García Sanchíz, Hermano Mayor Universal de la Archicofradía del Apóstol Santiago, haciendo la Ofrenda al Santo Patrón de España, el día 30 de diciembre de 1935.

## Compostela en el alma

### MORRIÑA Y OFRENDA

Desde mi abeto, un saludo a los nobles santiaguenses. Entre ellos pensaba haber vivido indefinidamente, quizás hasta que me toque caer, como a un tronco en la tala; pero me detuvieron en el camino, no sólo los brazos de la navarrería, sino las fatigas acumuladas en mis piernas, y aquí me tenéis reposando al amparo de las coníferas pirenaicas, de donde, naturalmente, aquel o el otro día saldré en peregrinación al Apóstol, y a Compostela, que también la llevo en el alma.

Vivo en una casona con dos torres, que es como si se me hubiese dado de morada todo un Ayuntamiento. A sus espaldas, el parque, con ese árbol desde el que os he saludado a vosotros los robles, a vosotros a quienes ya veo en el júbilo de la feria de un día, el más español de todos, por ser del Santo Patrón de las Españas. Y entre tantos tradicionales aposentos, me he reservado para trabajar un con un armario de libros en pergamino: la sabiduría antigua es la que rejuvenece el corazón. Pues, bien; preside mi cámara un crucifijo, y a un lado está el Pilar y al otro el Señor Santiago.

Que el Señor Santiago no me abandone nunca, como yo no he dejado de invocarle en ninguna, hora, gozosa o triste. En ninguna. Durante los años rojos—creo que tengo derecho a proclamarlo—fui; aunque indigno, un Alférez; y no sólo en la Península, allende los mares desplegué su estandarte, y pudo verse la cruz roja en las esquinas de las grandes ciudades hispano-americanas, ennobleciendo los carteles de mi oración jacóbea.

Más tarde, acaso fué mi voz la primera en solicitar que el escudo nacional se magnificara con dicha heráldica cruz, guía en la Reconquista, y en la colonización del Nuevo Mundo, la mayor de nuestras empresas. Y hay más, en demostración de mi santiaquismo. Ya avanzada la guerra, el periódico «A, B, C» consagró un número extraordinario al Alzamiento. Repasadlo: nadie, absolutamente nadie sino o **falador**, como me llaman los **encantiños del Preguntoiro**, recordó, en esa crónica plural, al **Hijo del Trueno**, Ministro de las Armas en el Cielo como decía mi llorado **Doncel**.

Y ayer mismo, en Pamplona, ante miles de Requetés, con su boina roja que los encresta como a los gallos, hablaba yo del arca con las reliquias del Santo, hórreo supremo, y hacía resaltar la inagotable generosidad de Galicia en la Cruzada.

Y dos semanas hace, en Barcelona entre aclamaciones que os envío, porque os pertenecen, hermos, gallegos, referí, complaciéndome en el relato, la inigualada acción del Cuerpo de Ejército de los **Mariscos** en la batalla de Teruel, y como una bendición se extendió por la sala del Palacio de la Música, desbordante de público, el mensaje de nuestro insigne Arzobispo: «Los gallegos del Atlántico abrazan a los gallegos del Mediterráneo».

En suma: en el alma os llevo, y a nada se vuelca y difunde la entrañable esencia, y es como si fuera perfume suyo, el acento galiciano, que dicen que con la mayor facilidad, espontáneamente, armoniza mis palabras, de lo cual me vanaglorio y hago virtud.

Escribiendo estoy, no un artículo, pues en realidad esto es una carta abierta a Compostela, y por delante de mi desfilar imágenes inolvidables: la fachada del Obradoiro, los soportales, la **Herradura**, y allí Rosalía; la acera del Casino; el **botafumeiro**, la **cruz dos farrapos**, el maestro Mateo, y el Pórtico, que me retiene en éxtasis; y ese cielo de las almas líricas, más que de la ciudad; y más reverendos Padres del Seminario, y la saleta de la Archicofradía, y unos bigotes quijotescos—adivina—; y el palco **mundano** del teatro, y el estrado del Ayuntamiento, y el Deán, y el erudito Carro, y todas las muchachas del Laboratorio, y mis amigas: la de cara de nácar y la de los ojos verdes y cabellera rubia, sol en las hojas.

La **morriña** es una tentación purificada. Monje me considero desde la desaparición del **Doncel**, que tanto amaba a Galicia y que como su padre se declaraba: católico, apostólico, romano y compostelano. Monje soy, y la misma calle me sirve de clausura. Habiendo renunciado a todo guardo para mí la **morriña**, que no es desear las cosas, sino darse a ellas inefablemente.

Pero el deleite de la melancolía íntima que encanta al espejismo compostelano, no debe apartarnos del Santiaquismo. ¡Ultreyal! ¡Ultreyal! Y también: Santiago y cierra España! Mas que nunca necesitamos la protección del Apóstol. Porque ciegos me parecen aquellos que piensan con ceguera mental que la misión hispánica de Santiago se reduce a conducirnos en los combates, desde el de Clavijo. España se hizo con las armas y las letras, en la guerra y la paz. Si aquellas españolizan, hay que evitar que éstas desespañolicen. Y mucho más peligroso que un Gibraltar en su peñón, que al fin y al cabo irrita, manteniendo el espíritu patriótico, es un Gibraltar moral difuso en el aire, y que nos envenena, según vamos respirándolo. ¡Padre y Apóstol, presérvanos de la contaminación corruptora, revélanos la intrínseca verdad nuestra, no nos desampares en el impulso de independencia absoluta, comenzando por la del espíritu!

Y descabalgando tu caballo blanco de las batallas, torna además a ser el Evangelizador, que tanto se necesita. Quedan muchas llagas abiertas. Ninguna medicina como la de tu bálsamo en Cristo Cierra las heridas. Con otro sentido, digamos, recemos: ¡Santiago y cierra España!

...No con los oídos, en el alma escucho las campanas de la Catedral, esas campanas vuestras con aleación de gloria española y de santidad.

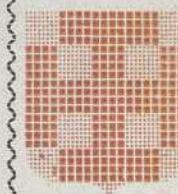
Federico García Sanchíz

Irurita (Navarra).

(De «El Correo Gallego» —Eco de Santiago correspondiente al 25 de Julio de 1939—Año de la Victoria.)



AQUEL DONCELI





Imâgen pétrea del glorioso Apóstol Santiago al que abrazan los reyes, caudillos y viejos peregrinos, pidiendo al Santo Patrono de España su eficaz protección.

**A**L cabo de los siglos—la historia se repite—, España volvió a emprender una guerra de reconquista.

Una nueva invasión, mil veces más abominable y funesta que aquella que rechazó Pelayo, en Covadonga, —porque la del siglo

VIII se adueñó abiertamente de nuestro solar nacional, de Sur a Norte, y la del siglo XX ha venido brotando solapadamente en todos los rincones del suelo hispano—, amenazaba destruir las más puras y prístinas esencias de nuestra gloriosa nacionalidad, para entregar la tierra española a la dominación esclavizante y bárbara de un país divorciado de Europa.

Pero otra vez el pueblo, el auténtico, se alzó frente al invasor y en estas horas históricas, le vimos escribir, con roja tinta de corazones inflamados, una página tan maravillosa como las de Covadonga, Las Navas, Granada y Bailén.

Porque hay que afirmarlo de una vez: pueblo, pueblo auténtico, son esos soldados humildes, disciplinados y heroicos; pueblo son esas valientes milicias de Falange Española y de los Requetés de la Comunión Tradicionalista, incorporadas espontáneamente al movimiento nacional; pueblo fueron esas mujeres admirables que alentaron, ayudaron y socorrieron a los combatientes.

Y el pueblo lo ha querido, el pueblo ha impuesto su voluntad en un plebiscito marcial, violento si se quiere, pero henchido de sinceridad y de justicia.

Si Calvo Sotelo—¡alzad todos el brazo!—volviese a la vida de esta España por la que sufrió martirio, todos, hasta los que de él dudaron, correrían a aclamarle, rindiéndose a la evidencia, a la realidad plasmada de aquella afirmación suya, estribillo-visión, que repitió tantas veces: «El Ejército es la columna vertebral de la Patria».

**L**A ruta de la contrarrevolución está jalada de gloriosos hitos evocadores.

Al conjuro de nuestros ejércitos triunfantes, va sucediéndose una serie de fechas históricas que dijérase escogidas a propósito por los propulsores del movimiento salvador de la Patria.

Primero es el 16 de julio, fecha de la ini-



## Nueva reconquista de España

ciación del movimiento, aniversario del triunfo sobre la media luna en las Navas de Tolosa. Luego es el 25 de julio, día del Señor Santiago, Patrón de España y de las Indias. Y el 2 de agosto, festividad de Nuestra Señora de los Angeles, que nos habla de uno de

los más brillantes fastos de la colonización y evangelización española en California. Y el 3 de agosto, fecha de la primera partida de las carabelas colombinas, en Palos de Moguer, para el descubrimiento y conquista de América. Y el 10 de agosto, San Lorenzo, aniversario de la gloriosa gesta de San Quintín, petrificada en la severidad filipense y herreriana del monasterio de El Escorial.

Resurgen en estos días las glorias de nuestro acervo histórico para señalar los destinos imperiales de España.

**V**ED a los indómitos legionarios de Marruecos: sobre el pecho arqueado, abierto a las balas enemigas, ostentan el arcabuz y la alabarda de los tercios flamencos de Alba, Farnesio y Requesens.

Ved, también, a los bravos milicianos de la Falange, mostrando el yugo y las flechas de los Católicos Reyes Isabel y Fernando.

Y ved a los heroicos requetés luciendo la boina roja que sus abuelos se tocaron en la lucha frente al liberalismo ochocentista.

¡Hasta los símbolos ponen una nota evocadora en esta guerra de reconquista del territorio español contra la «morisma» marxista!

El Señor Santiago, patrón de España y de las Indias, mariscal celeste de la caballería española, nos dió la victoria final y redentora.

Podrá verse hoy su símbolo argénteo en el altar mayor de la Basílica Compostelana. Entre un rumor de rezos y de súplicas espera, sedente, la mañana triunfal en que las chirimías cantarán su jubilosa aleluya y el botafumeiro llenará el transepto basilical de fragancias angélicas.

Pero el espíritu del Hijo del Trueno no está encerrado entre los recios muros jacobinos. El Señor Santiago se alza ya sobre su caballo blanco y desciende entre nubes de arcángeles, blandiendo la espada de clavijo que dió la victoria a los ejércitos cristianos, ¡¡Santiago, y cierra España!!

J  
O  
S  
É

L  
U  
I  
S

B  
U  
G  
A  
L  
L  
A  
L



*El Caudillo tiene en La Coruña, su lugar de descanso y de sosiego. En un bello paraje, perfumado por las flores y la brisa del mar. Fué la ofrenda de esta ciudad, que le profesa tanta devoción. Cuando los más urgentes problemas que demandan solución, vayan desapareciendo de su mente y de sus manos, y España esté firmemente encaminada hacia su grandeza, Franco, vendrá a Galicia todos los años, a buscar reposo en la amable intimidad de su casa y de su familia. Los grandes amores del Caudillo, junto con el de su Patria, en buena ley cristiana y española. Y entonces, cuando vuelva de nuevo a la tarea llevará en su corazón la fé más fuerte, dada por la Galicia incomparable que en horas difíciles le brindó todo su ser y ahora le da su seno para descansar.*

*¡Pazo de las Torres de Meirás, señorial e histórico, en buenas manos estás! ¡Pazo de Meirás, morada del Caudillo, que hoy sientes honrados tus muros con su presencia, inspírale para que él dé vida al gran destino de la Patria!*

## El Caudillo triunfador señorea el Pazo de las Torres de Meyrás



El señorial Pazo de Meyrás, evocador de tantas grandezas gallegas.

La Coruña está orgullosa. Cuando vuelven los soldados de la guerra, el Caudillo que llevó a todos al triunfo, ha venido como uno más a descansar de la dura tarea, en su señorial Pazo evocador de tantas grandezas gallegas.

Y ahí está, entre nosotros, con el alma impresionada por el gran espectáculo que se ha ofrecido a sus ojos. El del pueblo donde naciera, aclamándole y al que él ha prometido dar vida y hacerlo eje de nuestra mayor gloria marinera. Y también de su provincia, que se desbordó entera en La Coruña, para testimoniarse su adhesión entusiasta y su agradecimiento por la Victoria.

En la grata intimidad de Meirás, ¡de seguro que la mente inquieta de Franco, no habrá dejado un solo momento de estudiar los problemas que tiene España planteados y que se resumen en uno solo. Su reconstrucción, hacia la grandeza y nadie



Vestibulo del Pazo de Meirás, donde S. E. recibe a las comisionadas que van a cumplimentarle

duda que el elegido del cielo, que ha llegado a su hogar en la «terriña», por las aguas que alentaron sus primeros sueños, dará cima a esta ingente labor

Cuando el Jefe del Estado vuelva a su trabajo diario, llevará por siempre sobre su frente serena, esas bendiciones que oyó a su paso, entre sollozos de emoción de las madres que honran

a Galicia. La Coruña está orgullosa, porque también ha servido de madre amantísima a su hijo predilecto, en el corto reposo que éste se ha tomado, para regresar lleno de fé, seguro de que Galicia y España le seguirán siempre en la vida y en la muerte, a empuñar el timón de la gran nave nacional.

Su Excelencia Generalísimo Franco pasó el día de ayer, en unión de sus familiares y huéspedes en el Pazo de Meirás.

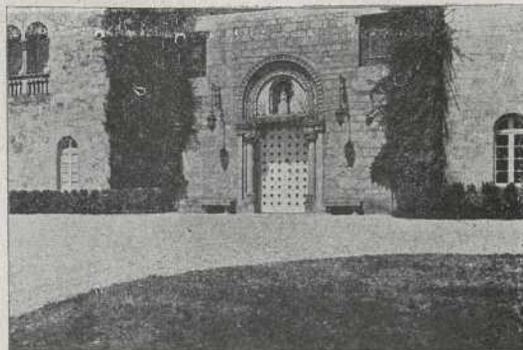
Por la tarde paseó por los jardines, elogiando los bellos parajes de la quinta.

(De «La Voz de Galicia» de La Coruña del día 22 de junio de 1939)

N. del E.—Data la fundación del Pazo de Meirás de fines del siglo XIV, por obra de don Roy de Mondago que allá por el año de 1370 echó los cimientos y señoreó la Casa y fué sepultado como varios de sus descendientes en la Capilla, aparte edificada.

El mayorazgo de Meirás fué fundado por don Pedro Patiño de Bregondo, en cabeza de su hija doña Marta Patiño de Lourido, que lo llevó por su enlace con un Taybo, del Señorío de Dejo, a esta familia de los que pasó a los de la Torre de Ribadeneyra y de éstos por recaer en hembra a los Pardo de Cela.

El apellido Pardo-Bazán en que recayó Meirás, formóse a consecuencia de un ruidoso pleito por este mayorazgo, pleito que falló en persona el señor Rey don Carlos III, y que existe en el Archivo Histórico Nacional. (Papeles de la mesa del Rey.)



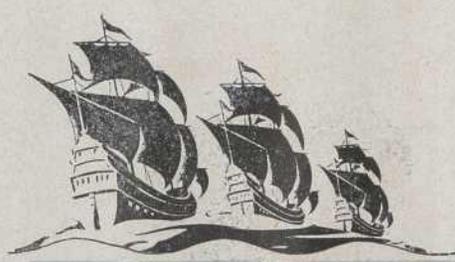
Entrada al Pazo perfumado por las flores y la brisa del mar.

Es bellissimo y grandioso el conjunto de las Torres de Meirás y lo es también, el panorama que sobre las Mariñas de Sada y de Betanzos se domina, desde el privilegiado lugar.

No puede hablarse de Meirás sin que a él vaya unido el nombre de la que fué su ilustre dueña, la Condesa doña Emilia, una de las mujeres más cultas que ha habido en las generaciones femeninas del mundo. En Meirás escribió gran número de sus obras, y en Meirás alternaban sus estudios, sus aficiones al campo y sus deberes sociales, pues a todo alcanzaba su enorme capacidad de trabajo.

Las Torres de Meirás han sido visitadas por ilustres personalidades, y Jefes de Estado y en 1927 por don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia.

(De *Los Pazos Gallegos*. Editorial P. P. K. O. Vigo.)



El cronista ha tenido la fortuna de gozar de todas las solemnidades de carácter patriótico celebradas en la provincia desde que Galicia, sintiéndose más gallega y más española que nunca, decidió sacudirse el yugo inmundado de la República que nos llevaba al abismo fraguado desde Moscú, pero en ninguna ocasión ha visto vibrar a un pueblo como vibró ayer el pueblo ferrolano al conjuro de la entrada triunfal del más insigne de sus hijos, que en esta ocasión es, también, el más insigne de los hijos de España: Franco.

Fué una clamorosa apoteosis lo que el Ferrol del Caudillo le ofreció ayer a Franco; una apoteosis que nos parece muy difícil que pueda superar hoy el pueblo coruñés.

Cuando llegamos a la gran explanada del muelle de Concepción Arenal, adornada con profusión extraordinaria de banderas y gallardetes, ya se nos ofreció un espectáculo soberbio: millares de soldados y marineros en perfecta formación, incontables jóvenes de las Organizaciones Juveniles de Falange Española Tradicionalista y una muchedumbre inmensa de espectadores que se apiñaban en las tribunas, en los espacios libres de la explanada y en las eminencias de los contornos inmediatos, guardaban con expectante ansiedad la llegada del Caudillo. En la bahía, los invictos cruceros «Almirante Cervera» y «Navarra», recién fondeados, lucían el empavesado de gala, lo mismo que los restantes buques de guerra y mercantes surtos en la ría.

Minutos antes de las once de la mañana, después de un fuerte chubasco impávidamen-

## El Ferrol del Caudillo tributa al Jefe del Estado un emocionante recibimiento.

**El Generalísimo entró en su ciudad natal a bordo del crucero «Canarias», que arbolaba la insignia de capitán general de la Armada.**

**Su Excelencia impuso la Laureada de San Fernando al Almirante Moreno Fernández**

**Sonrisa y lágrimas de Franco en su pueblo natal**

te soportado por todos, se alza un clamor: la proa del «Canarias» acaba de asomar por la embocadura de la ría. El glorioso crucero arbolaba la insignia de Capitán general de la Armada. Millares de pañuelos revoltean y de todas las gargantas brota por primera vez en el día el grito triunfal que ha de ser el estribillo de la jornada inolvidable: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

Los primeros estampidos son el eco de unos cohetes disparados en Mugarbos. Inmediatamente suenan las salvas de ordenanza, lanzados desde los cruceros «Almirante Cervera» y «Navarra». Luego retumban, ya más cerca, las explosiones de las baterías de San Juan. Y entre tanto, el «Canarias» va acercándose majestuosamente al muelle, donde la marinería del Ar-



senal dispone las faenas del atraque. Los gritos de la muchedumbre crecen en intensidad y profusión y a cada instante aumenta el número de pañuelos flamantes.

¡Es aquél! ¡Es aquél!... Ya la gente ha descubierto a Franco, en el puente de mando, acompañado de los ministros de Defensa Nacional y de Industria y Comercio y del Almirante don Juan Cervera. La banda de música del crucero toca una marcha y la dotación forma rígidamente en sus puestos. El entusiasmo es indescriptible y el espectáculo de una emoción inefable. Franco corresponde sonriente y con el brazo en alto a los primeros saludos de su pueblo.

Ya atracado el «Canarias», y en medio de un clamoreo que no ha de cesar en toda la jornada, el Caudillo desciende del puente y baja a cubierta, seguido de su séquito.

Unos marineros tienden la plancha de atraque y las primeras autoridades pasan a bordo, a cumplimentar al Generalísimo, que tiene que alternar los saludos oficiales con las sonrisas y las expresiones de contento y salutación que dedica a la muchedumbre.

Concluidas estas ceremonias, el Caudillo se pone en marcha para bajar a tierra y se dirige a la plancha de atraque. Las bandas de música atacan el Himno Nacional y las aclamaciones suben de punto. ¡Que espectáculo más maravilloso el que nuestros ojos tienen la dicha de contemplar!...

El Caudillo ha pisado por primera vez, desde que El Ferrol se denomina El Ferrol del Caudillo, su amado solar natal, exactamente a las once y

treinta y nueve minutos de la mañana.

Al encaminarse hacia la tribuna de honor, seguido de los ministros, los generales, los almirantes y las autoridades, Franco bordea las tribunas vibrantes de vítores y aplausos. En el semblante del Caudillo, la sonrisa varonil más popular de Europa se mezcla con un gesto incontenible de emoción honda y cordial. ¿En dónde ha escuchado antes de ahora Franco gritos como el de ¡viva nuestro paíسانیño! y el de ¡viva Franquiño de Ferroliño!?...

El Caudillo asciende a la tribuna de honor, custodiada por suntuosos soldados de la Guardia civil marroquí y se dispone a oír la misa que en inmediato altar, presidido por la imagen de la Patrona de la Marina, va a oficiarse el inspector castrense del Departamento. Ante la tribuna se han cuadrado unos momentos unas figuras gloriosas de la Armada española: los tres laureados de la Marina: el contralmirante don Salvador Moreno Fernández y los tenientes de Navío don Federico Sánchez Barcáiztegui y don Alfredo Lostau. A nuestra memoria acude el recuerdo de otro glorioso laureado que no existe corporalmente a la ceremonia pero que la presencia desde la inmortalidad: el soldado de Infantería de Marina Manuel Lois, héroe del «Baleares».

La misa ha comenzado y del cielo, cubierto de densas nubes plomizas, cae una lluvia persistente que resta algún colorido a la escena pero que no es suficiente para inquietar al público que tiene sus ojos fijos en la figura inmóvil del Caudillo.

Suena el cornetín de órdenes del coronel de Infantería de Marina que manda las fuer-



El Excmo. Sr. Almirante D. Salvador Moreno Fernández a quien el Caudillo impuso la cruz Laureada de San Fernando que le fué concedida por su heroica actuación al apoderarse del crucero 'Almirante Cervera'

zas y las bandas de música interpretan el Himno augusto. El Caudillo ha incado en tierra su rodilla y venera al Rey de Reyes consagrado en manos del sacerdote.

Apenas concluida la misa, y ya cesada la lluvia, la multitud renueva sus aclamaciones al Caudillo y sus saludos a doña Carmen Polo de Franco y a su hija Carmencita.

A los lados del Caudillo se han colocado los almirantes Cervera y Moreno. El almirante Cervera expone brevemente los hechos heroicos en virtud de los cuales se concedió la Cruz Laureada de San Fernando al almirante Moreno y entonces Franco, pronuncia la fórmula de ritual y prende sobre el pecho del ilustre marino la suprema condecoración castrense de España. El público tributa una enorme ovación al hombre que, en un arranque de valor y temeridad, decidió la suerte de la escuadra y de la ciudad de El Ferrol en las trágicas jornadas del julio de 1936.

Las muchachas de Falange Española Tradicionalista ansían ver más de cerca a Franco y rendirle un homenaje; desplazándose de sus puestos, hacen un pequeño desfile an-

te la tribuna y prodigan los gritos de fervor al supremo jefe falangista.

Y comienza el desfile de las fuerzas concentradas en la explanada para rendir honores al Jefe del Estado. En cabeza, la banda de Infantería Marina, que al llegar a la altura de la tribuna hace alto y se mantiene allí tocando mientras dura el desfile de las tropas marineras. Pasan ante el Caudillo los heroicos infantes de Marina, que tanto se han distinguido en los frentes de combate y en los barcos de la escuadra. Tras de ellos, la marinería de los cruceros nacionales y del Galatea; luego, dos gloriosos batallones de Mérida, pertenecientes a las Divisiones 82 y 83, y los bravos artilleros de Costa número 2, y los Flechas y Cadetes ferrolanos.

Un desfile impecable que el Caudillo ha presenciado, brazo en alto y la mirada fija en sus aguerridos hombres.

Concluido el desfile, Franco embarca en una lancha y se dirige al Arsenal mientras la muchedumbre despuebla la explanada y corre hacia el interior de la ciudad, para presenciar la entrada oficial del Caudillo en su pueblo natal.

Franco ha desembarcado en el Arsenal y, seguido de su séquito, entra a pie en las calles de su pueblo por la puerta de San Julián. Allí está esperándole

*con el revuelo de los alquice-  
[les  
rojos y blancos—oro en las  
[espuelas  
oro en las bridas, oro en las  
[gualdropas—,  
el escuadrón de la Caballería  
[jalifiana.*

¡Franco en el Ferrol al fin! Hay que haber estado presente, hay que haberle seguido por las calles engalanadas y

cubiertas de flores de su pueblo para tener una impresión exacta del delirio que envolvió al Caudillo en aquellos momentos memorables, cuando se encaminó a pie por las ruas ferrolanas para dirigirse al Ayuntamiento. Y es que no hay palabras ajustadas para expresar gráficamente el entusiasmo de aquel pueblo cuando, desbordadas las filas de contención, la multitud llegó hasta las mismas puertas de la Casa Consistorial y logró, por último, que Franco se asomase al balcón principal. Entonces culminó el delirio del gentío y las exclamaciones no cesaron un instante mientras duró el desfile de las Organizaciones Juveniles y de la Sección Femenina, a las que siguió una masa enorme de público, pueblo puro que quiso sumarse al grandioso homenaje.

Y cuando el desfile hubo cesado, el Caudillo, ante las incandescentes excitaciones de una muchedumbre enloquecida de fervor patriótico, se acercó al micrófono instalado en el mismo balcón y habló a sus paisanos. Les habló... con lágrimas de emoción en los ojos... Cada párrafo del discurso de Franco era interrumpido con aclamaciones delirantes. Imposible fué captar cada una de sus palabras, porque la gente era incapaz de contenerse y, adivinando el final de cada frase, la cortaba con sus aclamaciones. Allí ante el Ayuntamiento, fué en donde culminó el entusiasmo de los ferrolanos.

Y luego, ¡cómo volvió a vibrar el pueblo cuando Franco, erguido en su automóvil, siempre sonriente, rodeado de sus fieles moros enjoyados, recorrió las calles hasta Capitanía, y cuando, reclamado una vez más por las aclamaciones del



público, se asomó al balcón del palacio!...

Y cuando el almuerzo en Capitanía concluyó y el Caudillo se encaminó otra vez al Arsenal, el pueblo ferrolano volvió a aclamarle en las calles, siguiéndole incesantemente.

Ya en el Arsenal, el Generalísimo, acompañado de su séquito, embarcó en el torpedero núm. 9 y efectuó un breve paseo por la ría para contemplar los emplazamientos de las obras, próximas a realizarse, para la ampliación de la zona industrial del Arsenal.

Después de desembarcar junto al antiguo dique de San Julián, penetró en uno de los edificios de la Factoría, donde le fué mostrado y explicado el proyecto de aquellas obras de ampliación, en virtud de las cuales el Arsenal y el Astillero quedarán unidos, construyéndose tres nuevas gradas para barcos de gran tonelaje, un dique seco mayor que el existente y numerosos talleres. Una obra, en suma, que convertirá al Ferrol en una de las factorías navales más importantes del mundo y que será la base de la gran flota militar que España, por voluntad del propio Caudillo, se propone poseer.

Allí, ante aquel magno proyecto evaluado en noventa millones de pesetas, que multi-

plicará al número de operarios y enriquecerá poderosamente a la ciudad, Franco hizo comentarios atinadísimos, de los que se desprende la próxima construcción de los primeros acorazados de la nueva escuadra española.

A la salida, la cabecera del dique Reina Victoria Eugenia estaba rodeada por millares de obreros de la Constructora Naval, que acogieron con clamorosos vítores la presencia del Caudillo. En el dique se encontraba, a flote, el minador «Neptuno», próximo a terminarse, y Franco pasó a su bordo, encaramándose hasta el puente. Desde aquella altísima tribuna, Franco habló a los obreros de la nueva España y les habló con un discurso cuajado de auténtica doctrina social; discurso de militar, de asceta y de patriota, sin floreos ni ditirambos ni palabrería vana al estilo liberal. Y era de ver la curiosidad, primero; la atención, después, y el entusiasmo, por último, de aquella masa obrera hace tres años envenenada por la palabra disolvente de los falsos apóstoles del marxismo español.

Luego, Franco, que en casi todos los actos análogos sabe encontrar la forma de romper el protocolo y unirse al pueblo volvió a tierra y cruzó a pié, siempre sonriente, a aquella masa de trabajadores que le aclamaba y a la que él respondía alzando su mano abierta...

Se nos ocurre pensar como tendrá que reaccionar hoy el pueblo coruñés para no desmerecer en fervor patriótico del fraterno pueblo ferrolano que ayer tributó al Caudillo el más espontáneo e intenso de cuantos homenajes ha recibido nuestro glorioso paisano.

J. L. B.

De «El Ideal Gallego» del 22 de Junio de 1939)

# Grandioso recibimiento al Caudillo en La Coruña



La lluvia, tenaz, no impidió que los coruñeses llenasen las calles de la ciudad para aclamar delirantemente a Franco. La capital ofrecía el día 22 de Junio de 1939 un aspecto maravilloso. Unas cien mil personas acudieron de los pueblos cercanos para vitorear al Generalísimo

Difícilmente habrá ciudad española que haya acogido la presencia del Caudillo con el fervor que exteriorizó ayer el pueblo coruñés. Fué la entrada de Franco en la capital de su provincia nativa algo quizá imposible de superar y que perdurará por siempre en la memoria de cuantos vivimos esta jornada triunfal.

Una lluvia fuerte, copiosa y persistente cayó sobre la ciudad desde que el pueblo se echó a la calle hasta que se dieron por concluidos los actos de la mañana. Cuando las autoridades y la muchedumbre aguardaban la entrada del Caudillo en la plaza del General Sanjurjo, ya no fué lluvia, sino diluvio lo que vomitaron las nubes sobre la ciudad. Pero nadie se movió de su puesto: ni las autoridades, ni la maravillosa escolta jalfiana, formada en aquella plaza; ni las tropas que cubrían la carrera, empapadas de agua pero impávidas, en ansiada espera del paso del Generalísimo vencedor; ni los millares y millares de coruñeses de la capital y de la provincia que colmaban las aceras de las calles del trayecto y los balcones de todas las casas... ¡Nadie, nadie desertó de su puesto!

Alrededor de las once y media, una salva de cohetes «del quince y medio» anunció la proximidad del cortejo y la más intensa emoción embargó los ánimos de todos. Estallaron en imponente concierto las sirenas de todos los buques surtos en el puerto y, por la Gaiteira asomó la comitiva que procedía de las Torres de Meirás. La escena, en la plaza del General Sanjurjo, en medio de un torrente de agua, fué brevísima. Entre el clamor inmenso de la muchedumbre y los sonos augustos del Himno Nacional, interpretado por la banda de música del Regimiento de Infantería de Zamora, con sus gaitas típicas que infundían el aire de la tierra gallega en los acordes del Himno español, el Caudillo descendió sonriente de su coche, saludando con el brazo en alto a las autoridades y al gentío, y tomó espacio—que no asiento—en el coche descubierto en

el que atravesó las calles de la población acompañado por el alcalde de la ciudad. Desde las Torres de Meirás hasta la entrada de la capital, a través del territorio de tres municipalidades, le había acompañado el gobernador civil de la provincia.

La caballería jalfiana, la escolta más sugestiva de cuantas acompañan a jefes de Estado, con sus caballos engualdrapados y sus jinetes rígidos y colorinescos, se puso en marcha a trote lento, rodeando el coche del Generalísimo, al que seguían los innumerables automóviles de las autoridades y representaciones que habían acudido a esperar al insigne huésped.

Avenidas de Fernández Latorre, Linares Rivas, Sánchez Bregua, Cantones y Alfonso XIII; calles de la Fama, del Riego de Agua y Bailén, hasta la plazuela de San Nicolás. Arcos triunfales, guirnaldas, colgaduras, banderas, gallardetes, columnas improvisadas, suelo alfombrado de flores y laureles, lluvia de papeles de colores desde todos los balcones, en favorable competencia con la lluvia celestial... que seguía cayendo, incesante. Y por todo y sobre todo, los colores de gloria de nuestra bandera inmortal y una explosión interminable de aclamaciones delirantes, a las que el Caudillo correspondía desde el coche, en pié, desafiando a los elementos, con su sonrisa y su mano en alto. Así, en todo el recorrido triunfal.

Plazuela de San Nicolás: columnas gigantes coronadas por la vieira jacobea, banderas, papelería multicolor revoloteando en el aire, vítores ensordecedores: El Caudillo descende del coche y, acompañado del alcalde, cruza el atrio y penetra en la iglesia. Ante la imagen de la Dolorosa, coruñesísima, Franco ora devotamente, mientras el coro entona la Salve. Y otra vez afuera, en medio del clamor de la muchedumbre. Calles de Bailén y Riego de Agua, entre soldados que presentan sus armas y pueblo enloquecido de entusiasmo. Y, por fin, la Plazuela de María Pita.

## Espectáculo grandioso

Desde los balcones del Palacio Municipal, el espectáculo es grandioso. Ni la espesa lluvia que cae ni la ausencia del sol son capaces de restar el menor átomo de magnificencia a la escena. Una colgadura intacta de los colores nacionales cubre las galerías del tercer piso de todas las casas de la plaza. Paralelamente corre por los primeros pisos otra cinta blanca salpicada de aspas borgoñonas, y uniendo a las dos, en tiras verticales, banderas falangistas. A ambos lados del Ayuntamiento, enormes arcos de triunfo con el nombre de Franco y por el centro de la plaza, una ancha y espesa alfombra de laureles y flores, custodiada por muchachas y muchachos de la Organización Juvenil. Las galerías y los balcones, y las azoteas y los tejados de todas las casas, ofrecen racimos de personas anhelantes de ver entrar al Caudillo, y al abrigo de los soportales, millares de vecinos aguardan la entrada solemne para invadir la plaza.

La esposa del Generalísimo cruza la plaza y entra en el Ayuntamiento, en medio de los vítores de la multitud. Y poco después, a las 12'11, aparece bajo los arcos del Riego de Agua el cortejo maravilloso. ¡Qué espectáculo el de la escolta jalfiana cruzando la gran plaza, y la muchedumbre aclamando al Caudillo que sonreía y saludaba desde su automóvil! Seguían aún sonando las sirenas de los barcos, escuchábase todavía el estampido de las bombas de artificio y las bandas de música interpretaban el Himno Nacional, mientras que en las gargantas de todos los presentes brotaba el grito unánime y unificador: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

Sube el Caudillo la escalinata del Palacio Municipal, todavía entre ovaciones y vítores, y penetra en el gran salón de la Alcaldía, donde tienen efecto las presentaciones. Por el balcón entra el clamoreo de la multitud: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!, reclamando la presencia del Generalísimo, y cuando éste se decide a asomarse, la vibración de la plaza es algo que aturde. Sigue lloviendo fuertemente, pero la gente aguanta impávida la rociada y continúa vitoreando al hombre excelso que nos ha hecho el honor de visitarnos. Junto al Caudillo están los ministros de Defensa Nacional y de Industria y Comercio, el gobernador civil y el alcalde.

## Aclamaciones al Caudillo

El Caudillo se retira al interior y conversa con las personalidades, pero en la plaza, la muchedumbre insiste en sus invocaciones. Luego es el desfile de las fuerzas que cubrían la carrera y el gentío tiene de nuevo

oportunidad de contemplar a Franco, que presencia, erguido en el balcón y el brazo en alto, la marcha marcial de sus soldados gallegos, cubiertos de gloria reciente e inextinguible. Al terminar el paso de las tropas desfilan las representaciones de todos los ayuntamientos de la provincia, que se habían estacionado a lo largo de todo el trayecto, desde Cuatro Caminos hasta el final de la Avenida de Alfonso XIII. Vienen con sus gaiteros, sus mozas ataviadas con el traje regional y algunos, como el de Betanzos, con sus tradicionales grupos de bailarines, que ejecutan sus danzas ante el Caudillo.

Cuando estos desfiles han concluido, el público, que continúa soportando estoicamente la lluvia, reitera sus aclamaciones, pidiéndole al Caudillo que hable. Y el Caudillo se coloca ante el micrófono y habla al pueblo de La Coruña. Le habla con palabra viril, de soldado curtido en cientos de combates, pero con acento velado por la emoción que le causa hallarse en presencia de sus paisanos. Discurso de un gran gallego que siente y quiere a Galicia y a la España grande y unida que a todos nos hermana. Ya no cabe duda ni vacilación de ningún género: Es Franco quien lo ha rubricado: Galicia es la región española que de manera más intensa y amplia se ha entregado a la sagrada Causa de la Patria.

Cada frase de Franco alza un clamoreo de vítores y los corazones laten con agitación apresurada e incontenible. El espectáculo supera toda grandiosidad cuando, concluido el discurso, la muchedumbre entona el himno «Cara al Sol», que el Caudillo remata con la triple invocación al nombre de España.

Luego, en el mismo salón de la Alcaldía, se desarrolla la ceremonia de la recepción oficial. Ante el Caudillo, a quien acompañan los dos ministros y el general jefe de la Octava Región Militar, señor Gil Yuste, desfilan, alzando el brazo e inclinando la cabeza, las autoridades militares, civiles y eclesiásticas, y las representaciones de la vida local y del cuerpo consular acreditado en la plaza.

Seguidamente, el Caudillo pasa al Salón de actos del Ayuntamiento, y en presencia de los alcaldes todos de la provincia, el gobernador civil le entrega el pergamino en que se le nombra alcalde honorario de todos los municipios coruñeses. A continuación, el alcalde de la capital, don José Pérez Ardá, se acerca al Generalísimo y le impone la Medalla de Oro de la Ciudad. Franco contesta con unas frases de sentido agradecimiento y exalta las virtudes de la vida municipal en la España que renace. El sencillo y emocionante acto concluye con nuevos ví-

tores al genial guerrero e ilustre estadista.

Después de un breve descanso, el Caudillo, su esposa, los ministros y las autoridades pasan a otro de los salones del Ayuntamiento, donde se celebra el almuerzo en honor del Jefe del Estado.

### **Franco aclamado por los obreros.**

Mientras tanto, el día parece que tiende a clarear, pero a las cuatro y media, cuando el Caudillo y su séquito, otra vez precedidos de la escolta jalfiana, abandonan el Ayuntamiento para dirigirse a la estación del ferrocarril a Santiago, vuelve a llover.

La comitiva desfila otra vez por las calles y avenidas, donde millares de coruñeses tienen nueva ocasión de aclamar a Franco, el Victorioso. El espectáculo del fausto cortejo vuelve a subyugar al pueblo, que expresa su admiración con entusiastas vítores.

A su llegada a la estación, el Generalísimo es recibido a los acordes del Himno Nacional, interpretado por una banda; descende del coche, en medio de las aclamaciones del público allí congregado, y franquea la puerta principal para dirigirse al andén.

Bajo la amplia marquesina se agrupa un enorme número de obreros que reciben al Caudillo con fervido entusiasmo y a los gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! El Generalísimo, acompañado de su séquito, coloca un remache en el primer carril de la línea de La Coruña a Santiago, y a continuación, los ministros de Defensa Nacional y de Industria y Comercio efectúan la misma operación con el segundo y el tercer carriles. Se suceden los vítores y entonces el Caudillo asciende a una tribuna dispuesta en la cabecera de la estación y desde allí dirige la palabra a los trabajadores presentes. Franco les habla de las ventajas sociales del nuevo régimen político de la Patria y les excita a trabajar por la prosperidad de España. El Trabajo es el tema principal de su discurso, que Franco pronuncia con emoción difícilmente reprimible a la vista de aquella masa obrera que tiene sus ojos fijos en él y le aclama en varios momentos de su alocución.

Los trabajadores que ahora van a terminar el ansiado ferrocarril que propulsó Calvo Sotelo y viene ahora a rematar Franco, despiden a éste con estentóreas muestras de fervor patriótico.

De nuevo el brillante cortejo recorre las avenidas coruñesas hasta la de Alfonso XIII, donde se desvía hacia la Dársena hasta llegar al espigón del Real Club Náutico. El Caudillo se apea y penetra en el pabellón del Club, donde es recibido por la Junta directiva. Desde el salón de fiestas presencia la revista de la flota pesquera que, en pleno

diluvio, desfila por delante de Franco, alzando los brazos las tripulaciones y vitoreando al Caudillo. Concluida la revista, el cortejo se encamina al Teatro Rosalía Castro, donde va a celebrarse una función de gala en honor del Generalísimo. El brillante público que llena la sala le recibe con una clamorosa ovación y las exclamaciones de ritual, mientras la orquesta de la Sociedad Filarmónica, ya situada en el escenario, interpreta el Himno Nacional.

Y la función comienza. La primera parte la llena el concierto de música clásica de la orquesta de la Sociedad Filarmónica, que una vez más enciende el entusiasmo del público en la perfecta interpretación de las obras anunciadas en el programa. La segunda parte gira en torno de tres cuadros plásticos puestos en escena por ese magnífico realizador que es Enrique de Orbe. Un tapiz goyesco y un tríptico de Romero de Torres, ya conocidos del público coruñés, y la obra maestra de Sotomayor, «Celebrando la fiesta», maravillosamente interpretada. Sarita Salgado, nuestra gran recitadora, subraya las tres deliciosas escenas con poesías alusivas, y los aplausos del público son atronadores. En torno al cuadro de Sotomayor, dándole un ambiente todavía más enérgico a la obra genial de nuestro excelso pintor, actúa con sus canciones y sus bailes el coro «Cántigas da terra», que en esta espléndida fiesta alcanza uno de sus mejores éxitos de su vida.

La Coruña, sin auxilio alguno del exterior, ha podido ofrecerle al Caudillo una fiesta de arte que revela el alto nivel cultural de nuestra ciudad.

Al final de la función, mientras un nutrido y encantador grupo de muchachas coruñesas, vestidas con el traje regional, salen del escenario y desfilan por el patio de butacas, el Caudillo se levanta de su asiento, la orquesta interpreta otra vez el Himno Nacional y el público despide a Franco con invocaciones a su nombre y ensordecedores aplausos.

El Generalísimo monta en su automóvil y abandona la ciudad, camino de sus Torres de Meirás, perpétuo y firme testimonio del amor que le profesan sus paisanos.

La lluvia prosigue, incesante, pero en las calles céntricas la animación es extraordinaria y la luz de las iluminaciones de gala presta a la población un fantástico aspecto.

La Coruña ha sabido corresponder, como ninguna otra ciudad española, al honor que el Caudillo le ha dispensado con su visita inolvidable.

**J. L. B.**

(De «El Ideal Gallego» 23 de Junio de 1939)

## Discurso del Caudillo en Lugo



«Merecéis ser elevados en vuestras murallas, que se pongan allí vuestras estelas y que se rompa la modestia de los gallegos para que sirva de lección»

Desde el balcón del Ayuntamiento, después del brillante desfile celebrado el 25 de Junio de 1939 en honor de S. E., el Caudillo dirigió a la multitud el siguiente discurso:

Pueblo de Lugo: Este acto solemne, en el que desfilan por las calles y por las plazas las fuerzas militares a los acordes marciales de sus bandadas, es la historia de Lugo, es la historia de Galicia.

Vosotros tenéis un puesto importante en la historia de España, y no por olvidados en este siglo terrible que hemos pasado, es menos importante el lugar que ocupa el Reino de Galicia y, en especial, Lugo, que fué su cabeza y su avanzada. (La multitud ovaciona al Caudillo).

Por éso, en estos momentos de resurgimiento de España en que se han salvado del naufragio del siglo XIX nuestros valores tradicionales y hemos salvado la fe y el espíritu guerrero de nuestro pueblo, hemos de volver la cara a Lugo, piedra básica de la historia de España, no sólo en el orden material, sino también en el orden religioso. (El público aclama al Caudillo y grita: Franco, Franco, Franco!)

Los cuarteles de vuestro escudo no son una cosa caprichosa; son un pedazo de la historia de España y un pedazo de la historia de la Iglesia. Aquí, sobre estas mismas piedras y dentro de estos mismos muros, se celebró el Concilio que, desterrando la herejía arriana, restableció la fe y declaró solemnemente la Transubstanciación del pan y del vino en la Carne y la Sangre en el Santísimo Sacramento. (Una voz interrumpe: Ante él rezamos por tí: Franco) Desde entonces, tenéis el privilegio de que sea vuestra iglesia catedral el único lugar del mundo donde se expone día y noche. (Una imponente ovación subraya las palabras del Caudillo).

Lo mismo que los que llevaron nuestras banderas victoriosas a depositarlas tras los muros de las catedrales, haciendo ofrenda a la Madre de Dios, lo mismo en esta Lugo vetusta, romana y católica marchaban las huestes de Alfonso el Casto, al regresar del frente, a depositar sus banderas victoriosas ante la Virgen secular de los Ojos Grandes. (Frenéticas ovaciones, aplausos y gritos de ¡Franco, Franco, Franco!) Entonces, como hoy, salieron los guerreros de vuestros valles, cruzaron las montañas y lucharon por su ideal y aquí quedaban solo los ancianos, las mujeres y los niños, que eran los guerreros de ayer como los niños de hoy serán los guerreros del mañana.

Por eso nuestra Falange no es una cosa caprichosa. Ha nacido con la tradición y de Lugo salieron los primeros catorce cruzados, porque fueron catorce caballeros lucenses los que desde aquí, salieron a guardar el paso y a acompañar a los que llegaban a visitar al Apóstol. Hoy reviven las tradiciones, revive esta unidad de los hombres, de las mujeres y los niños, que en este solar, que en esta plaza, tras estos muros, trabajaron para romper la opresión de ideas antiespañolas. Y esta es la España de hoy, representada por vuestros hombres, guerreros de manos duras y callosas que abandonaron vuestros valles, donde labraban la tierra, y se lanzaron a la conquista de España. (Ovaciones y vivas al Caudillo).

Yo quisiera que vuestras murallas no permaneciesen mudas. Tenéis una historia tan brillante, tan gloriosa, que merece ser grabada en vuestras murallas, que se pongan allí vuestras estelas, que se rompa la modestia de los gallegos, para que sirva a nuestros hijos de lección. (Gritos de ¡Franco, Franco, Franco!) Que sepa España entera que en la Covadonga española el sesenta por ciento de las tropas eran hijos de Galicia, que se sepa también que, lo mismo que entonces, salieron en nuestro tiempo, desde aquí, los hombres a librar a nuestras mujeres, a nuestras esposas, a nuestros hijos y a nuestros ancianos de la barbarie asiática, lo mismo que antes habían salido los que acabaron con el infame tributo de las cien doncellas empezando aquí en Galicia, la verdadera reconquista, que concluyó llevando vuestras banderas a través de España hasta clavarlas en Granada.

Esta es la España Una, Grande y Libre, que vamos a reconstruir sobre estas piedras, sobre vuestra historia, con la juventud, con la infancia y solo así tendremos la España Una, Grande y Libre de nuestros sueños. (Ovación y gritos de ¡Franco, Franco, Franco! acoge las últimas palabras del Caudillo).

## GALICIA POR ESPAÑA

*¡Dichosos los pueblos que en los momentos transcendentales de su historia, ven con guiadora claridad la línea recta del deber, para seguir viviendo con el honor resplandeciente de su abolengo esclarecido! Por eso, feliz esta tierra bienamada en que nacimos, esta Galicia riente y acariciadora, que lleva el patriotismo en lo más hondo de su ser y el ardiente amor a la España inmortal en su generoso corazón, siempre pronto al callado sacrificio y dispuesto en todos los momentos a las más dolorosas renunciaciones.*

*Porque los espléndidos triunfos bélicos que hoy nos llenan de alegría, son la gloriosa floración que aquellas renunciaciones hicieron posibles; son los sazonados frutos de los mudos sacrificios de otrora, que han logrado también, que el nombre de esta tierra agarimosa se pronuncie con admiración y amor, por muchos que en las horas atribuladas de la guerra empezaron a conocerla y a sentirla.*

*¿Y como no vamos a sentir el orgullo de haber nacido en Galicia, los españoles que contemplamos llenos de entusiasmo, como ante el ara del altar de España ofrendó aquella región hidalga: la sangre generosa de sus hijos, las más ricas producciones de su suelo ubérrimo, los tesoros todos de su rico patrimonio, las lágrimas silenciosas de sus madres heroicas y los dolores acerbos de sus esposas, fuertes como la mujer del Evangelio!*

*¿Y como es posible no proclamemos satisfacción nobilísima, cuando pensemos que en este glorioso amanecer de España, dió Galicia a la Madre Patria un José Calvo Sotelo para que siendo el protomártir excelso del Movimiento marcara directrices a las conductas; y un Francisco Franco para que al ser Caudillo esforzado de la Cruzada, fuese con su inteligencia preclara y su corazón magnánimo, síntesis de todas las excelencias de esta tierra legendaria!*

*Por eso la vibración espiritual de la vieja Compostela en presencia del gallego esclarecido, el fervido entusiasmo que se desbordó por sus rúas que prestigian monumentos centenarios, los epinicios que la tierra meiga ofrendó al más ilustre de sus hijos, son la rúbrica brillante y el subrayado áureo, que este pueblo de rancia y señorial progenie, añade a los gritos encendidos en que compendia sus amores que no mueren: ¡Viva la España inmortal! ¡Arriba España! ¡Viva Franco!*

**Ramón Bermúdez de Castro**

Astorga, Enero. III Año Triunfal

## La paloma mensajera...

Hace siglos la barca del sarcófago santiaguista, guiada por el soplo de Dios, cabalgó sobre el mar. Desde Jope hasta las rías gallegas esmaltadas de conchas peregrinas.

Quedó la urna soterrada en el campo iluminado por un lucero. Mina de fé y de amor donde había de nutrirse siempre España...

En días de inquietud vimos también el sarcófago, urna tapizada con la bandera de España, que salía de su cripta.

No bullían en torno los romeros de bordones, conchas y azabaches. Ahora bayonetas caladas, flechas y falanges.

Las salvas de ordenanza de las baterías, emplazadas en el Paseo de la Herradura, eran eco de la Junta Nacional de Burgos, que concedía honores militares a las sagradas cenizas del Patrón de España en la triunfal procesión de rogativa.

Una blanca paloma, ataviada con sedas de sangre y oro, voló desde un balcón como mensaje a toda España que nuestro señor Santiago resurgía de su cripta, preludio de la resurrección triunfal de nuestro pueblo.

Otro día ante la Basílica compostelana se reunieron los requetés de la región, que se iban al frente. Y allí hicieron el juramento patrio.

Algunos de aquellos bravos muchachos eran de la ría de Noya, de donde un día saliera la nave aquella que entró por las cadenas rotas del Guadalquivir a la toma de Sevilla.

Otros venían de aquella ría de Muros, donde el día de Santiago de 1544 don Alvaro de Bazán derrotara una flota francesa.

Algunos coruñeses del Orzán bravío.

Y para que no todos sean *mariscos*, allá fueron los tradicionalistas orensanos, salidos de las canteras graníticas de Monte Alegre.

Una centuria falangista vino de La Coruña a rendir también ante el altar del Apóstol su bandera.

El heroico comandante Barja pronunció arrodillado una alocución patriótica. Las amplias espirales del «botafumeiro» la subieron al cielo.

De uno en uno se despidieron con un abrazo a la estatua sedente del Apóstol.

Allí quedaba viva la lámpara nutrida con la renta del Gran Capitán Gonzálo Fernández de Córdoba.

Sin duda que el dolor supremo de Galicia fué entre todos el sacrificio más doloroso para sus entrañas de madre. El martirio de la calle de Velázquez.

«Ahí está Calvo Sotelo—dijo García Sanchiz—henchido, capaz, fuerte. Se puede bromear con él aún cuando es duro, austero. Esta misma dureza le permite la sonrisa, que es en él análoga al movimiento de un arco que se abre para disparar. Vedle con su estatura y el pecho arquitectónico. Calvo Sotelo es la jefatura fulminante. En lugar de hacha el jefe blande conceptos.»

España se está reconstruyendo ya.

Se desentrañó, es verdad, en sus hijos, en sus navíos, en los muros rotos de su Alcázar. Pero así revive la hispanidad, que es decir la Región y la Patria.

La paloma mensajera de sedas nacionales, que salió volandera de la Plaza de la Quintana, cuando Santiago resurgía de su cripta, ya recorrió triunfal toda España por voluntad de nuestro Glorioso paisano el Generalísimo Franco, al que dió luz y guía el Apóstol Santiago.

**Manuel Galiño Lago S. J.**



# Vigo, honra al General Aranda, Jefe del Ejército de Galicia

*No hay soldado como  
el gallego; a él, se ha debido  
la tenacidad en la resisten-  
cia de Oviedo*  
Ant. Aranda

Los soldados del Cuerpo de Ejército de Galicia, los sufridos y heróicos muchachos de la tierra gallega, tuvieron la fortuna de encontrar un jefe. Un héroe, como ellos. Un hombre decidido, un genio de la guerra.

El general Aranda, el mismo que en Oviedo supo triunfar del marxismo asturiano, que era, tal vez el peor de todos los marxismos que operaban en España, el que, con un puñado de valientes, sostuvo la defensa de Oviedo contra miles y miles de enemigos dotados del mejor material bélico, se puso al frente del Cuerpo de Ejército de Galicia para llevarlo de triunfo en triunfo, de victoria en victoria, por tierras de Aragón y de Levante, como antes los había conducido a la victoria en esa Asturias que él tan bien conocía.

El soldado heróico, sufrido y dispuesto siempre a todos los sacrificios a las más sublimes entregas a la Patria, encontró en el general Aranda el jefe que supo comprenderle y estimarle en todo lo que valía.

Su admiración por el heroísmo de los soldados de Galicia, que él conducía, quedó plasmada en diferentes ocasiones en declaraciones plenas de admiración por el esfuerzo y sacrificio de los hombres de nuestra tierra, de la juventud gallega, que en todos los frentes supo morir por España, por la Grandeza, la Unidad y la Libertad de la Patria.

## ELOGIOS SUPREMOS

Con ocasión de la violenta ofensiva desencadenada en febrero de 1937 sobre Oviedo por los mineros asturianos, exasperados por la tenaz y heróica resistencia de la ciudad, cuya guardación estaba compuesta, en su totalidad, por soldados de Galicia el general Aranda envió al presidente de la Diputación de La Coruña el siguiente mensaje:

«Ruégole haga llegar a todos los Ayuntamientos y aldeas de Galicia el orgullo y la admiración con que contemplo la bravura y el patriotismo de los 13,000 soldados y falangistas gallegos que, unidos a 3,000 marroquines y legionarios llevan siete días castigando duramente los asaltos de 60,000 enemigos, provistos de abundantísimo material, a los que ha causado ya más de 14,000 bajas ¡Viva Galicia! ¡Viva España!»

Posteriormente, ante varios perio-

distas españoles y extranjeros el general Aranda expresaba así su admiración por los soldados de Galicia:

«No he visto nunca soldado como el gallego. Es, quizá, menos airoso, menos marcial y hasta, si se quiere, menos decorativo que otros soldados; pero, en cambio, tiene estas dos virtudes insuperables: la de que va siempre a donde se le dice que tiene que ir, y la de que nunca, jamás, se mueve del puesto que se le designa. ¡Nunca! Aunque se quede sin municiones, como aconteció muchas veces en el sitio de Oviedo. Sin pedir siquiera que se le enviasen repuestos, caló el cuchillo, puso al alcance las granadas de mano, y de esta guisa se mantuvo en su puesto sin ceder un palmo de terreno. Y esto no ocurrió una sola vez, sino en varias ocasiones. ¡No hay mejor soldado en este mundo!»

## OFRENDA A SANT-YAGO

Recientemente, en su viaje a Galicia, en donde recibió el testimonio de admiración y cariño de todos los pueblos de la región, en un discurso pronunciado en La Coruña desde un balcón del Ayuntamiento, exaltó el valor, la disciplina y el amor a la Patria del soldado gallego

Al día siguiente, en Santiago, con motivo de una solemne función religiosa durante la cual le fué devuelto al general Aranda el bastón de mando que había ofrecido al Apóstol Santiago; en calidad de depósito, hasta que terminase la guerra, el heróico general, el héroe que supo hacer héroes, bajo su mando, a los soldados de Galicia, pronunciaba estas palabras:

«Señor Santiago. Tus hijos, hijos bien amados, los soldados gallegos, merced a tu protección, han ido de un mar a otro mar, propagando la fé, combatiendo victoriosamente y llevando tu santo nombre, tu santo emblema, al otro confín de España. Gracias a tu divina protección han podido triunfar.

Hoy el culto está restablecido por donde han pasado los hijos tuyos, los soldados gallegos. Hoy se venera tu emblema por todos los lugares por donde hemos pasado.

En nombre de todos los caídos, que siempre son los mejores, en nombre de todos mis soldados, tus hijos, hoy te ofrezco todos sus laureles, que el sol de aquellas tierras ha hecho oro.

Yo invoco tu santa protección para España, para nuestro Caudillo y para que todos nosotros podamos, venerándola y bendiciéndola, terminar la obra de la fé, porque sólo ella gana las batallas de la paz y de la guerra, que te ofrecemos también.»

## UN CANTO A VIGO

Y en Vigo, durante un banquete en honor del general y de los jefes y oficiales de la División 83 tras hacer un canto encendido al patriotismo y al generoso desprendimiento de Vigo, de su industria, de sus mujeres, de su comercio habló así de los soldados de Galicia:

«Nadie sabe hasta donde puede llegar el valor y el sacrificio de los soldados gallegos. Nadie sabe nunca hasta donde puede llegar un soldado de esta bendita Galicia.

Hemos tenido que frenarlos muchas veces para que no ofrecieran su vida tan pronto. Iban a la guerra con la ilusión y la fé de morir por España. Y caían orgullosos del sacrificio.»

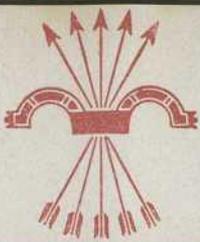
Así habla el héroe de sus soldados. El que supo dominar y vencer al comunismo en Asturias la roja, el que llevó a los soldados de Galicia al triunfo en Teruel, en el Alámbra, en Castellón, llevando la bandera de España al mar latino, el que entró en tierras de Valencia con sus soldados victoriosos, se muestra orgulloso y maravillado ante el valor, el sacrificio, la disciplina y el maravilloso espíritu patriótico de los hombres de Galicia.

## EL MEJOR HOMENAJE

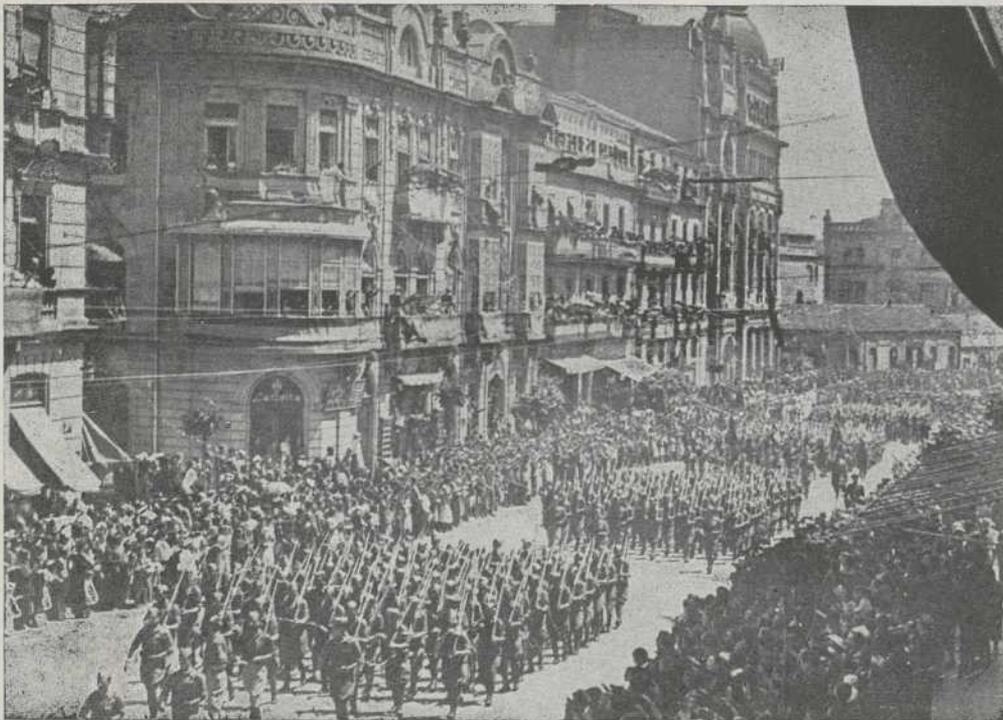
Elogio de un soldado heróico es el mejor elogio para los hombres en armas, él, el que ciñó a sus sienes el laurel de la victoria en Oviedo en toda Asturias, canta el heroísmo de los soldados de Galicia.

«¡No hay mejor soldado en el mundo!» Y ellos, sus soldados están orgullosos de su general, heróico y esforzado, decidido y valiente cuando llegó la ocasión de serlo, que veía a sus hombres con paternal cariño.

El general Aranda ha hecho el elogio decidido y fervoroso del soldado de Galicia. Queda ahí, para la historia, plasmada la admiración y el orgullo con que hablaba de sus hombres un general que asombró al mundo por su heroísmo.



VIGO. Las fuerzas gallegas, del General Aranda, desfilan entre salvas de aplausos y lluvia de flores por la Plaza del Capitán Carreró



VIGO. Los soldados de la División Gallega, mandada por el laureado General Aranda reciben, del pueblo estacionado en la calle de Policarpo Sanz, apoteósicas manifestaciones de entusiasmo

Fotos Pacheco

## VÍTOR VALENCIANO

# AL CUERPO DE EJÉRCITO DE GALICIA

En este Tercer Año Triunfal, entre los naranjales, junto al Mar Nuestro, yo he oído—¡oh Galicia!—las voces de tus jóvenes muchachos en alboroto de panal victorioso, haciendo de los azahares de la Plana la antesala de Valencia. Al anochecer alguna dulce gaita celta afinaba nostalgias y daba al aire mediterráneo su queja lírica, saudade, morriña e ironía, esas tres finas guedejas que trenzan el alma galaica.

Y en verdad que en aquel paisaje levantino, desbordante de colores y luminosidad, no desentonaba la honda cadencia gallega, antes bien, en sus notas, parecía encontrar Valencia el ritmo y la medida para su largo suspirar; aunque en vosotros—¡gallegos!—la gaita suspiraba por estar tan lejos; y Valencia, porque os tenía tan cerca... ¡tan cerca y no llegábais...!

En esta gran hora española nada ha sucedido por mera coincidencia. Calando hondamente en el tumulto de los sucesos se descubre el encaje de la norma a través de la maraña superficial de los hechos anecdóticos. La Geografía y la Historia han renovado sus mejores leyes junto a la roja riada que quería anegar en lodo la Historia y la Geografía. Y así es cómo, por obra y gracia de ello, Galicia, hecha río de aguas claras y avasalladoras, tras un curso de epopeya por tierras del Norte y de Aragón, ha venido a desembocar al Levante con ímpetu de rescate avasallador.

Estamos, como en toda hora crítica, en la ocasión de volver a las cosas primarias, elementales y maternas para curarnos de todo lo artificial, arrabalerero y complicado. Y si hemos podido llegar a la salvación de España, y con ella del Mundo, es porque hemos acudido a las dos formas más antiguas de la Historia: la guerra y el campo Campaña y campaña.

Pues bien. Si en España hay dos pueblos que hayan volcado su alma en dos construcciones rurales, ingenuas, intrascendentes en la apariencia y hondamente entrañables en su realidad, esos pueblos son Galicia y Valencia: el hórreo y la barraca.

El hórreo, sobre cuatro pilares, arcón grande y campestre donde el campesino gallego, para preservarlo de lluvias y humedades, guarda el tesoro de sus cereales, los henos más blondos de los llanos, los forrajes escogidos de las praderías. El hórreo es al campo lo que la despensa a la casa. Un modo de ahorro y cautela.

En medio del paisaje valenciano, restallante de sol que amplifica el reverbero del mar, entre aquel tumulto de colores, entre aquel des-

bordamiento de tallos y frondas y capullos, de surcos en germinación perpétua y bóvedas de perenne verdor, la barraca es una tregua de sombra, un oasis de sosegado frescor, un remanso de paz y de serenidad, muy abierto su pobre techo que la cruz remata, ámbito donde moraron virtudes antiguas, que el Señor se dignaba visitar en él. Viático del anochecer—las linternas reflejándose en las acequias huertanas colgados todavía del blanco muro el gran rosario familiar y el trabuco que temió Napoleón.

Y ved cómo estas dos típicas construcciones rurales, exaltadas y sublimadas por voluntad del cielo, llegan a ser símbolo, patronazgo y heráldica. Ved el Sepulcro de Santiago. En medio de todos los hórreos del campo gallego, el urna de Campo Stellae, es Hórreo Celeste donde—ahorro y cautela—se guarda el grano de aquella Espiga del Señor trillada por el martirio; sagrado depósito en el que la Raza ha encontrado siempre las reservas heroicas de su Católica y Cesárea genialidad; arcón donde los Angeles Custodios de España hacían henos escogidos en místicas praderías.

Y fué precisamente un valenciano el que logra la invención de esta Urna del Apóstol: el Cardenal Payá. Y es otro valenciano, padrino avanzado de renacidas rutas compostelanas, García Sanchíz, el que bautiza con nombre exacto ese Sepulcro, llamándole Hórreo Máximo de la Hispanidad.

Y en medio de las barracas de la huerta, esa Virgen de los Desamparados con su manto desplegado en ángulo que es techumbre de hogar, en su actitud acogedora y humilde, refugio de Inocentes, remanso de serenidad en aquel ambiente fuerte y detonante del espíritu levantino, ¿no es talmente, en las líneas de su silueta física y en las esencias de su maternal significado amparador, un trasunto fiel de la barraca valenciana?

Bajo el manto de la Virgen más bella y dulce de la ancha España, yo os he visto, soldados gallegos a quienes Valencia no olvidará jamás. De Galicia a Levante, pasando por el Pilar, le traen a la Virgen cautiva y mártir que tiene la silueta de la barraca, el ímpetu y el fuego del Hijo del Trueno, aquel gran Caballero cuyo sepulcro es el Hórreo Máximo de la Gente Hispánica.

Las datileras de Levante abaten sus palmas y conmueven su polen rubio ante la roja cruz de Santiago.

**Martín Domínguez**

*Redactor jefe de Levante de Valencia*



**VIGO.** Frente al Casino, las fuerzas de la 83 División, de la que formaban parte 18.000 soldados gallegos, son objeto de entusiásticas aclamaciones.



Fotos Parbasco

**VIGO.** La artillería motorizada desfila magistrosamente ante el General Aranda, después de haberle sido impuesta a éste, la Gran Cruz laureada de San Fernando.

## A LA MEMORIA DE MI PADRE

Todo me habla de él. La suave brisa que acaricia a las flores a su paso...; el destello del sol, en el ocaso, que parece la hostia de una Misa...; el rugido del viento en las montañas; el murmullo del agua en los regatos; el fulgor del lucero en las mañanas henchidas del perfume de los campos.

Todo me habla de él. La paz  
(grandiosa

de los montes erguidos, solitarios; las gotas de rocío, que, en las rosas, se asemejan a cuentas de un rosario...; la dulce poesía de la aurora; el rodar de una estrella por el cielo... y, en el ansia de verle cada hora es un nuevo y amargo desconsuelo...

¿Será alucinación de mis sentidos?

¿O será sorprendente realidad?...

¿Será vana ilusión de mis oídos?

todas las vibraciones y sonidos forman un solo nombre: el de "papá"

¡Papá... papá! Déjame que,

(habladora,

me repita ese nombre bendecido; ¡son ya tan pocas veces las que ahora puedo llamarte así, padre querido!...

¿No sabías que, al írte, nos dejabas en un pozo, sin fondo, de amargura?...

¿O es que, acaso, en tu humildad,

(ignorabas

que tu presencia era nuestra ventura.

Ofreciste tu vida por la Patria, y España, en recompensa, te ha

(ofrecido

una honra sin tacha en tu apellido, y la gloria de ser mártir de España...

Al calor de tu sangre, derramada en ofrenda elocuente y patriótica, se puso en pié la Patria sublevada, y, con gesto de Madre maltratada, vengó tu muerte, con venganza

(heróica...

¿Te acuerdas, papaito? Algunas

(veces

nos decías, fingiendo que era chanza "Haceros a la idea. Yo algún día daré mi vida por salvar a España..."

Tus palabras han sido profecía:

apuraste el cáliz hasta las heces...

Más... ¡qué herida dejaste en nuestra

(alma!...

Como espiga repleta que se dobla bajo el peso de su fecundidad, así tu vida gloriosa de tus obras, cayó bajo una mano criminal...

Cayó el hombre, gigante de

(ambiciones,

alimentadas por un alto ideal...

Cayó el hombre, y en aquel instante surgió el Héroe, el Mártir de la Paz.

Y la sangre que entonces derramaste obró un nuevo prodigio, ¿Sabes

(cual?..

Llegóse a la bandera amoratada, y en el último impulso de tu afán, tiñendo con tu sangre lo morado...

¡la gloriosa bandera suplantada tornó a ser la bandera nacional!

Enriqueta Calvo-Sotelo

## Excmo. Sr. D. José Calvo Sotelo

Nació en la ciudad de Tüy, provincia de Pontevedra, el día 8 de Mayo de 1893, y fué vilmente asesinado en Madrid, el 13 de Julio de 1936.

Al editar este libro, que ofrendamos con respeto al glorioso gallego, Generalísimo Franco, no podía echarse de menos en sus páginas la figura de otro prócer, gallego también; la del protomártir Don José Calvo Sotelo, cuya interesante y compleja personalidad no se borrará jamás de la memoria de los españoles conscientes.

¡José Calvo Sotelo, hombre eminente de positivo valor nacional, que caíste por honrador de virtudes y perseguidor de la tiranía!

¡Presente!



JOSE CALVO SOTELO

# IN MEMORIAM

La muerte le llegó cuando más la esperaba. En realidad, la había esperado siempre, desde antiguo. Sin embargo; José Calvo Sotelo empezó a hacerse eje de España y a quererla enderezar por los rumbos soñados, comprendió ya que lo más fácil iba a ser que sucumbiera en la empresa. Para que el tránsito de vida a muerte se hiciera menos brusco a cuantos le querían y porque caer le parecía inevitable, vaticinó más de una ocasión en voz alta su destino. En voz baja, como una oración, yo sé que así mismo, venía augurándose, tiempo atrás, el sacrificio máximo. Llevaba el triunfo escrito en la frente y la muerte se le hizo, como cuanto intentó en la vida, triunfo también. Todos los españoles podrían reconstruir, sin esfuerzo, el paisaje de aquel minuto en que supieron la noticia. «Yo salía de casa; yo bajaba del tren; yo entraba en mi oficina, cuando me dijeron...» Si, cuando nos dijeron... Pero a él, su corazón, se lo había dicho mucho antes. Y acaso su sentido claro y recto de las cosas. Era él, solo, en aquellas jornadas dramáticas de España contra demasiados enemigos. El, y su voz. Se habían atiplado, en una transmutación repentina, otras voces, antaño erguidas. La suya, por el contrario, se vigorizaba con el mejor acero, a cada instante más templado, con más capacidad de herir, con más fuerza para clavar al adversario en él. Su voz en el silencio preñado de cóleras del Parlamento, cobraba unos días color, forma, relieve determinados; otros, pudo no oírse, pero la algarabía brutal de la horda ministerial no consiguió jamás dulcificarla ni someterla... «El ingenio sin el talento, no es nada—dijo alguien—el talento solo, es demasiado.» Nadie contestó nunca, a su igual, las chocarrerías con cifras exactas, las puyas con silogismos, las payasadas con mandobles de lógica. Así, todo era baba sobre el mármol. ¿Podía durar mucho tiempo aquella pugna, de febril tesitura, en la que uno de los contendientes luchaba con pellas de lodo y el otro con arguamentos de bronce? No. Tenía que interrumpirse para tomar sesgo distinto. Y se interrumpió. Es un triste privilegio de España, suspirar por la falta de hombres y asesinarlos cuando surgen. ¡Ah, que certeras han sido siempre las balas de nuestros crímenes políticos...! ¡Cómo han variado, con el impulso de su plomo pequeño, la trayectoria de la Patria...! 13 de Julio de 1936. Calvo Sotelo habría sido el gran brazo de un rey y en su falta, el gran conductor de un pueblo capaz de hacer de sus años de mando, divisoria, tránsito de una época a otra. Todo su hercúleo forcejeo parlamentario solo perseguía colocar a su país en estado de gracia, hacerlo moldeable arcilla, dúctil al alfarería de sus manos, para cuando los campanarios anunciaran la iniciación de la era redentora. Lo triste es que el golpe sordo de su cuerpo en tierra, aparejó el alba de España con su fin físico. Dió la señal y se nos fué. Las sombras de la calle de Velázquez nos robaron cuanto podían robarnos; un cerebro titánico, que violentaba la frente que lo contenía; un pulso viril y firme; un corazón acordado al íntegro amor de su pueblo, sin amarras a nada ni a nadie sino a España, a España, a España... Las sombras de la calle de Velázquez, nos robaron del mismo modo sus palabras postreras. ¡Qué gran vano el que transcurre desde el momento en que deja a su hogar a aquel otro en el que ya no es sino un pobre cuerpo profanado en el Depósito de cadáveres...! Pero el día nuevo nos lo devolvió intacto y agigantado. Dió relieve de reliquia a su obra, de mito a su nombre, de semilla a su sangre. Juana de Ibarbourou, soñaba con asomar, bajo la tierra sus ojos apagados, para ver desde la tumba por los tallos de las flores, el ir y venir de la vida. Si eso es hacedero, Dios haga presentir a José Calvo Sotelo en las pupilas yertas, los reflejos de la bandera que un tiempo fué casi solo suya, que es hoy de todos y que él amó tanto. Y que duerma tranquilo su sueño, mientras la paz se cuaja día a día. Al fin y al cabo, le ha sido deparada la suerte de morir por España. Y el morir en aras de un ideal de esa alcurnia es la más sublimada fórmula del patriotismo. Morir: esto es, hacerse tierra. Hacerse tierra: esto es, patria misma.

Joaquín CALVO SOTELO.



Con las banderas victoriosas, en las filas del Ejército de la Victoria, pasaron el 1.º de abril de 1939 las boinas rojas y las camisas azules de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Son el recuerdo del voluntariado de la primera hora, la flor de la juventud española, la prueba de su vocación militar. Tercios y Banderas casi legendarios: Lácar, Montejurra, Oriamendi, Banderas de Sevilla, de Castilla, de Marruecos; Bandera Legionaria Gallega de «mariscos»..., llenaron los meses de la guerra con fuego incontenible. Sus estandartes saludan la Victoria sobre la tierra que fecundaron los caídos innumerables, esos camaradas caídos, cuyos cantos, cuyas consignas, cuyos sueños fueron la ordenanza política de la Revolución nacional.

El Caudillo ha dicho de los soldados de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. que eran el ejemplo vivo de la lealtad española. Más fervorosa que nunca, esa lealtad pasó ante nuestros ojos en las camisas azules y en las boinas rojas de la Falange.



José Antonio

Otra vez ante él, como ayer, como todos los días, como todas las horas; otra vez ante él y ante su recuerdo. Su alma, toda transparencia y luz, manda ya las guardias de «camisas azules» sobre los luceros eternos y, por haberlo así dispuesto Dios, ¡qué maravillosas falanges le habrán salido a darle escolta, arma al brazo, en la clara eternidad, en medio de las estrellas! Y él. ¡cómo las ordenaría, con aquel garbo de jefe espontáneo y natural, nacido para la jerarquía y para la voz de marcha!

El perfil de José Antonio Primo de Rivera se proyecta ya sobre la historia de España. Él fué la guerra de liberación; él nos trajo la doctrina que había de salvarnos; y no sólo la doctrina, sino la eficacia, no solo el principio sino la acción; no solo el sistema, sino el combate. Por eso fué Guía y Fundador, Fundador y Guía de almas españolas, cuyo título nadie se atreverá a disputarle.

¿Por qué le entendieron tan mal y pobremente sus compatriotas, si predicaba ideas llenas de claridad? «Esto de lo nacional—dijo un día—no lo comprenden las gentes. Y era verdad. No lo comprendían sino los elegidos, los héroes, los llamados por Dios al sacrificio, al martirologio. La mayoría de los españoles vivían desnacionalizados. Se les había secado en el alma la mística y la lírica de la Nación. Guerra de salvación, para ellos, precisamente, quería José Antonio. Guerra de salvación para su Patria.

¡Y con cuanto fervor! Pero guerra nacional que partiendo de en medio de la calle pudiera llegar hasta la veta escondida en donde se halla el tesoro de la tradición de España. Su revolución y sus batallas habían de ser para la Nación, y sin ella, todo le parecía necio o criminal. De haber interpretado como nadie la liberación de España por medio de un nacionalismo revolucionario, le vinieron al creador de la «Falange Española» la persecución y la cárcel; por haber simbolizado, como ningún otro, la revolución nacional, fué asesinado en Alicante, el día 20 de Noviembre de 1936.

José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia.

¡Presente!



José Calvo Sotelo      José Antonio Primo de Rivera  
 General Mola  
 Capitán Cortés      Ramón Franco Bahamonde  
 Julio Ruiz de Alda  
 Comandante García Morato  
 Onésimo Redondo  
 Hermanos Miralles  
 Infante Carlos de Borbón  
 Ramiro de Maeztu  
 Luis Felipe García-Sanchiz y Ferragud  
 (Pipe)  
 María Laura Colmeiro  
 Comandante Barja de Quiroga  
 Tomás Bolívar Sequeiros

General Cavalcanti  
 General Capaz  
 General Fanjul  
 General Goded  
 Obispo de Ciudad Real  
 Obispo de Sigüenza  
 Obispo de Barbastro  
 Obispo de Cuenca  
 Obispo de Tarragona  
 Doctor Albiñana  
 Víctor Pradera  
 Manuel Bueno  
 Alfonso Santamaría  
 J. Polo Benito  
 Honorio Maura  
 Dimas Madariaga  
 Bermúdez Cañete

General Sanjurjo  
 General Martínez Anido  
 General Cabanellas  
 Almirante Vierna  
 Duque de Fernán Núñez  
 Pepe Algabeño  
 Juan Balás  
 Capitán Carreró Vergés

I  
N  
P  
A  
C  
E

José M.<sup>a</sup> de Beunza  
 Comandante Teijeiro  
 Juan Canalejo  
 Máximo Tato  
 Conde de Villar de Fuentes  
 Luis Collazo  
 Conde de Ramiranes  
 Salvador Buhigas Novo  
 Manuel San Román  
 Francisco Román Pardo  
 José Román Conde  
 Javier Ozores Ochoa  
 Luis Arrieta Pedrosa  
 Ignacio Lestón Lojo  
 Alfredo Bárcena Castro  
 Mauro Alonso Gil  
 Antonio Espoy Gil  
 Francisco Pereira Santalla  
 Rafael Cervera Cabello  
 Rufino Corbal Pérez  
 Ramón B. de Castro Rebellón  
 Ramón Fernández Calvo  
 F. Gregorio Espino Alvarez  
 Carlos de la Piñera Santoro  
 Enrique Herrero Alonso  
 Hermene Alfágeme del Busto  
 Juan de Haz Gándara  
 Gonzalo López-Companioni  
 Luis Suárez Eire  
 Acisclo y Daniel Sáenz-Diez  
 Humberto Reboreda Marín  
 E. Posada Lago  
 Florencio Núñez Fernández  
 Lalo Núñez Lago  
 José Mera Pérez  
 Avelino Carrera  
 Jaime Bravo  
 Diego Díaz de Rábago

LA LÁMPARA QUE SE LABRÓ CON LAS ARMAS DEL GRAN  
 CAPITÁN GONZALO DE CÓRDOBA, ARDE EN MEMORIA  
 PERPÉTUA DE LOS CAIDOS POR DIOS, POR ESPAÑA Y  
 POR LA REVOLUCIÓN NACIONAL  
 NUESTROS BRAZOS SALUDAN, EN LAS FILAS DE LOS  
 TRIUNFADORES, EL HUECO QUE DEJÓ SU HEROISMO IM-  
 PAR, PORQUE ELLOS NO HAN VISTO LA VICTORIA, LA  
 VERÁN LAS GENERACIONES DE LA PATRIA

LAUS DEO

Hylas Palacios  
 Hermanos Tajuelo Cantero  
 Germán Otero Moratino  
 Carlos Herbet Pardo  
 Eduardo Núñez Saavedra  
 Enrique Sáez Alfeirán  
 José Barreiro Troncoso  
 Eduardo Bermejo García  
 Gerardo Bermejo Martínez  
 Jaime Losada de la Sierra  
 Luis de Soto Lemos  
 Cecilia Owen Molins



## Proclamas del Imperio

# A Galicia

A tí, la de los castros y los pinos;  
a tí, dulce Galicia marinera  
vá mi canción de ritmos campesinos  
y de alma guerrera.

Vá mi canción.

Y, en élla, vá prendido  
un corazón  
de amores encendido,  
que al márgen de tus rías milagrosas  
cosechó sus canciones, como rosas.

.. ..

A tí, verde Galicia—fin—de—tierra,  
donde los pueblos celtas se asentaron;  
a tí, que en ésta guerra  
diste cuanto de tí solicitaron  
tus hermanas de España,  
desgarrando la entraña,  
vaciando tus senos,  
¡dando tus propios hijos  
con los ojos serenos...!

.. ..

Sobre los verdes mijos  
y las vides del vino del Ribero  
soplan vientos de guerra y de victoria.  
¡y te siega el acero  
de la Espada mejor que hay en tu historia!

Franco, nacido de tus propios agros;  
Franco, nacido de tu carne misma,  
y que vá por el mar de los milagros  
destellando mil soles en un prisma!...

.. ..

Tierra donde cantara un Almirante,  
—Payo Gómez Charino—,  
que fué gran navegante  
y buen marino,  
y que supo ritmar las viejas trovas  
que hablan de la mar  
con las «cantigas novas»

que nadie ha de olvidar.

Donde hubo un Martín Códax, buen trovero,  
que en un «cantar de amigo»  
abrió a la admiración del mundo entero  
«ondas do mar de Vigo».

.. ..

A tí, verde Galicia, puerta abierta  
a las grandes empresas españolas,  
que tallada de vientos y de olas  
viviste para el mar y al mar alerta,

vá la voz que te grita este «¡Despierta!»  
en un afán de siglos renovados  
que te traen los romances olvidados  
—¡y perdidos, tal vez!—de tus cantores,  
para que tú, la flor de mis amores,  
conozcas que «los tiempos son llegados»  
«¡Los tiempos son llegados!» Tus poetas  
presintieron los años que vivimos,  
y soñaron el yugo y las saetas  
conque nuestros pecados redimimos.

.. ..

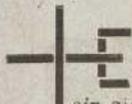
De nuevo Compostela es Compostela  
y las tierras de España son senderos...  
Vendrán, como otros siglos, los romeros  
por los caminos secos de «Castela»;

y tú, de nuevo, eterno centinela,  
volverás por tu historia y por tus fueros  
para dar a los pueblos extranjeros  
conciencia de tu ser.

Ya sin tutela,  
tirarás a la mar la ropa extraña  
y las viejas consejas y las brujas  
y las cadenas de tu cautiverio,  
libre en tu libertad de ser España,  
¡lanzando tus románicas agujas  
a los cielos azules del Imperio!...

Enrique Romero Archidona



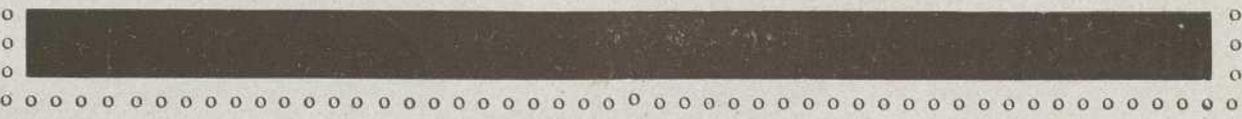


ESTE libro ha sido hecho, en su totalidad, en la imprenta de Ramón Pérez Iglesias, de Porriño, y, José Cao Moure sin aiarde vanidoso, pero con satisfacción muy explicable y muy humana, hace constar; que tanto la dirección técnica como la artística de su composición, impresión y encuadernación estuvo exclusivamente a cargo de P. P. K. O., quien orientando, por el campo de las Artes Gráficas, a la inteligente joven de 24 años Corona Pérez González, que ayudada por Antonio Carrera y Adolfo Blanco, ambos de 15 años, fueron los únicos servidores de que se valió el editor para dar cima a esta obra realizada por esas insuperables milagreras que se llaman voluntad y perseverancia, e impreso en una antigua máquina «Jullien», en pliegos tamaño 64 x 88 centímetros, de los que salían 16 páginas; trabajo, en suma, llevado a cabo con acusada escasez de material tipográfico y con la falta de instalación adecuada para realizar ediciones de tal envergadura, por cuyo motivo resaltan ciertas deficiencias de impresión en algunas planas—cosa que, también, suele ocurrir en los talleres bien preparados—pero con el poder efficacísimo de quien, como el editor, no a dictados del capricho, sino respondiendo en sus menores talleres a un estilo propio, supo romper moldes manidos, dando impulsos renovadores a la publicación para que, sin aprovecharse de riquezas materiales, resultase fuera de lo vulgar o adocenado. Encarnadas en hechos las ideas que P. P. K. O. puso para la confección del presente volumen, y terminada la tarea fatigosa —y por demás ingrata— de su dirección, solo resta a P. P. K. O. expresar su complacencia a los tres animosos colaboradores gráficos que le ayudaron con tanta alegría en su labor, y a los cuales, por lo que aprendieron con el autor del libro y por su juventud y optimismo les esperan en la Nueva España días felices y sin la constante preocupación que inspira el mañana; inquietudes que atrofian las luces del espíritu y las energías de la voluntad, como le ocurrió, entre otros, a Joaquín Ibarra, el más artista de los impresores y el mejor impresor entre los artistas de su tiempo, quien siendo un triunfador glorioso semejaba a un vencido incapaz de luchar, y al que nada había enseñado tanto en el mundo como el sufrimiento, ante la indiferencia con que, por lo general, eran recibidas sus obras por el público, juzgándolas caras y sin valor, olvidando quienes así opinan los sinsabores que producen a quien las dirige y las dificultades que hay que vencer al editarlas; por lo cual, aun sabiendo que lo que se gana no debe pedirse, confía P. P. K. O. encontrar en los amigos, conocidos unos y anónimos otros, la abundante efusión cordial de cuantos le honren con su aplauso y apoyo generoso, expresándoles por ello su profunda gratitud.



Obras de José Kao Moure ♦ Editorial P. P. K. O.-Vigo

- Manual práctico de Fotograbado (Premiado en Certamen Nacional)
- Catálogo de Vigo (1922-1923) (Agotado)
- La Coruña a través de un siglo (1923-1924) (Agotado)
- Catálogo ilustrado de Asturias (1924-1925) (Agotado)
- Vigo en 1927 (Los Valores y la Actualidad Viguesa)
- Los Pazos Gallegos (en colaboración con D. Xavier Ozores y el Sr. Marqués de Quintanar) Próxima a agotarse
- Libro de Oro de la provincia de Lugo en 1929 (Agotado)
- Libro de Oro de la provincia de La Coruña (1930) (Agotado)
- Libro de Oro de la provincia de Pontevedra (1931)
- Relicario Monumental de Galicia Próxima a agotarse
- «Vigo en la mano». «Galicia Madre» (En preparación)
- «Memorias de un vendedor de Automóviles» (Próxima a publicarse)





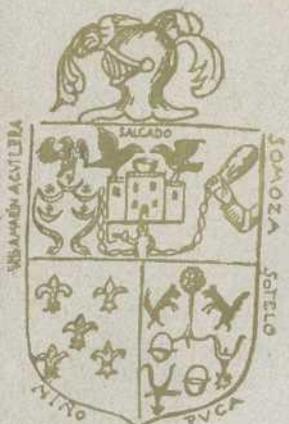
HAVTE D CASALDEREI



TRUCOSO



QUIROGA E LA  
QUIROGA E LA



VIZAIONDE



PVE



SARMIENTO



ANDRADE



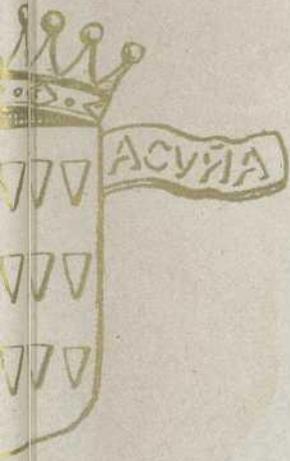
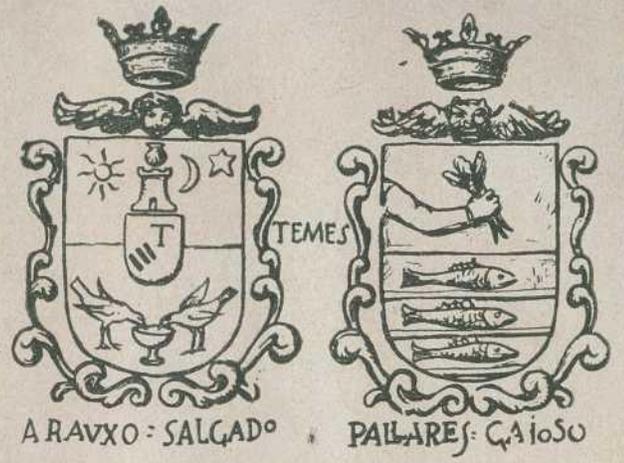
SARMIENTO



Zúñiga



RIO





B  
874

Biblioteca de